

SEMANAL

DOMINGO, 15 DE AGOSTO
DE 1982. NUMERO 48

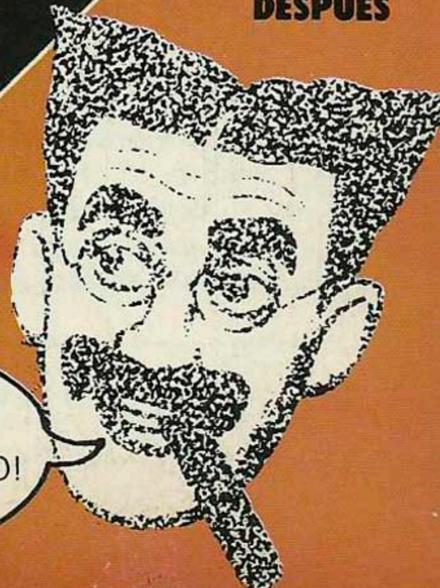
Diario 13



Minas de Bolivia

COCA, SANGRE Y ESTAÑO

GROUCHO
CINCO AÑOS
DESPUES



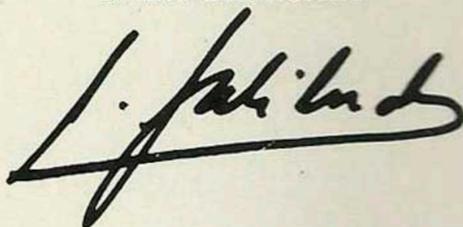
¡TRANQUILOS,
QUE NO VUELVO!

RADIO 16

Más que ser informativos
vivimos la noticia.

“ Para nosotros
no basta con ser
informativos, queremos llegar más lejos.
Para hacer lo que hace muy bien la SER,
ya está la SER.
Para hacer lo que hace muy bien Radio Nacional,
ya está Radio Nacional.
Nosotros queremos hacer lo que aún
no se hace en la radio.
Nosotros pensamos que tanto los políticos como
los periodistas, ya hablamos demasiado.
Nosotros queremos saber lo que piensas tú.
De tus cosas, de tu calle, de tu barrio,
de la vida que llevas. “
Queremos saber lo que se cuece “

Iñaki Gabilondo

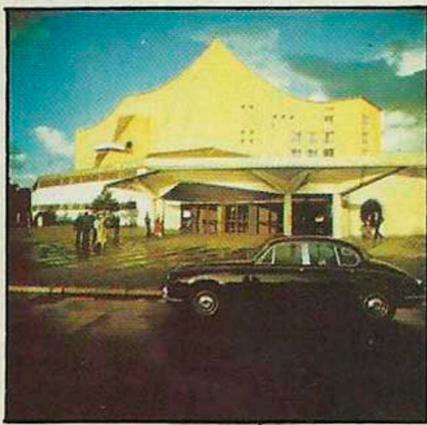


16

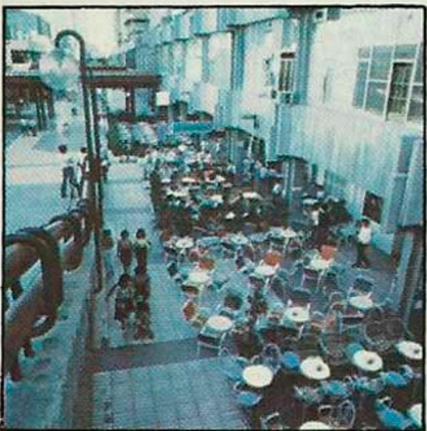
Impulsa la libertad.

RECOMENDAMOS

15 de agosto de 1982

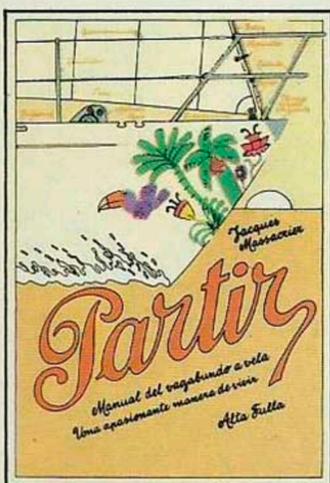


Festival Mahler en Berlín. Todavía está a tiempo de poder asistir a alguno de los conciertos, del 4 al 12 de septiembre: «Don Giovanni» y «Aida», sus sinfonías y sus lieder. (Más información: 234 53 19.)

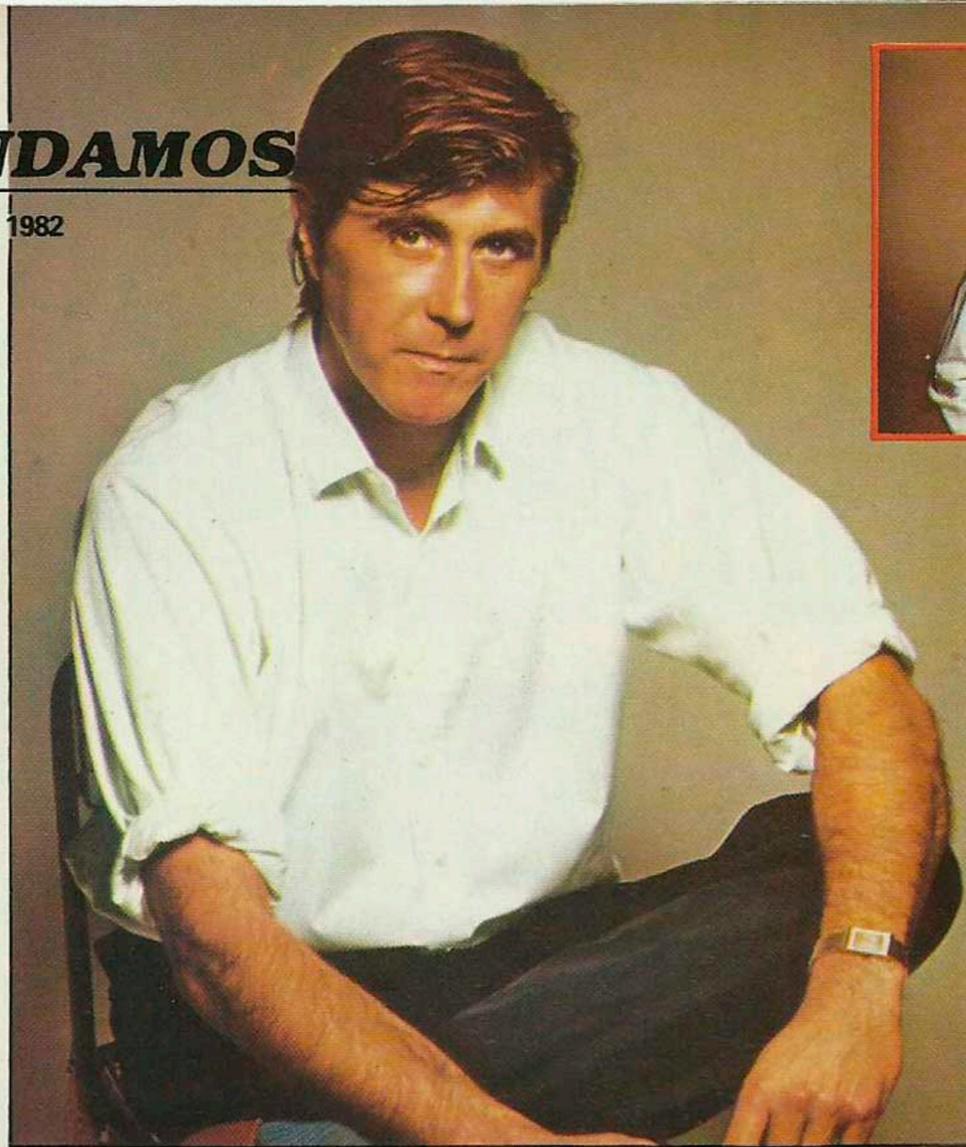


P. DE SANTIAGO

Terrazas para todos los gustos. En estos últimos días de calor agobiante, nada mejor que sentarse a tomar una copa al fresco. En el complejo Azca tiene cantidad de sitios para elegir. (Azca, salida J; Madrid.)



Un libro para «desaparecer». Si puede conseguirse un barco de vela y unas semanas libres, no se olvide de «Partir». Es el perfecto manual para aventureros a vela. (Alta Fulla. Precio: 1.850 pesetas.)



Brian Ferry, tan sugerentemente estético como siempre, con su grupo Roxy Music.

Llega el bello Brian

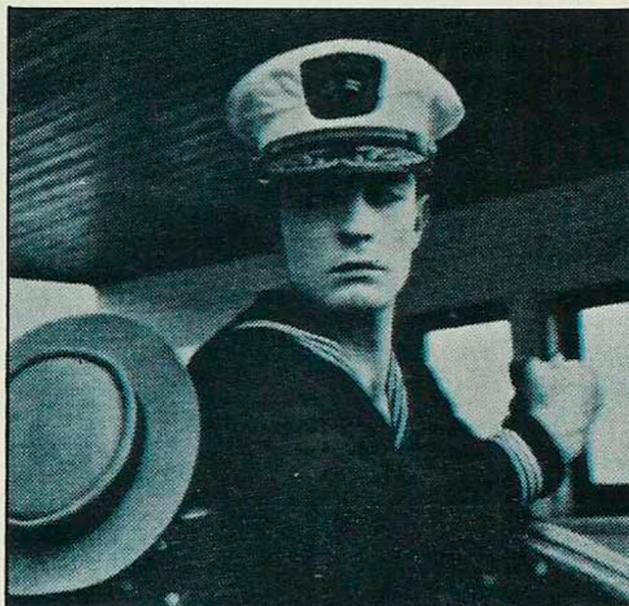
Un concierto para no perderse: el de los Roxy Music y King Crimson, con su música suave y relajante. Precio: 1.000 pesetas. (Día 23 de agosto, a las 21,30 horas, campo del Moscardó, Madrid; día 24, a las 22,00, Anoeta, San Sebastián; día 25, a las 21,00, campo del San Andrés, Barcelona.)



La verbena de la Paloma. No se pierda hoy su clausura. A las 10,00 horas, feria de artesanía en la plaza de la Cebada; a las 12,00, charanga y pasacalles por Calatrava, Aguila, Mediodía y Paloma. Y, a las 21,00, en las Vistillas, gran verbena, seguida de fuegos artificiales (Madrid).

Buster Keaton, una vez más

Se vuelve a reponer el ciclo de este genial actor. Esta semana, de los días 18 a 21 se proyecta «El héroe del río» (1927). (Cine Alphaville, Madrid.)



BUENAS PISTAS

■ **Ballet moderno en Santander.** Dentro del Festival Internacional, Maurice Bejart actuará con su Ballet Siglo XX, los días 19, 20 y 21 de agosto. El escenario, además, será de lo más sugerente para este tipo de representación: la plaza Porticada. A las 23,00 horas. (Reservas y más información, teléfono 31 32 22.)

■ **Curso de Arte Dramático.** Si siempre tuvo la duda de si serviría para actor, ahora puede quitársela de encima. Mañana empieza un curso de dos semanas de iniciación a este difícil arte, y si quiere inscribirse, puede hacerlo en CIFA, Sierra del Valle, s/n (esquina Arroyo del Olivar, número 100. Madrid).

■ **Fiestas de moros y cristianos.** Hoy, día 15, se festeja en toda España el Día de la Virgen. Entre las numerosas fiestas que se celebran, está la de Onteniente con el típico enfrentamiento entre las comparsas de moros y cristianos, todo dentro de un ambiente humorístico y alegre. (Provincia de Valencia.)



Una entrevista de Iván Tubau con el anterior presidente de la Generalidad. Fotos: COVER

JOSEP TARRADELLAS

Recién mordidos los años ochenta ya había dejado atrás los ochenta años, los ochenta kilos de peso, los cientos ochenta centímetros de estatura y la presidencia de la Generalidad de Cataluña. Acaso la historia diga un día que fue un gran hombre este hombre grandote, de cordial andadura levemente simiesca, que hoy por hoy sigue siendo un viejo zorro de la política, un capricornio sonriente y enérgico cuya agresiva vitalidad poco tiene que ver con la imagen de un anciano retirado de la vida pública. Es, sin embargo, el jubilado que más caro le cuesta al erario público español: cobrará, mientras viva, el mismo sueldo que el presidente de la Generalidad en activo (en este momento, cerca de medio millón de pesetas mensuales). El piso de la vía Augusta, donde se desarrolla la entrevista, lo usufructúa el ex presidente por gentileza de la Diputación barcelonesa, que también ha puesto a su disposición, con carácter vitalicio, la vivienda contigua y media docena de secretarios/as. El honorable, que se jubilará cuando se muera, sigue trabajando al pie del cañón, aunque no escribiendo sus memorias porque «el pasado no me interesa nada».

A L ex presidente, un payés bien educado del Baix Llobregat que ha sabido soportar casi cuarenta años de exilio en la muy normativa Francia, no le gusta el tuteo sistemático, en lo cual coincide con el entrevistador. El tratamiento utilizado por ambos durante la conversación fue, pues, el «vos catalán, que a la hora de traducir el diálogo se ha sustituido por *usted*, dado que el *vos* español ha devenido ya arcaico y acaso hubiera introducido cierta artificialidad impertinente en un discurso del que interesaba transmitir el temple vivaz y polémico que realmente lo caracterizó: Tarradellas se muestra aquí más claro y contundente que nunca, como el lector comprobará.

Iván Tubau — Si le parece, podemos empezar hablando de corbatas y faldas. ¿Por qué le molesta que los hombres lleven abierto el cuello de la camisa y las mujeres se pongan pantalones?

Josep Tarradellas — Es una cuestión de orden moral. Este es un país que no tiene «tenue». La gente viste mal, muchas veces adrede, porque piensan que queda más de izquierdas. Cuando llegué, el espectáculo era desolador. Acababa prácticamente de tomar posesión como presidente de la Generalidad, cuando entró en mi despacho

una secretaria que me traía unos documentos a la firma. Una chica muy mona, muy guapa, muy simpática... con pantalones. Le digo: «Haga el favor de ir a ponerse una falda.» «¿Qué quiere decir? ¿Lo dice en serio?» Estaba asombrada. «Naturalmente que lo digo en serio.» Lo entendió. Volvió al cabo de media hora, con falda.

Una mujer puede llevar pantalones en su casa (mi mujer siempre los lleva), o un hombre ir sin corbata, pero salir así a la vida pública es contribuir a que el país dé sensación de tronado. He viajado por toda Europa y no he encontrado un solo país, ni siquiera Rusia, donde la gente vista tan mal como aquí. Y no los pobres, porque son los ricos los que suelen vestir peor. A mí eso no me gusta: a los pocos días de mi llegada, todo el mundo en la Generalidad iba afeitado y bien vestido.

Ciertos mal educados dirán: «Este señor es un reaccionario.» No, no: generalmente, los malos modos siempre los tienen los ricos, no los pobres. Los que hablan sin reniegos son muchas veces los que van a las seis de la mañana a la fábrica, y, en cambio, hay un montón de señoritos que creen que hablar mal queda muy progresista, muy avanzado. No soy partidario de eso, pero que todo el mundo haga lo que quiera.

Tubau — Usted nunca ha sido un señorito, claro.

Tarradellas — Yo soy hijo de payeses de Cervelló. Mis padres, mis abuelos, todos. Payeses arrendatarios que las pasaban muy negras porque tenían que dar las tres cuartas partes de la viña. A los quince años vine a Barcelona y empecé a trabajar como aprendiz en una tienda de tejidos: un año trabajando sin cobrar ni cinco cén-

Cataluña es una dictadura blanca

El honorable y su esposa, Antonia Macià, con la maleta «hecha», momentos antes de decir el último adiós al palacio de la Generalidad, el 2 de mayo de 1980.

timos, y al cabo de un año, cinco duros al mes y muy contento de cobrarlos.

Tubau — ¿Por entonces ya tenía usted ambiciones políticas?

Tarradellas — Aquel tiempo era muy distinto de ahora. La gente no trabajaba para tener cargos políticos, trabajaba porque creía que Cataluña debía tener su autonomía, nosotros teníamos unos derechos y unos deberes y había que restablecerlos. Toda aquella llamarada trajo primero la República y después el resto. Todo eso ahora no existe. Cuando yo era joven, cuando tenía diecinueve o veinte años, si me hubieran dicho que un día sería concejal de mi pueblo, que eran trescientos habitantes, habría dicho que no podía ser. Ahora todo el mundo tiene cargos: hacen diputados y senadores, ministros y consejeros, a gentes que no se sabe de dónde salen. Las generaciones que hoy tienen la responsabilidad de gobernar el país son unas generaciones frustradas, han fracasado completamente, no han hecho nada.

Tubau — Tampoco les dejaron hacer mucho durante el franquismo, ¿no?

Tarradellas — Perdona que se lo diga, pero éste no es un buen argumento. La gente creyó que la política era muy fácil, que caería Franco y las cosas empezaban a rodar solas. Había algunas manifestaciones de oposición al régimen, evidentemente, pero las gentes de esa generación que le digo no hicieron ningún sacrificio para llegar a los cargos que tienen.

Tubau — ¿Cree usted que esto es aplicable a todos? Porque hay personas que usted tuvo en su Gobierno cuando era presidente y que habían pasado años en la cárcel durante el franquismo, por ejemplo.

Tarradellas — ¿Quién?

Tubau — El Guti (Antoni Gutiérrez Díaz, ex secretario general de los comunistas catalanes), por ejemplo.

Tarradellas — Sí, sí, de acuerdo. Lo aprecio y lo quiero mucho. Hay otro que también pasó dos años en la cárcel: Pujol. Dos. No sé si llegaríamos a media docena. Pero en este país hay seis millones de habitantes. Lo que pasa es que la gente de este país no quiere saber la verdad, quiere que la sigan engañando. Entonces, claro, yo digo estas cosas y se enfadan conmigo. Y no vaya a creer que porque digo estas cosas sea pesimista. No, soy optimista: ahora hay ya gente joven que se pregunta qué pasó y qué puede pasar, porque tiene cierta similitud lo que pasa actualmente con lo que pasó hace cuarenta y cinco o cincuenta años. En esa gente sí confío.

Tubau — ¿Se considera usted a la izquierda del Gobierno actual de la Generalidad?

Tarradellas — En esta autonomía de ahora yo no creo, porque no existe, no cuenta con las masas obreras. Yo no he cambiado de ideas desde que me definí



como republicano de izquierdas: son los otros quienes han cambiado. Ya sabe que cuando fui a ver al Rey, lo primero que le dije fue: «Majestad, yo he sido, soy y seré siempre republicano.» Yo no cambio, yo sigo siendo un payés.

Tubau — También fue usted periodista ¿Le interesaba el periodismo como arma política?

Tarradellas — El periodismo es la mejor arma que tiene el político. Incluso hoy, aunque ahora el periodismo está en manos de la burguesía. En Cataluña no hay ningún diario independiente, todos están sometidos a la misma orientación política, aunque algunos lo disimulen. En cambio, en el País Vasco existe un diario como «Egin», que es otra cosa, y que me ha

sorprendido por lo bien hecho que está. Eso no quiere decir que yo comparta las ideas de ese periódico: yo soy un liberal, uno de los pocos liberales de verdad que todavía quedan en el mundo. Yo no me peleo con nadie, ni siquiera con mi mujer.

Tubau — Hablemos un poco, si le parece, de su mujer, de su vida privada. ¿Cómo la ha combinado con la política?

Tarradellas — Sólo he conocido una mujer en mi vida, la mía. Hace unos días celebramos nuestro cincuenta y cuatro años de casados. Antes habíamos tenido siete años de relaciones: hoy ninguna mujer aguantaría siete años de relaciones. Si alguna lo hiciera dirían: «Esta está loca.» Le diré una cosa. Creo que si he llegado a ser presidente de la Generalidad ha sido,

«Yo soy un liberal, uno de los pocos liberales que todavía quedan en el mundo. Yo no me peleo con nadie, ni siquiera con mi mujer»



primero, gracias a mi madre, y después, gracias a mi mujer: sin mi mujer no lo hubiese conseguido. Porque ella se sacrificó por mí. Yo lo he sacrificado todo por la política, empezando por la familia, empezando por mi mujer, y ella lo ha aguantado todo.

Lo peor que le puede pasar a un político es no escoger bien a su mujer. Porque las mujeres influyen mucho, son más inteligentes que nosotros. Pero hay que tomar muchas precauciones: si el político encuentra una mujer que lo adula, hará disparates. Si ahora estuviera aquí, mi mujer le diría que ella no ha influido para nada sobre mí. Pero no se lo crea: una sola mirada te influye. La gente piensa que la influencia de la mujer es que te haga un

sermón. No, hombre, no: si te hace un sermón no la escuchas. Es sólo una mirada, una palabra.

Tubau — Su mujer de usted (Antonia Maciá), ¿tenía algún parentesco con el presidente?

Tarradellas — No, no, mi mujer es el producto de una época de Cataluña que se ha roto. Su primer apellido es Maciá, un apellido bien catalán, y el segundo es Gómez. Su madre era de la Rioja, castellana vieja, pero hablaba catalán como nosotros. Esto fue la gran gloria de Cataluña en aquellos años veinte: por un lado, Maciá; por otro, Gómez.

Tubau — Todo un símbolo de la integración.

Tarradellas — Sí, pero aquella comuni-

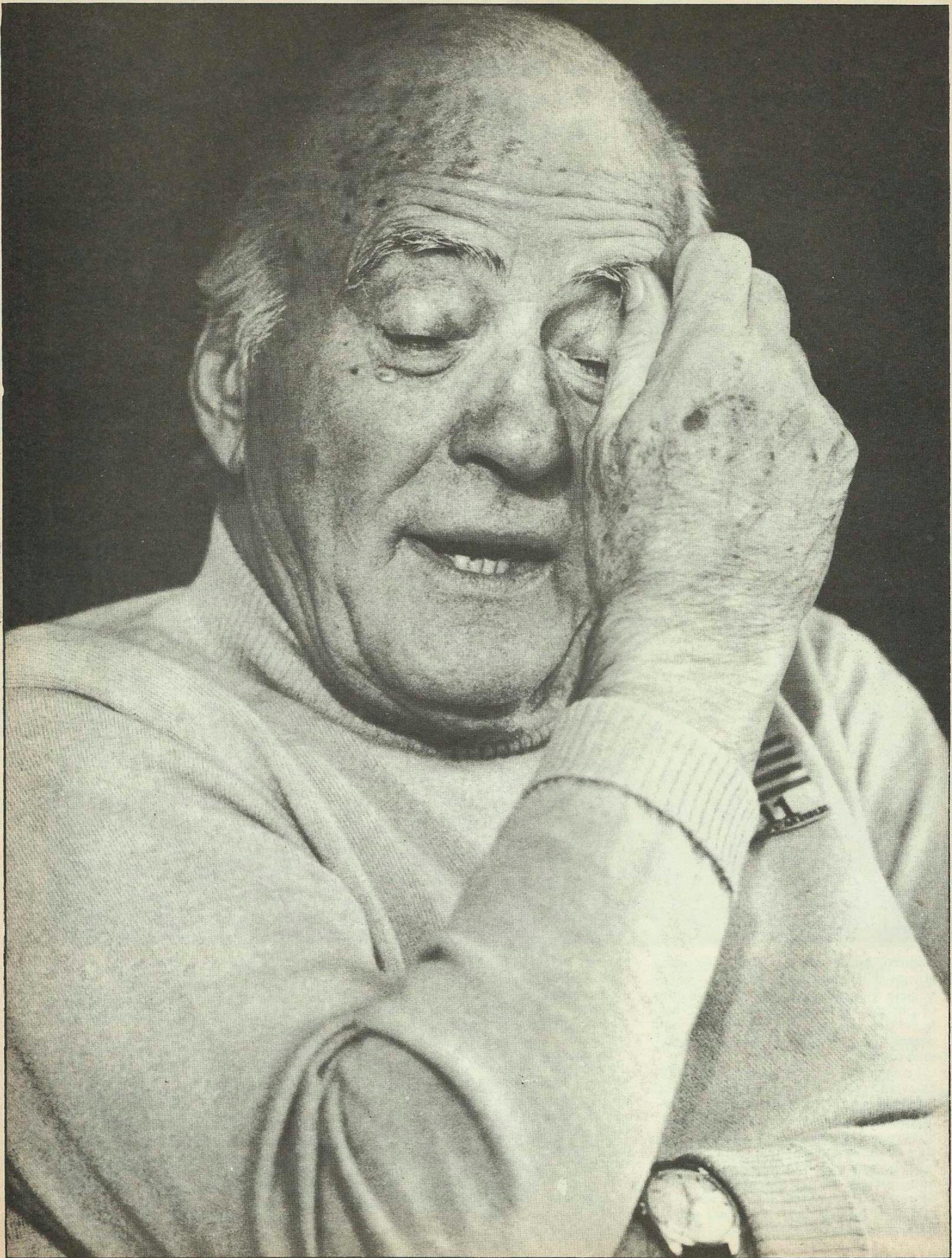
dad se rompió en el treinta y pico, como se ha vuelto a romper hace pocos meses. La Cataluña de ahora no tiene nada que ver con aquella: ahora a la inmigración la persiguen, entonces no.

Tubau — Eso de que la persiguen, ¿cómo habría que entenderlo.

Tarradellas — No les meten en un campo de concentración, evidentemente, pero en Cataluña la política sectaria que hoy se hace, discriminatoria como es evidente, ha hecho que se separasen la comunidad catalana y la no catalana.

Tubau — O sea: usted cree que se hace una política discriminatoria respecto de los inmigrantes.

Tarradellas — Desde mayo del ochenta, sí. Hay una política discriminatoria que



«La condición principal del político es tener buena salud: un político con dolor de estómago hace disparates.»

«La política sectaria que hoy se hace, discriminatoria como es evidente, ha hecho que se separen la comunidad catalana y la no catalana»

no se ve, pero que existe. Y si se quiere enterar vaya un día a Hospitalet, a Sant Joan Despí, a esos lugares, y verá lo que le dicen. ¿Por qué hoy día el noventa y cinco por ciento de no catalanes está en contra? He de decir una cosa, perdone, puede juzgarme como quiera, pero en mis tiempos eso no pasaba. Y no pasaba porque el consejo ejecutivo de la Generalidad era un consejo de unidad nacional, un consejo de todos los partidos. Y ahora tenemos un Gobierno monocolor, de un solo partido, que como todos los partidos solos que no tienen mayoría, normalmente cae siempre en el sectarismo.

Tubau — Dicen, sin embargo, que la lógica democrática exige, en circunstancias normales, la alternancia de coaliciones o gobiernos monocolors y no la unidad nacional...

Tarradellas — Eso sólo lo dice la derecha. Hay un Gobierno en Madrid, otro en el País Vasco y otro en Cataluña, y los tres están en manos de la gran burguesía. Y los problemas del país, de la inmensa mayoría del país, siguen sin resolver. En toda Europa occidental, cuando acabó la guerra, hubo gobiernos de unión nacional; y por eso Europa pudo rehacerse. Aquí, no sólo no hay gobiernos de unión nacional, sino que los partidos que tienen el poder en la mano no quieren gobierno militar, simplemente porque quieren administrar el presupuesto solamente ellos. El país está en manos de unas oligarquías que hacen su política, la de ellos, no la del país. La gran preocupación de los tres gobiernos que tiene ahora España son las elecciones del ochenta y tres, no los dos millones de obreros parados ni la situación financiera.

Tubau — Usted, cuando estuvo en el Gobierno catalán durante la República, firmó el decreto de colectivizaciones, que estaba a medio camino, digamos, entre una nacionalización y una sindicalización de los medios productivos.

Tarradellas — Es una de las cosas que estoy más orgulloso de haber hecho. Firmé el decreto de colectivizaciones y el del aborto. Eran cosas que en aquel tiempo había que hacer y estoy muy contento de haberlas hecho. Cataluña fue uno de los primeros países de Europa que tuvo una ley autorizando el aborto.

Tubau — Sin embargo, cuando fue usted presidente tras la muerte de Franco, parece que desautorizó una campaña sobre anticoncepción que la Consejería de Sanidad de la Generalidad había iniciado.

Tarradellas — Es que aquello se hizo mal: empezaron escandalizando. Hay que saber cuándo se pueden decir ciertas cosas y cuándo no. Lo más práctico hubiera sido decir: esto ya se hizo. Pero aquellas buenas señoras quisieron atribuirse la medalla de ir a hacer algo que ya estaba hecho y no actuaron de acuerdo con la

Consejería. No lo recuerdo con exactitud, porque eso lo llevaba directamente el doctor Espasa, pero creo que ésa fue la causa de que se suspendiera la campaña.

Tubau — Porque usted, ahora, ¿está contra el aborto?

Tarradellas — No, no, si quieren abortar, que lo hagan: ya le he dicho que yo sigo siendo un liberal. De lo que no soy partidario es de hacer las cosas mal: eso ya es diferente. Yo soy un pragmático de la política, siempre procuro pactar. Cataluña es un pueblo pequeño y necesita pactar.

Tubau — ¿Con quien sea?

Tarradellas — Con quien sea. Nuestros vecinos son veinticinco o treinta millones y nosotros somos cuatro gatos. Y no tenemos espíritu belicoso, nunca hemos matado a la gente, de modo que nuestra única salida es el pacto. Los castellanos llevan cuatrocientos años gobernando, y nosotros lo único que hacemos es llorar y decir disparates. El arte de gobernar consiste en gobernar, no en gritar cosas que después no podrán cumplirse. Los catalanes siempre perdemos, siempre hemos perdido a través de la historia, porque nos entusiasmos demasiado, porque no tenemos rigor y creemos que nuestras ilusiones son realidades. Y nos equivocamos, y perdemos, como hemos perdido con la LOAPA: si yo hubiera sido presidente de la Generalidad, no habría habido «loapas».

Tubau — Hablemos un poco de eso. Si vislumbrara la posibilidad de volver a la presidencia...

Tarradellas — No, nada, eso se acabó. Yo siempre cumplo mi palabra: cuando en el año cincuenta y dos fui elegido presidente, dije que dimitiría cuando hubiese un Parlamento; y lo hice. Cumplí con mi deber y me retiré en el momento oportuno. No tuve ningún conflicto cuando fui presidente; ni con la comunidad castellana, ni con el Gobierno de Madrid, ni con los militares, ni con Dios ni su madre. Antes de hacer las cosas, cuando eran difíciles, pactábamos con Madrid. Y Cataluña tenía en toda España una gran autoridad moral que hoy ha perdido, ésta es la triste realidad.

Le diré una cosa a propósito de todo esto: siempre, cuando fui a Madrid, fui convencido de que perdería, de que mi contrario era más inteligente que yo. Pero estos que van a discutir pensando que tienen razón y que ganarán, siempre pierden. No se puede hacer un día de separatista ultra y al siguiente ir a León o donde sea a declarar que somos más españoles que Santiago de Compostela. Lo que hay ahora en Cataluña es una especie de dictadura blanca.

Tubau — ¿Blanca, en qué sentido?

Tarradellas — De todos los funcionarios que han entrado en la Generalidad, a ver si hay alguno que no sea de Convergencia.

Las dictaduras blancas son más peligrosas que las rojas. La blanca no asesina, ni mata, ni mete a la gente en campos de concentración, pero se apodera del país, de este país. Un día u otro esto se acabará, supongo. ¿Y qué se verán obligados a hacer los que vengan detrás? Pues tendrán que deshacer lo que éstos de ahora han hecho, ésta es la realidad.

Tubau — Entretanto, usted pretende seguir siendo algo así como la conciencia política de Cataluña.

Tarradellas — Yo ya he cumplido con mi deber. La historia dirá si lo he hecho bien o mal. Yo no pretendo dar consejos, porque los catalanes no los escuchan. Pero si usted me pide que hable, no puedo permanecer insensible y callado. Cuando las cosas van mal y tengo ocasión de decirlo, creo que mi deber es hacerlo. Nada más.

Tubau — Entonces, a sus ochenta y tres años, ¿se considera un jubilado? Con una buena jubilación, por cierto.

Tarradellas — Todo esto, el piso en que trabajo y el de al lado en que vivo, es de la Diputación. Estoy muy agradecido, como estoy agradecido a los catalanes de América que me ayudaron económicamente cuando estaba exiliado en Saint-Martin-le-Beau. Pero sólo me jubilaré el día que me muera. Sigo al pie del cañón. Aquí trabajamos seis personas. Recibo a mucha gente, me mandan miles de cartas y las contesto todas, doy conferencias...

Tubau — ¿La idea de la muerte le preocupa?

Tarradellas — Como a todo el mundo. Pero como para la edad que tengo me encuentro bien, no pienso en ello. Y si trabajo tanto es precisamente porque cuando se llega a esta edad hay que trabajar. Lo malo es no hacer nada, porque entonces o piensas en el pasado, o en el dolor de cabeza que tienes: si trabajas no piensas ni en lo uno ni en lo otro.

Tubau — Usted siempre se ha cuidado mucho: ni fuma ni bebe.

Tarradellas — La condición principal del político es tener salud: un político con dolor de estómago hace disparates.

Tubau — Se ha dicho que preparaba usted sus memorias.

Tarradellas — No, quiero demasiado a mi país para hacer mis memorias. Las memorias han de ser sinceras, ¿no? Y este país nuestro, que es muy joven, no gusta de la sinceridad. Hay que engañarle, y yo no sé engañar. Muchas cosas que otro no diría yo las digo, porque creo que hay que hacerlo. Pero no quiero perder el tiempo escribiendo memorias: a mí el pasado no me interesa nada, nada, nada. Ya investigaréis vosotros, ya encontraréis mis papeles en Poblet.

VEINTE DE AGOSTO DE MIL

NOVECIENTOS SETENTA Y SIETE

Nació —Dios sabe en qué año— «por los alrededores del cambio de siglo» en el hogar de un sastre alemán, de origen judío. Hizo sus primeros «pinos» en la farándula como artista de variedades. Pero muy pronto fichó por el cine, donde se consagró como uno de los actores cómicos más populares del séptimo arte. De sus diecinueve películas sólo le gustaban «Una noche en

Manuel Hidalgo

EL DIA QUE GROUCHO SE FUE A COMPRAR TABACCO



la ópera» y «Un día en las carre-
ras». Al actor del falso bigote le
encantaban las mujeres, aunque
también tuvo entre sus aficiones
la lectura, la bicicleta, el póquer,
el golf, los gatos y el tabaco. Y
un 20 de agosto de 1977, hace
ahora cinco años, se fue... a
comprar tabaco. La calvicie del
octogenario Julius se ocultó para
siempre bajo la negra boina de
la muerte.



«Conozco a centenares de maridos —escribió— que serían felices de volver al hogar si no hubiese ninguna esposa que les esperase. Quiten a las esposas del matrimonio y no habrá ningún divorcio»



S

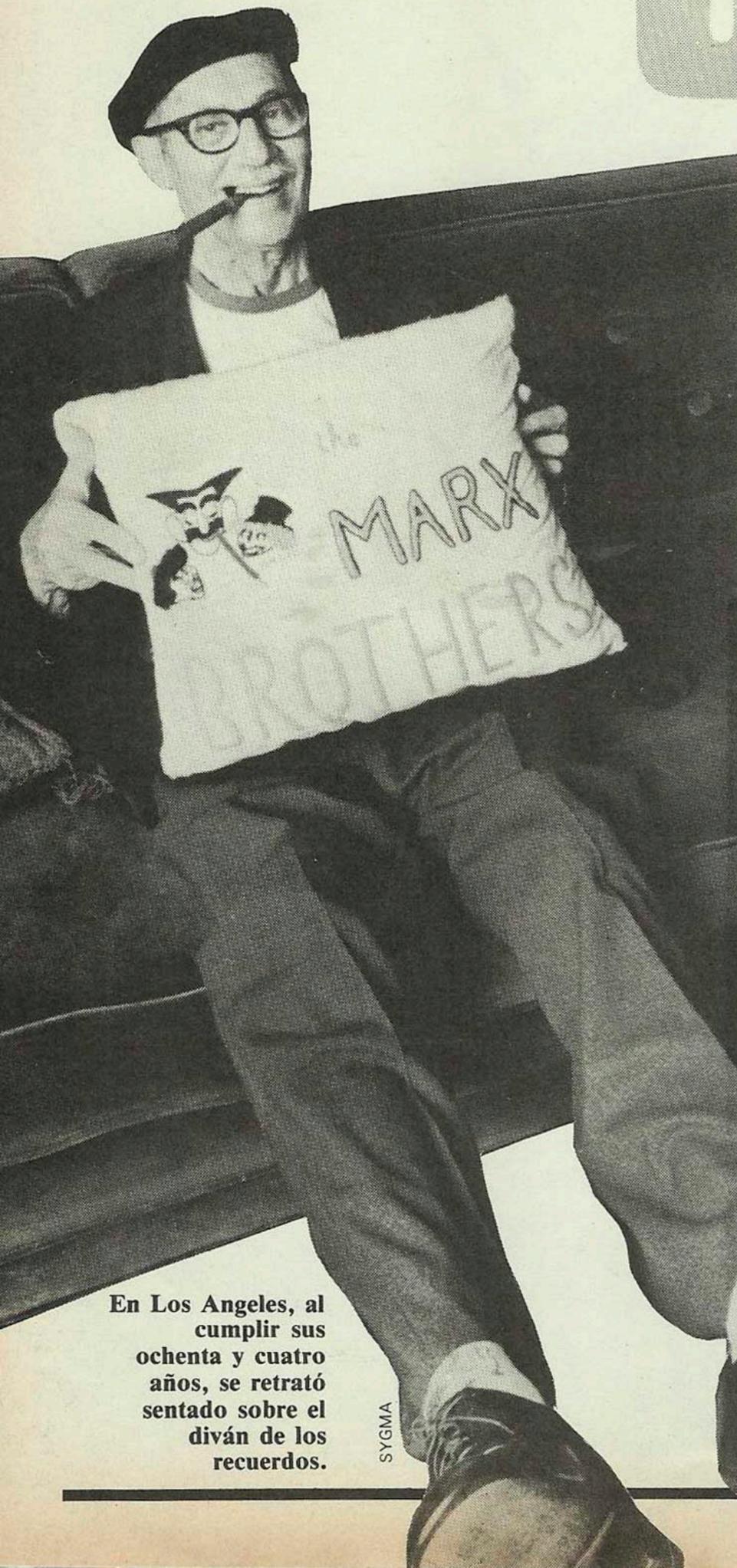
U aspecto era inconfundible. Ordenaba su palambreira como un libro abierto por la mitad. Sus saltones ojos grises no cesaban de brujulear de izquierda a derecha. A veces usaba gafas —era miope—, y a veces no. Lucía un falso bigote quién sabe si pintado con corcho quemado o con betún. Andaba como de rodillas, chupeteando con frenesí un puro pestilente, arqueando sin cesar sus grandes cejas como si quisiera abanicarse las aletas de la patata que le servía de nariz y ventilando su trasero con los colgajos inferiores de su raído chaqué. En posición de firmes, medía un metro setenta. Pero nunca se le pudo ver ni erguido ni callado.

Groucho Marx comenzó a gastar un mostacho de mentiras en sus primeros tiempos de artista de variedades. Llevaba un postizo, pegado con goma, y se hacía polvo el labio superior cada vez que se lo tenía que quitar. Por entonces, los cómicos

daban cinco funciones diarias, y Groucho pensó que pronto se le iba a ver el maxilar. Un día que llegaba tarde a la cuarta representación, se pintó un bigote con tinta negra, y el público encontró sus chistes igual de divertidos. Nunca más volvió a usar uno postizo.

Los puros eran de verdad. Se aficionó a ellos a la temprana edad de trece años porque le daban un aire más varonil. En aquella época, el joven Juius Henry cantaba y tocaba la guitarra con sus hermanos Leonard «Chico» —consumado pianista—, Adolph «Harpo» —insigne arpista— y Herbert «Zeppo» —virtuoso del saxofón—. Tras varios nombres de guerra y combinaciones familiares, eran, por fin, The Four Marx Brothers, habiéndose demostrado que el otro hermano —Milton «Gummo»— tenía «tantas aptitudes para el arte como un zulú corriente para la psiquiatría».

La vida no había sido fácil



En Los Angeles, al cumplir sus ochenta y cuatro años, se retrató sentado sobre el diván de los recuerdos.

SYGMA



Sobre las rodillas de lady Killer, la joven india, Goucho, interpreta su papel a las mil maravillas.



«Me ofrecen constantemente papeles importantes en películas mediocres y lo que humorísticamente se llaman papeles de camafeo en películas importantes»

para Julius Henry, alias «Groucho», y lo suyo le costó llegar a disponer de un cuarto con baño para él solo. Había nacido —Dios sabe en qué año— «por los alrededores del cambio de siglo» en el hogar de un sastre alemán, de origen judío, que no se distinguía especialmente por la precisión con que tomaba las medidas a sus clientes.

La familia tuvo que recorrer todos los barrios de Nueva York, huyendo de los individuos que querían estrangular al sastre Samuel con la manga más larga de la chaqueta que les había confeccionado. El dinero no sobraba en casa, y el que faltaba se lo pulía Chico en los garitos de apuestas. Así que Minnie, la madre, mujer animosa y emprendedora, ante la perspectiva de tener que mandar a sus hijos a un hospicio, intentó probar suerte lanzándolos al «music-hall». Y la idea dio resultado.

Quizá como reacción ante tantas privaciones infantiles, Groucho tuvo un extraordina-

rio apego al dinero. Siempre estaba con la pasta a vueltas, no hablaba ni escribía de otra cosas. El cine para él fue una cuestión de negocios. Su tema de queja predilecto eran los impuestos, y llegó a ser acusado de evadirlos. En cuanto tuvo diez dólares en el bolsillo, se dedicó a comprar acciones, y el «crack» de Wall Street, aquel martes fatídico de 1929, le dejó con el culo al aire, perdió todo lo que tenía, doscientos cuarenta de los grandes.

MUCHO le tuvo que doler al viejo Groucho el que su hijo Arthur, acusándole de incapacidad, quisiera quedarse con su fortuna. Arthur, al parecer, estaba mosca con la actitud de Erin Fleming, secretaria y última compañera de Groucho, de la que sospechaba que maniobraba para heredar de su padre. Los jueces, por cierto, le dieron la razón al hijo y confiaron el dinero a la custodia de uno de sus tíos.

Antes de Erin, con la que no llegó a casarse, hubo tres mujeres «oficiales» en la vida de Groucho Marx. Con la primera, Ruth Jahson, que era mormona y trabajaba en el teatro, se casó, en Chicago, en 1920.

El matrimonio duró veintidós años, y nacieron Arthur y Miriam. De Miriam se sabe poco, pero de Arthur existen bastantes referencias en la correspondencia del actor, en la que, dicho sea de paso, Groucho recomendaba a su hijo que no tuviera reparos en sablear a las mujeres «discretamente».

Arthur jugaba al tenis, y alcanzó cierta celebridad, puesto que compitió en Forest Hills y otros torneos importantes. Groucho fue un ferviente seguidor de los partidos de su hijo, aunque en los momentos bajos de su popularidad manifestara —probablemente en broma— estar harto de que la gente le reconociera como el padre del famoso tenista.

En 1945, Groucho contrajo

matrimonio en segundas nupcias con una sueca, Catherine Gorcey, y nació su hija Melinda, su favorita. «El día que no veo a Melinda es un día perdido», escribió. Groucho hizo que la niña apareciera en sus programas de televisión, aunque no la autorizó a aceptar un contrato como bailarina que él juzgó prematuro.

Su última boda, después de tres años de descanso, tuvo lugar en 1957 y duró cuatro temporadas. Groucho se casó con su secretaria irlandesa, Eden Hartford, que era hermana de la mujer de Howard Hawks y que intervino en la última película en la que Chico, Harpo y Groucho actuaron juntos, «The story of mankind» (1957), de Irvin Allen, una de las cinco películas del cómico que nunca llegaron a estrenarse comercialmente en España.

En el currículum de Groucho Marx hubo, por supuesto, muchas otras mujeres. Groucho, tanto en la pantalla como en la



Depredadores, viciosos, impertinentes, iconoclastas, cínicos, procaces, los hermanos Marx, Groucho con su inconfundible bigote, irrumpieron tumultuosamente en el cine americano.

«Debo confesar —dijo— que la televisión me parece muy educativa. En cuanto alguien la enciende, voy a la biblioteca y me pongo a leer un buen libro...»



llamada vida real, estuvo siempre pirriado por las mujeres, a las que dedicó buena parte de su ingenio, de su tiempo y, claro, de su dinero. Como tantos ilustres mujeriegos, Groucho fue un gran misógino o, mejor aún, misógamo. Echaba pestes del matrimonio.

«Conozco a centenares de maridos —escribió— que serían felices de volver al hogar si no hubiese ninguna esposa que les esperara. Quiten a las esposas del matrimonio y no habrá ningún divorcio.» Estaba persuadido de que al matrimonio se llegaba por las urgencias del sexo y de que el amor sólo surgía si se lograba mantener la unión más allá de los años de la pasión sexual.

Con el tiempo, Groucho se fue volviendo puritano. Es sorprendente leer —en los libros de un hombre que no dejó para el día siguiente ni uno solo de los prostíbulos americanos— sus opiniones en contra de la prostitución, a la que únicamente concedía la oportunidad de estar regulada y de servir de laboratorio para las prácticas maritales.

Es curioso que un tipo que perseguía por todos los medios a las jovencitas más mollares tuviera la mala pata —digamos— de tener como compañera estable y habitual en la pantalla a aquella señorona enorme —magnífica, por lo demás—, que respondía al nombre de Margaret Dumont, especie de

cruce entre viuda deseosa y solterona reconcomida, que encima le sacaba la cabeza y con la que tuvo que lidiar en siete películas. En el reparto de papeles, la estupenda Dumont venía a ser algo así como el augusto en una pareja de payasos.

GROUCHO no pudo tener a su lado en el cine a mujeres despampantes hasta muy tarde. Palmitos como el de Carmen Miranda —la brasileña aquella que llevaba una macedonia de frutas por sombrero— no le cayeron en suerte hasta 1947, en «Copacabana». Marilyn Monroe estuvo a su alcance cuando aún no era nadie —«Amor en conserva» (1949)— ni se sospechaba que terminaría siendo portada de este suplemento. Y beldades como Jane Russel —«doble dinamita», adivinen por qué— y Hedy Lamarr se le pusieron a tiro cuando ya no le quedaban —profesionalmente hablando, digo— cartuchos.

Pudiera ser esta circunstancia la causante de que Groucho Marx juzgara sus diecinueve películas con muy escasa benevolencia. Sólo le gustaban «Una noche en la ópera» y «Un día en las carreras». «Estoy harto de las restantes y permaneceré al margen de ellas en el futuro», aseguró en 1939. Las dos películas citadas las había hecho, para la Metro Goldwyn Mayer, con el gran productor Irving Thalberg, al que admiraba pro-

fundamente, y cuya muerte, durante el rodaje de la segunda, fue para Groucho un terrible golpe en lo humano y en lo profesional.

«El conflicto de los Marx» la consideraba «basura», y de «Los hermanos Marx en el Oeste» escribió que su personaje le parecía «absolutamente repulsivo». La mayoría de los críticos estarían de acuerdo con el propio Groucho al valorar «Una noche en Casablanca», de 1946, como su «canto del cisne». Al terminar esta película anunció que se retiraba del cine, pero aún deambuló en ocho films más. En el último, «Skidoo» (1968), de Otto Preminger, hizo el papel de Dios. Un papel difícil, sin duda.

Tres años antes comentaba, no sin cierto patetismo: «Me ofrecen constantemente papeles importantes en películas mediocres y lo que humorísticamente se llaman papeles de camafeo en películas importantes.» Sea como fuere, y por el conjunto de su labor, la Academia de Hollywood le concedió un Oscar especial honorífico en 1974. Groucho, al recoger la estatilla, hizo un chiste muy suyo: «Ahora mismo voy a empeñarla. Espero que me den cinco dólares.»

El gran ingenio de Groucho Marx es incontestable. Ahí están sus libros y sus múltiples declaraciones para confirmarlo. Sin embargo, es normal que se le atribuyan frases pronuncia-

das por él mismo en sus películas que, sin embargo, se deben a los guionistas de sus films. Groucho improvisaba durante los rodajes, pero no escribió ni uno solo de los guiones de los Marx. Para ellos trabajaron escritores y comediógrafos de gran talento y prestigio en los Estados Unidos como Arthur Sheekman, Irving Brecher, Sid J. Perelman y George S. Kaufman, por citar sólo a cuatro. Algunos de ellos figuran en los manuales sobre literatura norteamericana, y es de estricta justicia adjudicarles buena parte de la culpa del éxito de las películas de los Marx.

AUNQUE Groucho Marx debe al cine su fama universal, él se sentía más a gusto en el teatro y nunca renunció a su condición originaria de artista de variedades. De hecho, en sus películas, con esa estructura en la que el desarrollo argumental se corta transitoriamente para dar paso a una canción o a un numerito musical a cargo de Harpo o de Chico, se advierten las huellas de los espectáculos arrevistados que los hermanos Marx hicieron en sus comienzos y simultáneamente a su trabajo en el cine.

Pese a afirmar que, en sus inicios en el «music-hall», «la posición de un actor estaba entre la de un gitano echador de cartas y un carterista», Groucho siempre añoró los primeros



«Si los críticos de Nueva York —afirmó a los cuatro vientos— empaquetaran sus máquinas de escribir y se trasladaran a la Mongolia Exterior y permanecieran allí diez años, el teatro volvería a florecer como a principios de siglo.»





«Si no fuera por los leves momentos de respiro que damos al mundo con nuestras tonterías, éste vería suicidios en masa comparables a la mortalidad de los conejos en Noruega»

años de su carrera, aunque deplorar, eso sí, la miseria económica en la que se movía.

Groucho Marx nunca abandonó del todo el teatro, y también tuvo una actividad prolongada en la radio y en la televisión. Por su dedicación a este último medio, obtuvo el prestigioso premio Emmy en 1950. Para Groucho, la televisión era la bicoca del actor, pero no ocultaba su desprecio por ella debido a su mala calidad general: «Debo confesar —dijo— que la televisión me parece muy educativa. En cuanto alguien la enciende, voy a la biblioteca y me pongo a leer un buen libro...»

La lectura —junto con la navegación, el boxeo, la bicicleta, el tabaco, el póquer, el golf, los gatos y, ya está dicho, las mujeres— fue una de sus grandes aficiones. La lectura y la escritura. Groucho lamentaba no tener estudios superiores para haber podido escribir mejor. De todas maneras, escribió varios libros —«Many happy returns», «You bet your life», «Groucho y yo», «Memorias de un amante sarnoso»...— y publicó su correspondencia, «Las cartas de Groucho Marx». También hizo comedias para el teatro —que él mismo representó— y el guión de una película de su amigo Norman Krasna, «The ring and the chorus-girl» (1937).

Groucho, al igual que su hermano Harpo —que presumía de

analfabeto y también escribió libros—, frecuentaba y tenía entre sus amigos a muchos escritores. Sus célebres cenas con Thornton Wilder y T. S. Eliot son los ejemplos más socorridos de sus relaciones con los intelectuales, pero también tuvo una buena amistad con James Thurber, E. B. White y —en seguida acabo— con gente de letras que se movía en la órbita de la revista «New Yorker».

SIN embargo, Groucho no sentía idéntica devoción por todos aquellos que utilizaban la máquina de escribir con menos de dos dedos... de frente. Groucho odiaba a los críticos, a quienes dedicó sus más escogidos denuestos y varapalos, como responsables, según él, del foso que se abría entre los espectáculos teatrales y el público.

Groucho aborrecía a los omnipotentes críticos de Nueva York y no creía en su honradez. «El tiempo se puso tan benigno —escribió en una carta— como una crítica en un periódico de la profesión después de haberles dado un anuncio.» Y proponía su destierro: «Si los críticos de Nueva York empaquetaran sus máquinas de escribir, se trasladaran a la Mongolia Exterior y permaneciesen allí durante diez años, el teatro volvería a florecer como a principios de siglo.»

Tampoco tenía en muy buen concepto a los políticos

—Groucho fue un anarcoliberal de derechas—, que le parecían unos «payasos» y «cabezas de besugo». Y, desde luego, nunca pudo tragar a los médicos, particularmente a los dentistas, a quienes reprochaba que le hicieran ver las estrellas en sus consultas utilizando como tapadera el sobrenombre de odontólogos.

Poco pudieron hacer los médicos cuando, el 22 de junio de 1977, Groucho Marx fue hospitalizado a causa de una neumonía. Aún no se había recuperado de una intervención quirúrgica a consecuencia de una caí-

da que le produjo la rotura de la cadera. Un 20 de agosto, hace ahora cinco años, la calvicie del octogenario Groucho Marx se ocultaba para siempre bajo la negra boina de la muerte.

Sobre su oficio de cómico, Groucho había escrito: «Si no fuera por los leves momentos de respiro que damos al mundo con nuestras tonterías, éste vería suicidios en masa en cantidades que podrían compararse favorablemente con la mortalidad de los conejos en Noruega.»

Y aun así...



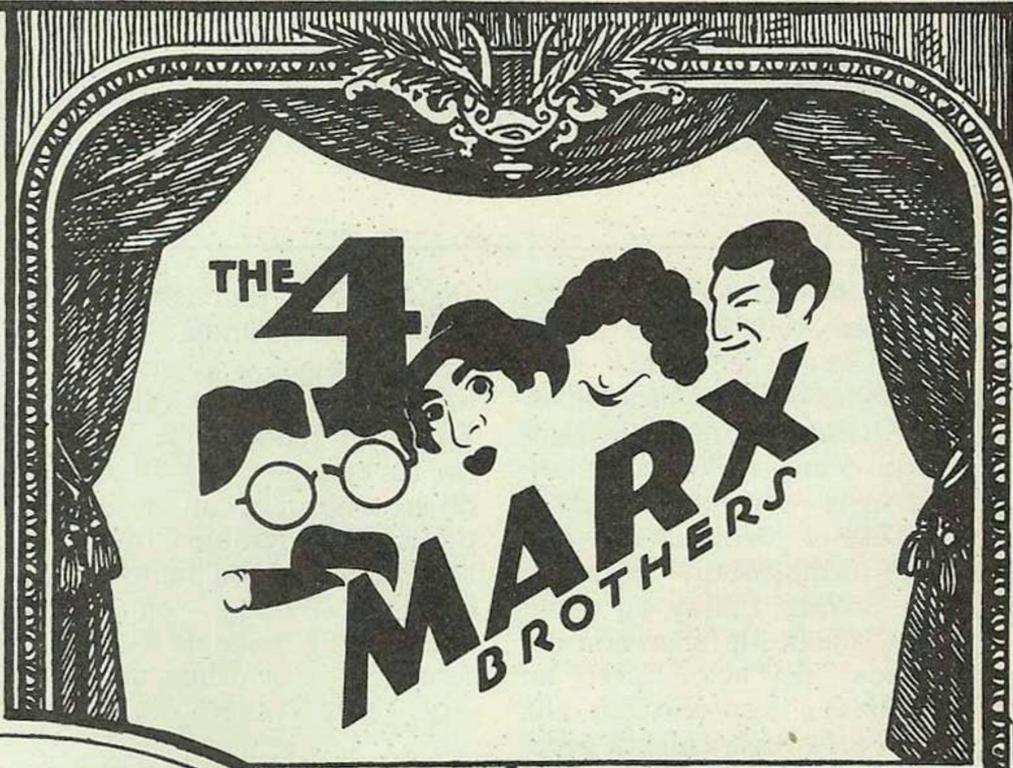
Fue un anarcoliberal de derechas para quien los políticos eran unos «payasos» y «cabezas de besugo».

SIPA



La Academia de Hollywood, en 1974, le concedió un Oscar honorífico. Al recoger la estatuilla dijo: «Ahora mismo voy a empeñarla.»

AUNQUE ES DEL DOMINIO PÚBLICO, CREO QUE PUEDO ANUNCIAR QUE NACÍ A MUY TEMPRANA EDAD... AÑO MÁS, AÑO MENOS, ESTO OCURRIÓ POR LOS ALREDEDORES DEL CAMBIO DE SIGLO. NO VOY A DECIR QUE SIGLO. CADA UNO PUEDE HACER SUS CONJETURAS...



ADEMAS DE LOS CINCO HERMANOS -CHICO, HARPO GROUCHO, GUMMO Y ZEPP0- ESTABAN MI MADRE Y MI PADRE. (EN REALIDAD ELLOS ESTUVIERON ANTES QUE NOSOTROS.)

MI MADRE LLEGO A LA CONCLUSION DE QUE EL MEJOR SISTEMA DE INTRODUCIRSE EN EL TEATRO CONSISTIA EN NO PRESENTAR A UN HIJO CADA VEZ, SINO HACERLO AL POR MAYOR...

LAS MUJERES ESTAN HECHAS PARA CORRER TRAS ELLAS.



NO ESTOY SEGURO DE COMO ME CONVERTI EN COMEDIANTE O ACTOR COMICO. TAL VEZ NO LO SEA. NO VALE LA PENA DISCUTIR SOBRE ESTO. EN CUALQUIER CASO, ME HE GANADO LA VIDA MUY BIEN DURANTE UNA SERIE DE AÑOS, HACIENDOME PASAR POR UNO DE ELLOS...



UNA NOCHE QUE ACTUABAMOS EN UN TEATRO DE LA QUINTA AVENIDA, LLEGUÉ CON RETRASO Y NO TUVE TIEMPO DE PEGARME EL BIGOTE POSTIZO. LO SUSTITUI POR...



¿QUÉ PUE-
DO HACER POR
USTED?

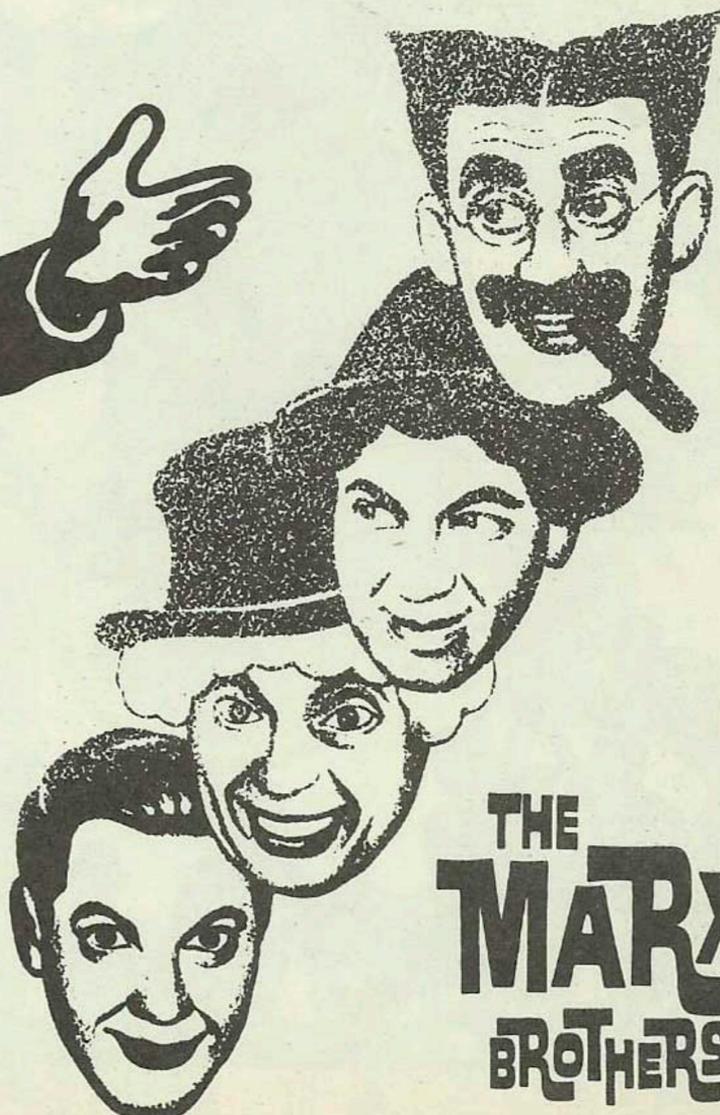
¡COMO
SI YO NO
LO SUPIE-
RA!

...UNA CAPA DE PEGA NEGRA... EL PÚBLICO NO PARECIÓ PREOCUPARSE POR EL MOSTACHO QUE YO LLEVABA, SINO DE QUE LOS CHISTES TUVIERAN GRACIA.

SIEMPRE FLIRTEABAMOS CON LAS CHICAS DEL PÚBLICO, NO IMPORTABA LA ESCENA QUE ESTUVIÉSEMOS INTERPRETANDO. Y HE DE DECIR CON UN MÍNIMO DE MODESTIA QUE CASI INVARIABLEMENTE NOS DEVOLVIAN LOS PIROPOS...



ME GUSTA APARECER AL LADO DE CHICAS GUAPAS, PORQUE SON MUY ÚTILES; SOBRE TODO POR LA NOCHE, Y CON FRECUENCIA DURANTE EL DÍA.



THE
MARX
BROTHERS

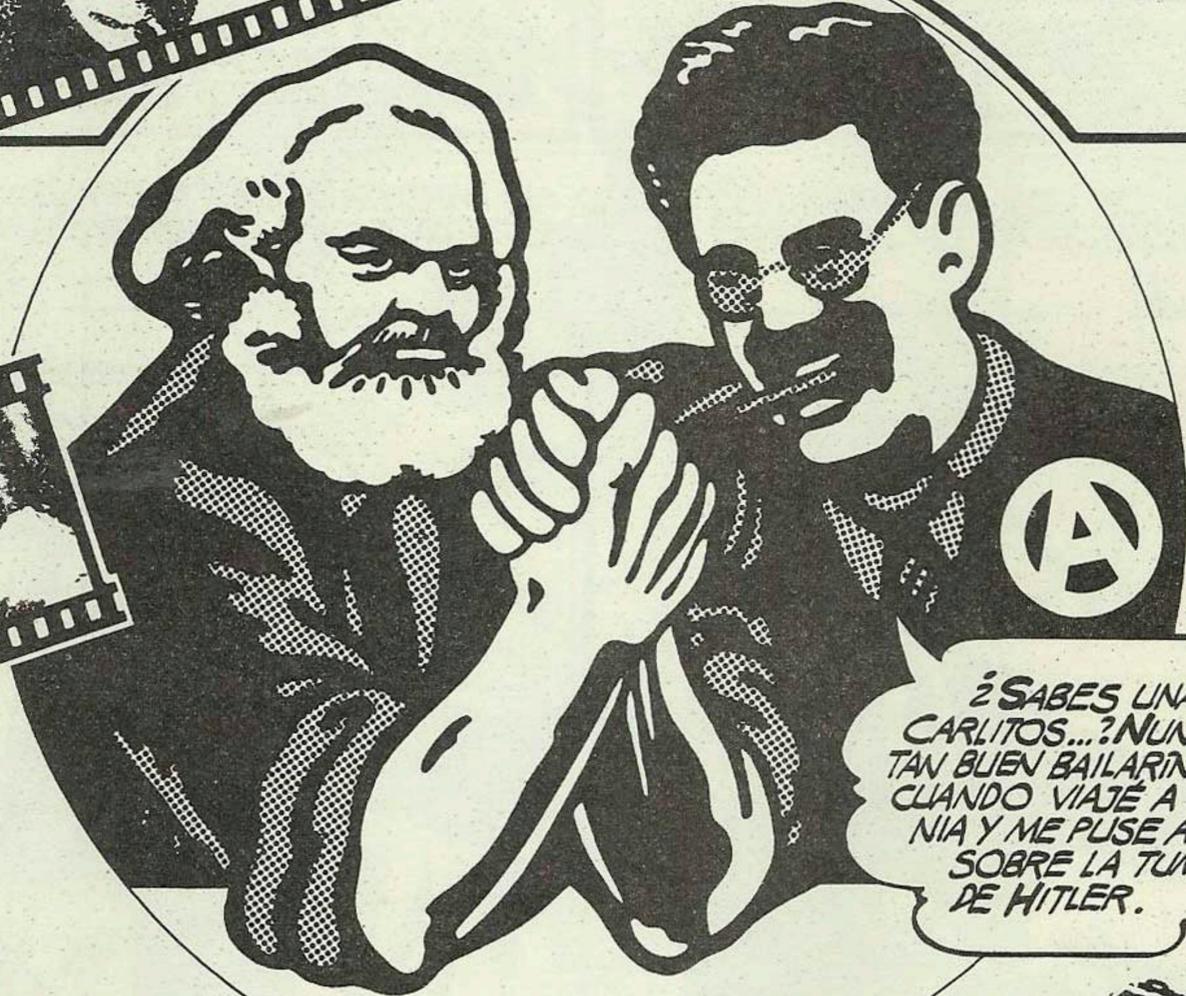
NOSOTROS SIEMPRE FUIMOS CONTRA EL SISTEMA.



¿QUÉ DESEA EL SEÑOR?

MUJERES, ¿Y USTED?

LAS PELICULAS MAS DIFICILES DE REALIZAR SON LAS COMEDIAS. SI NO LO CREE MIRE POR AHI Y VEA LAS QUE SE HACEN. ESCASEAN TANTO COMO LOS DIENTES DE LAS GALLINAS.



¿SABES UNA COSA, CARLITOS...? NUNCA FUI TAN BUEN BAILARIN COMO CUANDO VIAJE A ALEMANIA Y ME PUSE A BAILAR SOBRE LA TUMBA DE HITLER.



DURANTE NUESTROS AÑOS CINEMATOGRAFICOS REALIZAMOS CATORCE PELICULAS. DE ELLAS DESTACARON DOS: "UNA NOCHE EN LA OPERA" Y "UN DIA EN LAS CARRERAS". LAS DEMAS ERAN ACEPTABLES. OTRAS DEPLORABLES.



MI CANTO DEL CISNE FUE "UNA NOCHE EN CASABLANCA". SE TRATABA DE UN NEGOCIO INDEPENDIENTE. AHORA NO RECUERDO EL NOMBRE DEL PRODUCTOR, PERO COMO ERA BUENA PERSONA PODEMOS LLAMARLE DELANEY.



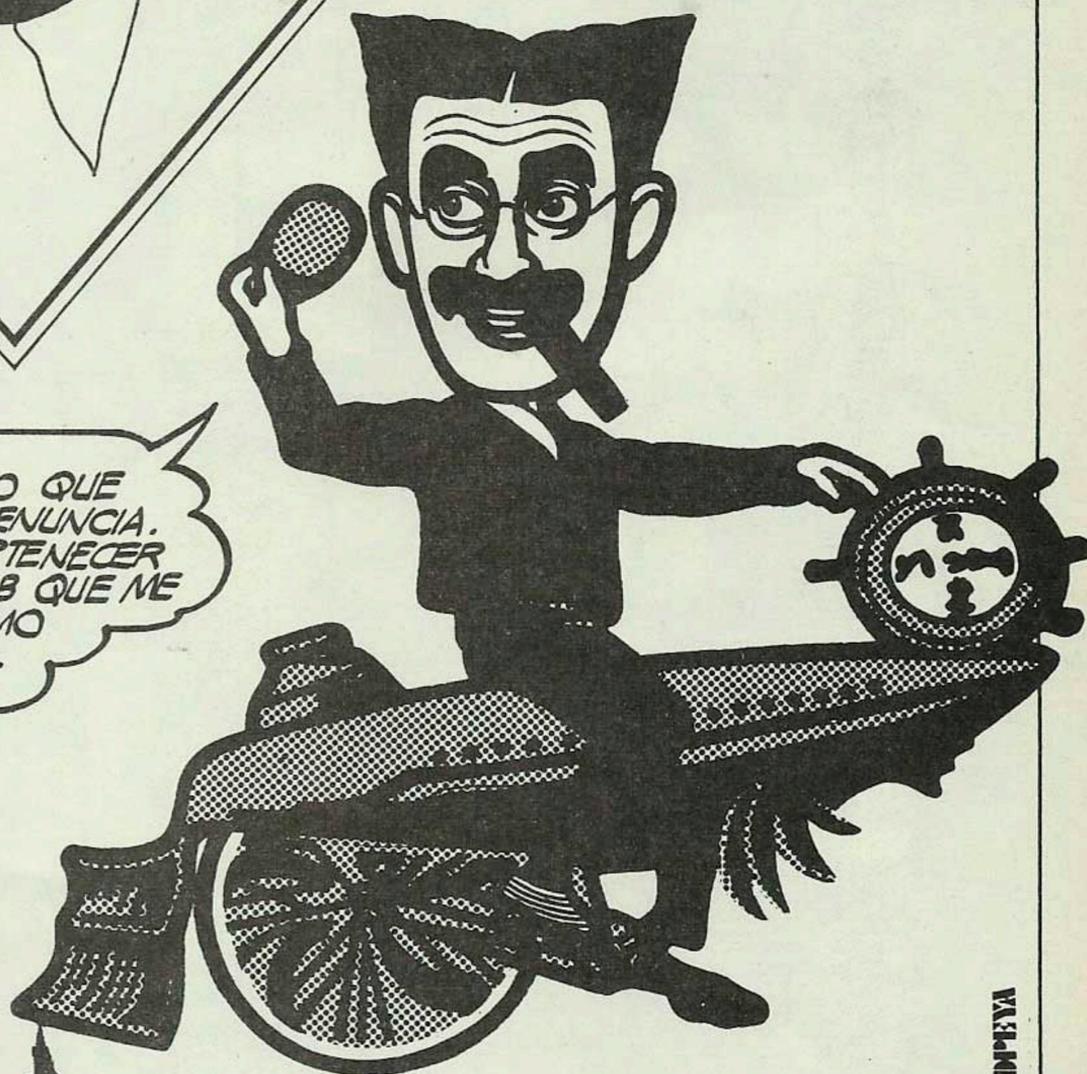
DESPUÉS DE TRES SEMANAS COMO PROTAGONISTA CON GROUCHO, ESTUVO A PUNTO DE DARMÉ UN ATAQUE DE NERVIOS.



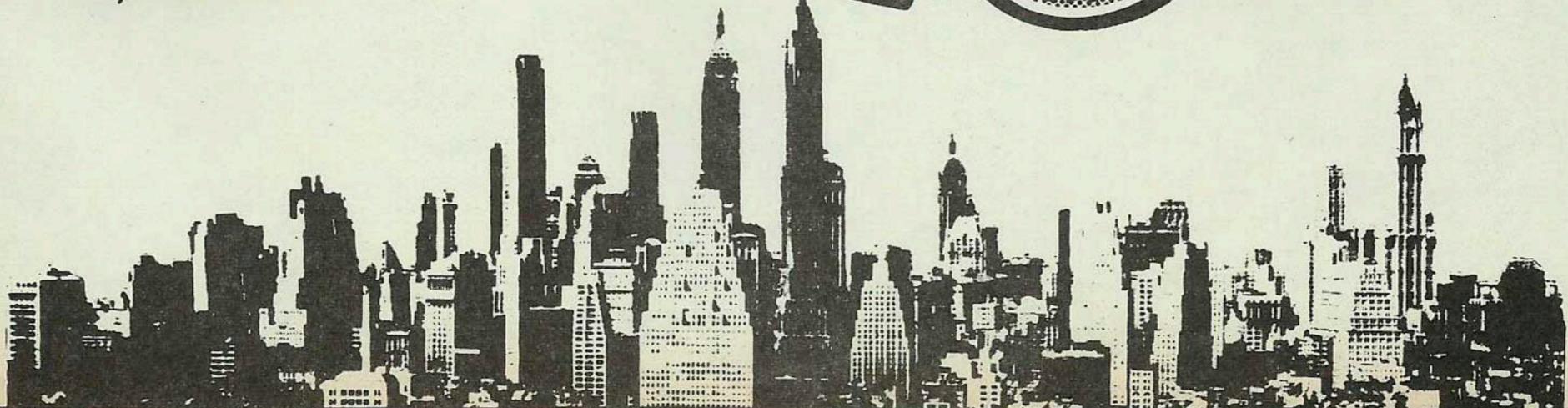
DESPUÉS DE LA RADIO PASÉ A LA TELEVISIÓN. DE ESO HACE ONCE AÑOS Y, A MENOS QUE EL PATROCINADOR VEA ALGUNA NOCHE MI ESPECTACULO, ESTOY DISPUESTO A SEGUIR HASTA QUE ME CAIGA EN PEDAZOS.

ESTABA PASEANDO POR STATE STREET DE CHICAGO CUANDO UNA PAREJA DE MEDIANA EDAD SE ACERCÓ Y EMPEZO A DAR VUELTAS A MI ALREDEDOR. PASARON ANTE MI DOS O TRES VECES, EXAMINANDOME COMO SI YO FUERA UN SER ULTRATERRENO. LUEGO, LA SEÑORA, VACILANTE, SE ACERCÓ Y ME PREGUNTÓ: - ES USTED, ¿VERDAD? ¿ES USTED GROUCHO? ASENTÍ CON LA CABEZA. ENTONCES ELLA ME TOCÓ TÍMIDAMENTE EN EL BRAZO Y DIJO: - POR FAVOR, NO SE MUEVA. SIGA VIVIENDO SIEMPRE. ¿PUEDE PERDİRSE ALGO MÁS...?

LES RUEGO QUE ACEPTEN MI RENUNCIA. NO DESEO PERTENECER A NINGÚN CLUB QUE ME ACEPTE COMO MIEMBRO.



Extractos de "Groucho y yo"
Tusquets Editor





Nuestro enviado especial,
Alfonso Rojo, con un
grupo de mineros
bolivianos.

EL paisaje de Siglo XX impresionante. La bocamina, la escombrera, las viviendas y el ingenio donde se purifica el mineral, están a cuatro mil metros de altura, en una olla que forman los pelados cerros de los Andes. No hay un árbol o una hoja en cientos de kilómetros a la redonda.

A los militares les disgusta ver periodistas curioseando en el distrito minero y la única forma de eludir los controles es subirse a un transporte público en el mercado de La Paz, atravesar el inmenso altiplano y transbordar en Oruro al traqueteante autobús que sale cada mañana en dirección a la mina.

A partir de ese momento, son doce horas de continua ascensión, de curvas, vomitonas y olor a cuerpo, sin dejar de oír ni un instante el zumbido de la radio y el incesante parloteo de las indias.

Se llega al valle a la caída de la tarde. Siglo XX aparece de repente, medio disuelto por la luz en lo alto de una barranca de tierra parda y al ensamblarse en la distancia paredes de adobe, torretas metálicas y techos de calamina, toma un aspecto entre factoría y poblado indígena.

Para explicar lo que Siglo XX ha supuesto en la histo-

(Pasa a la pág. 26)

En la mina
más grande
del mundo

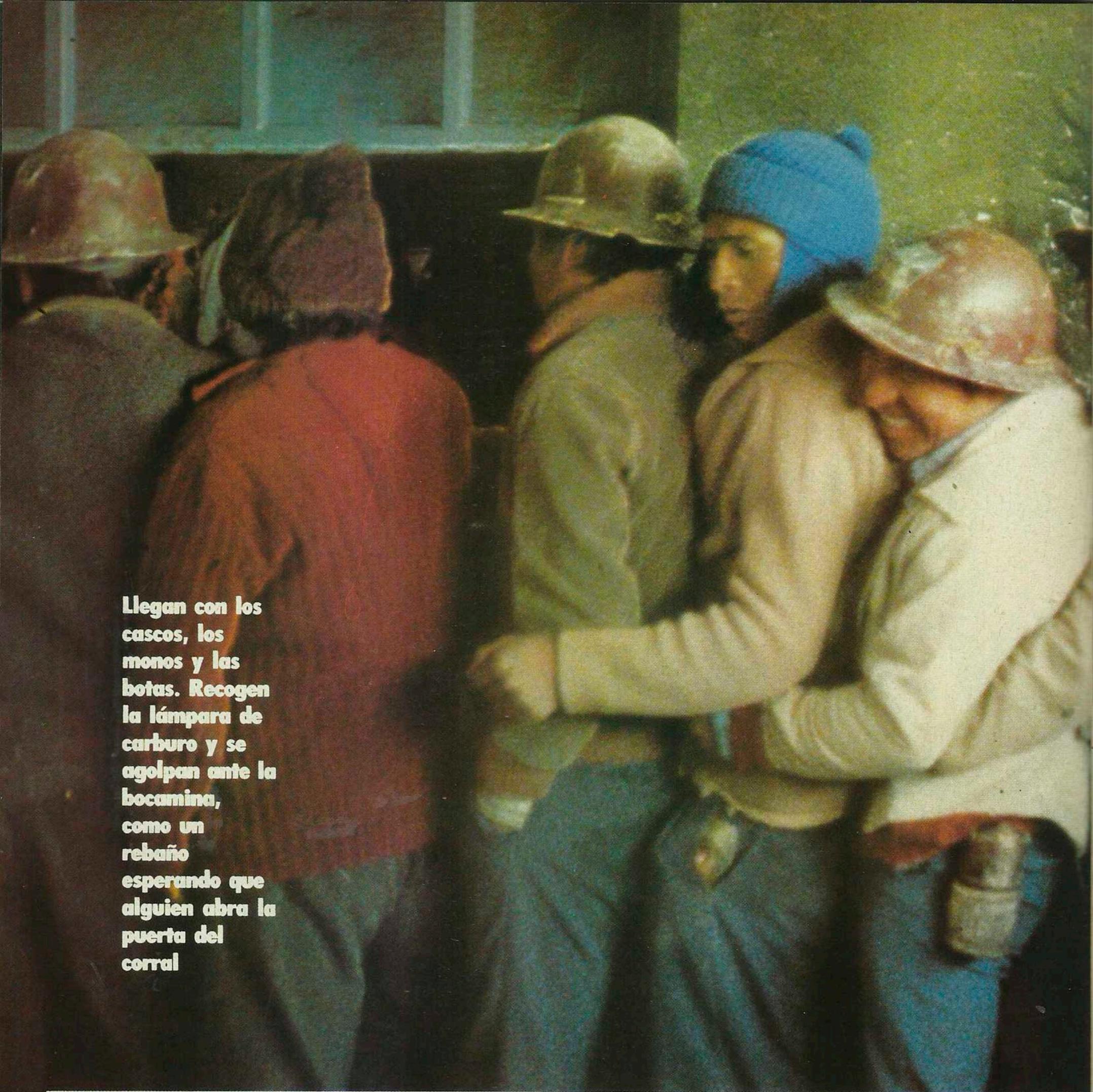
El muerto de cada día

Un reportaje de Alfonso Rojo (Texto y fotos),
enviado especial

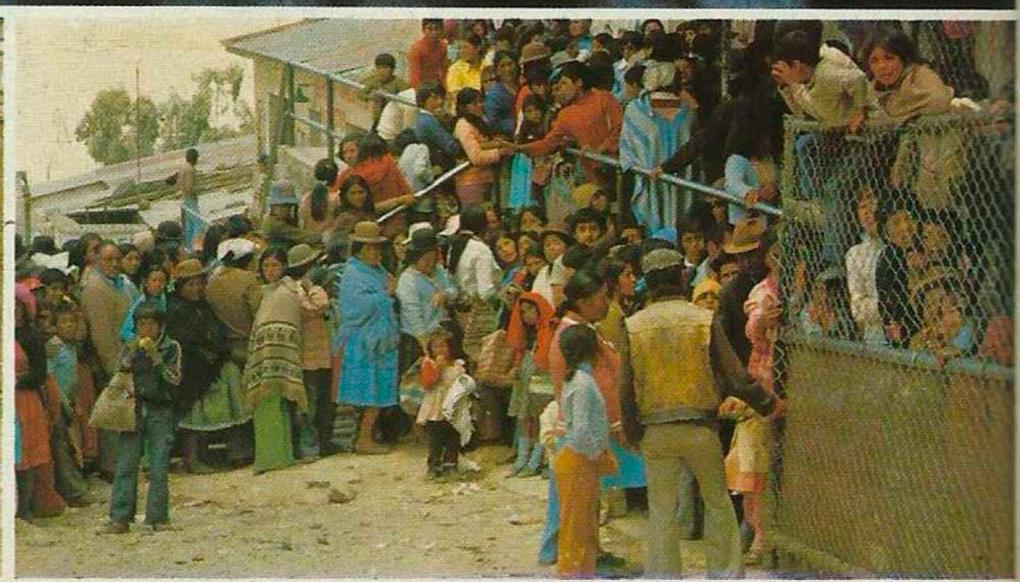
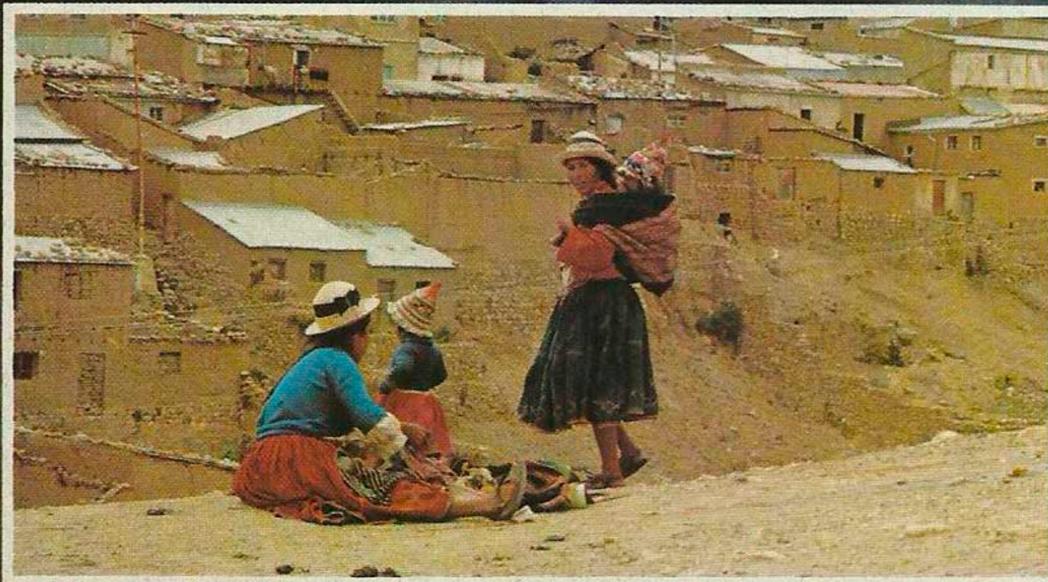
«Siglo XX» es la mina más grande del mundo. Un lugar inhóspito, a cuatro mil metros de altura, en el que diecisiete mil mineros extraen casi todo el estaño que exporta Bolivia. Una labor, en la que el que salva la vida, pierde irremediablemente la salud. Los indios mineros mueren a la edad promedio de treinta y siete años, víctimas de esa mezcla cruel que forman el polvo, el hambre, las hojas de coca y el trabajo agotador.



Había estado casada con el hermano del muerto, un «lanero» que se ahogó en el barro tres años antes

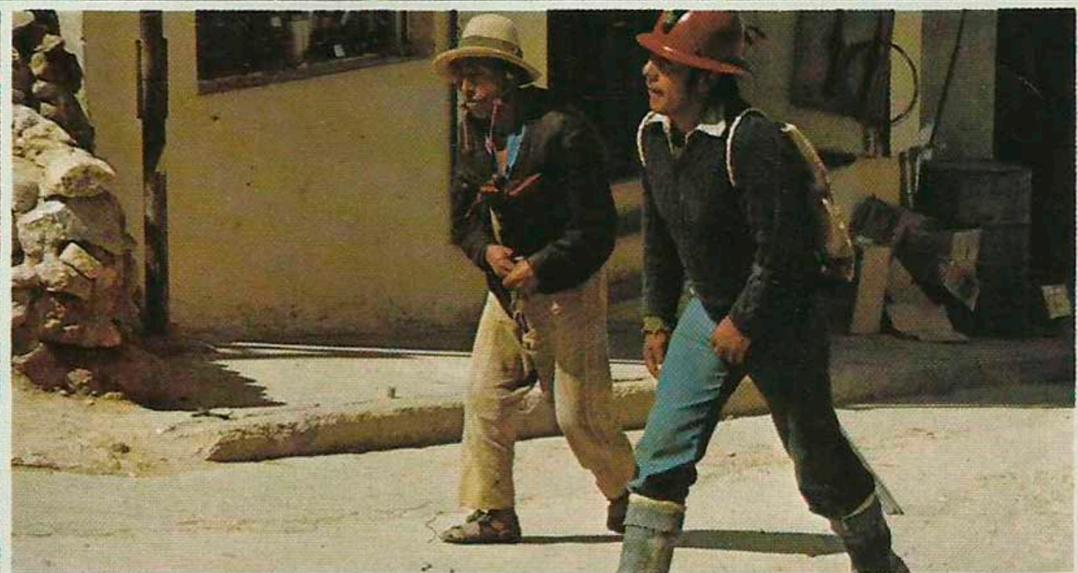
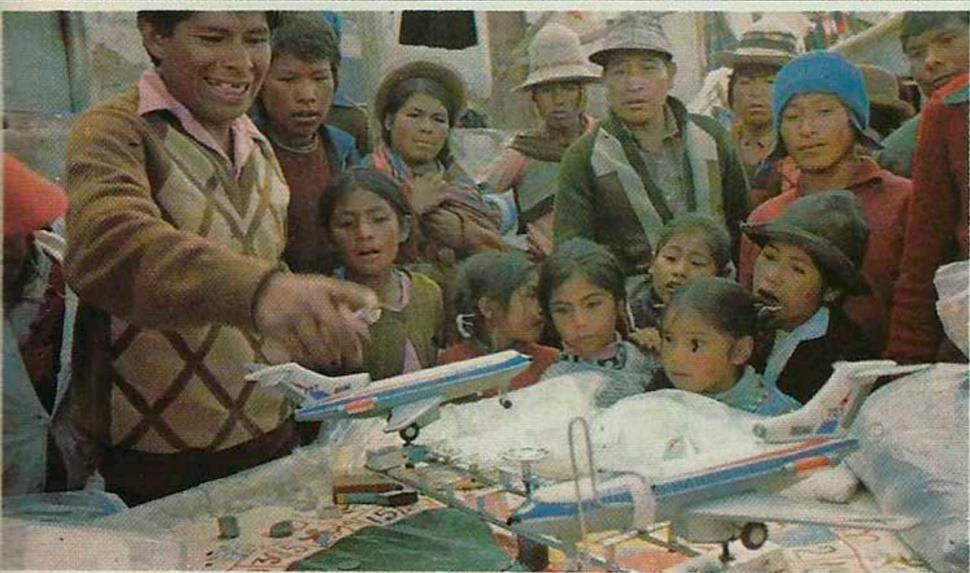


Llegan con los
cascos, los
monos y las
botas. Recogen
la lámpara de
carburo y se
agolpan ante la
bocamina,
como un
rebaño
esperando que
alguien abra la
puerta del
corral



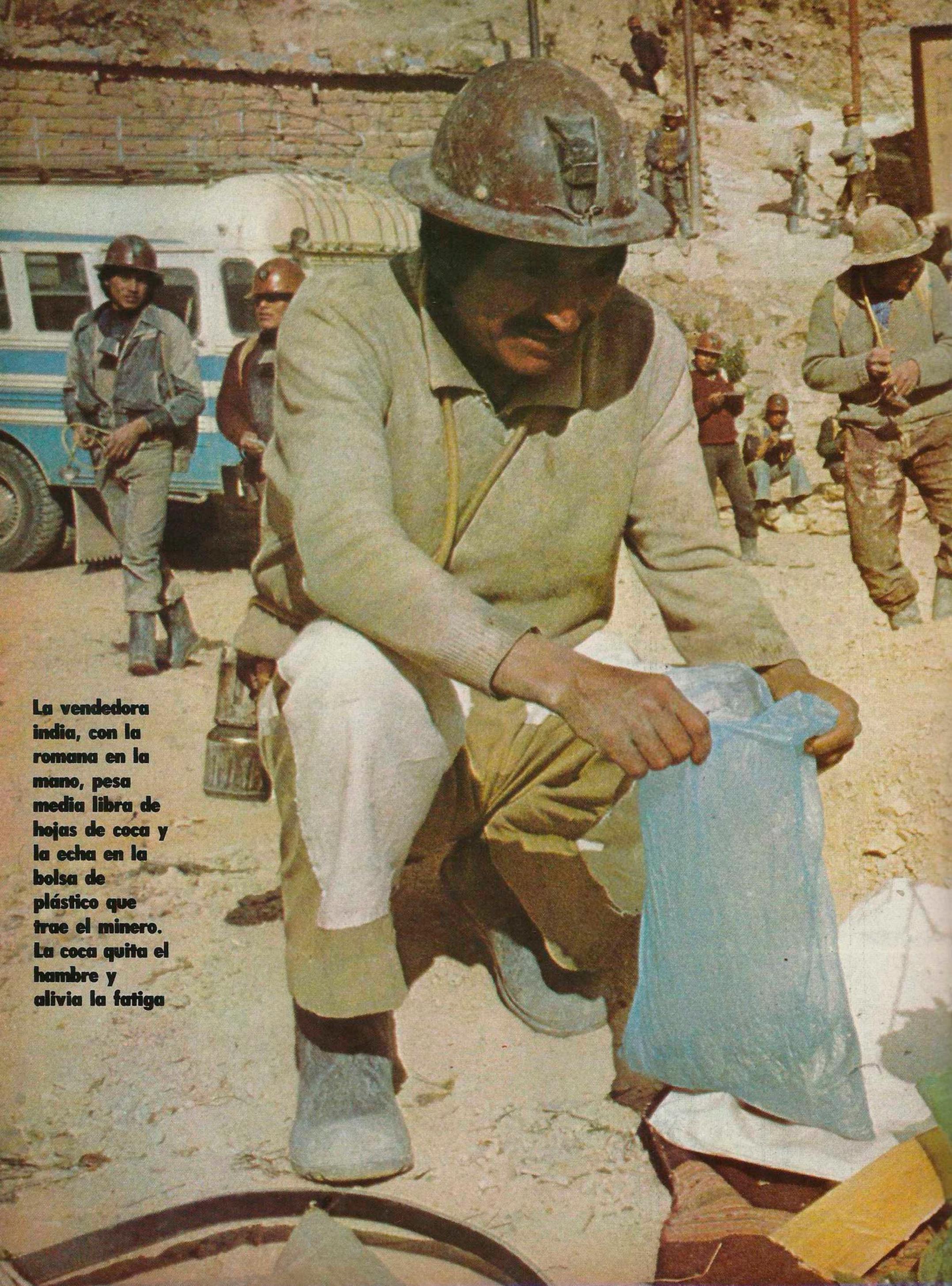
«Siglo XX» tiene un aspecto entre factoría y poblado indígena.

Las mujeres hacen inmensas colas esperando la carne del economato.

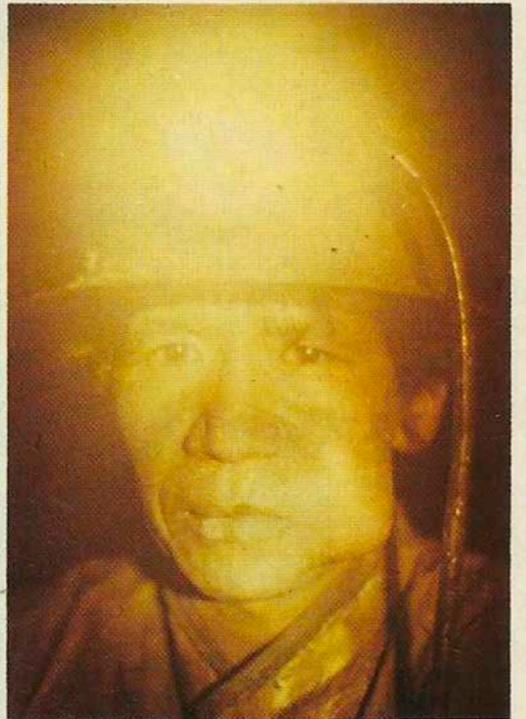
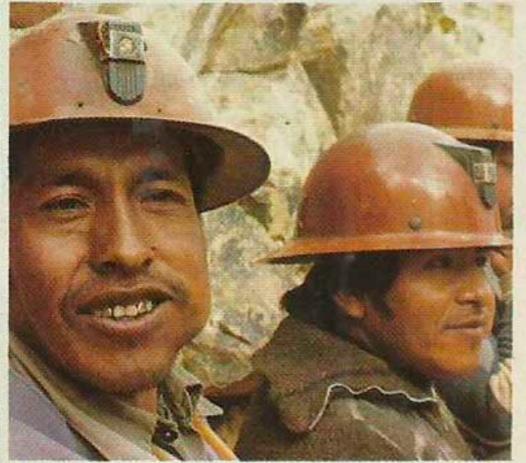
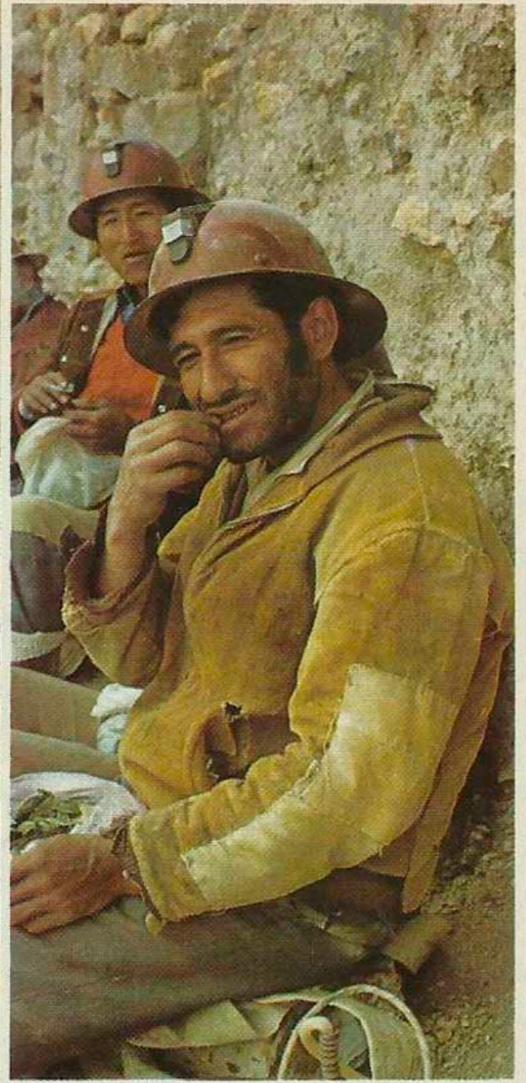
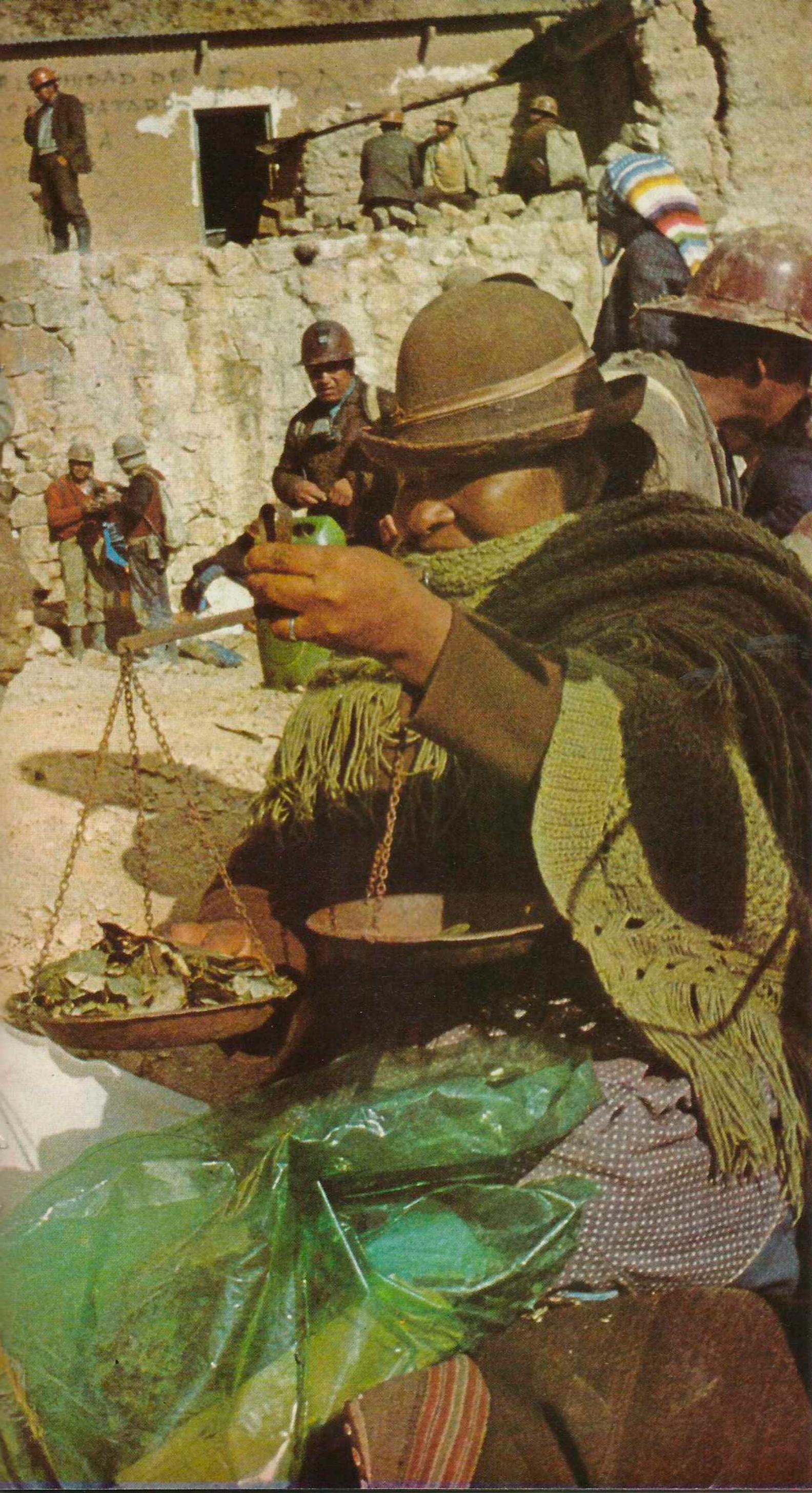


Los niños indios miran fascinados los aviones de juguete.

El indio minero deprecia y explota al indio campesino.



La vendedora india, con la romana en la mano, pesa media libra de hojas de coca y la echa en la bolsa de plástico que trae el minero. La coca quita el hambre y alivia la fatiga



Se introducen hojas en la boca hasta formar una «pelota», que van chupando lentamente, mezclada con una especie de ceniza, «la lejía», que sirve para atenuar el sabor amargo de la planta.

(Viene de la pág. 20)

ria de Bolivia, desde que hace setenta años un indio llamado Antenor Patiño descubrió el filón que le convirtió en uno de los cinco hombres más ricos del planeta, los bolivianos utilizan una imagen macabra. Dicen que con el estaño arrancado de la tierra se podría construir un puente de un metro de ancho entre América y Europa y que con los huesos de los mineros muertos en los cerros se podrían hacer las barandillas.

SIGLO XX es la mina más grande del mundo. Un lugar inhóspito, en el que 17.000 indios extraen la mayor parte del estaño que exporta Bolivia, segundo productor mundial.

Es un trabajo que impulsa a la desesperación. Una labor en la que si puede salvarse la vida, lo que se pierde irremediabilmente es la salud. El minero que no perece en un accidente, muere a la edad promedio de treinta y siete años, víctima de esa mezcla cruel que forman el polvo, el hambre y el trabajo agotador.

(Pasa a la pág. 29)



Hay mujeres de mineros que han enviudado tres veces.

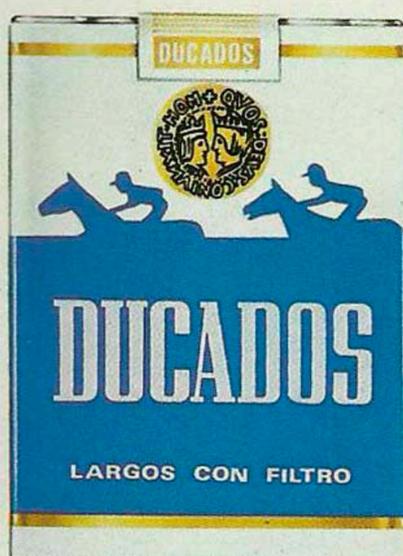
Ducados está e



En el campo



En la ciudad



En el Hipódromo



En el trabajo



Vestidos de domingo y con banda de música, llevan el ataúd camino del cementerio.

en todas partes



En la playa



En carretera

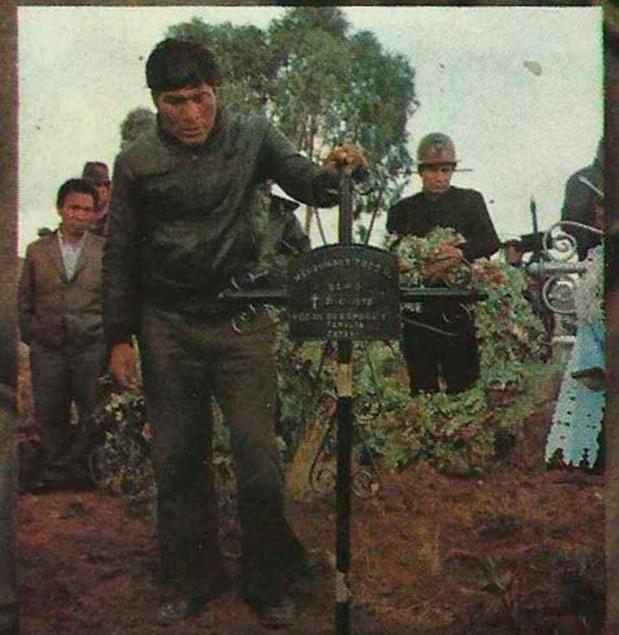


En la montaña



En esta página

DUCADOS
El sabor que nos une



El Ejército ha asaltado repetidas veces el centro minero. Aparecen muy pocos cadáveres porque los cuerpos son quemados en los hornos de fundición.

Las condiciones de subsistencia de Siglo XX siempre han sido terribles, pero por lo menos en los primeros cuarenta años las minas producían y el estaño se obtenía con relativa facilidad.

En 1952 el Estado boliviano nacionalizó las concesiones, indemnizó generosamente a Patiño, que vio incrementarse en cientos de millones su ya enorme patrimonio, y se quedó con unos yacimientos poco rentables y con unas instalaciones obsoletas.

EL paso del tiempo no ha hecho más que acentuar la decadencia del distrito. Sólo la mitad de los mineros de Siglo XX pertenecen a la plantilla de la COMIBOL, la empresa estatal. Explotan los grandes y agotados filones, con el mismo instrumental técnico que utilizaban hace treinta años los «esclavos» de Patiño. Los 8.000 restantes se dividen en tres tipos de categorías, en función de la precariedad de su trabajo y de la intensidad de su miseria.

Los locatarios son grupos de mineros que alquilan a la COMIBOL un pedazo de montaña, para explotarlo por su cuenta, con el compromiso de vender el producto a la compañía que se encarga de purificarlo.

Los veneristas son cuadrillas que se dedican a escarbar en las galerías abandonadas o en vetas tan estrechas, que no resulta rentable su explotación. Trabajan en condiciones inauditas, con lámparas de carburo, cargando a hombros el mineral y sin ninguna medida de seguridad. Son los que mueren aplastados con mayor frecuencia.

El escalón más bajo lo forman los lameros, que viven de rebuscar estaño en el barro que la compañía arroja a la escombrera. Para precipitar el metal y separarlo de la ganga, utilizan los mismos sistemas que se empleaban en las explotaciones mineras en tiempos de la colonización española: sudor, agua y paciencia. Limpian toneladas de lodo para conseguir unos kilos en los que la ley del mineral sea «aceptable» para ser purificada en el ingenio.

El beneficio de estos ocho mil parias varía con los golpes de suerte y es difícil de precisar. En cualquier caso su régimen de trabajo es tan primitivo y las condiciones en que lo desarrollan tan inhumanas, que no entran dentro de ninguna escala

laboral civilizada. Son un auténtico residuo de la etapa esclavista. Los mineros contratados por la COMIBOL reciben una combinación de pago en metálico y pago en especie, y le siguen llamando al sueldo «mita», el mismo nombre que le daban los españoles al jornal de los indios en las minas de plata de Potosí.

El cargador, equivalente al peón no cualificado, gana noventa pesetas diarias. El carrero de interior, que empuja las vagonetas y saca el mineral a la superficie, ciento treinta pesetas. El cabecilla de la cuadrilla, cuarenta y seis pesos; es decir, ciento setenta pesetas por ocho agotadoras horas de trabajo. La parte en especie del salario la cobran a través de la pulpería, que es una de sus grandes conquistas sociales, el motivo de fricción más frecuente entre la empresa y los trabajadores.

Hay cuatro productos: pan, arroz, azúcar y carne, subvencionados por la COMIBOL. Cada minero recibe unos vales y tiene derecho a canjearlos por cierta cantidad de alimentos al mes. El problema surge a la ho-

no, y el tercero, un boliviano odiado por su despotismo con los indios.

En las paredes, además de los calendarios y los posters de rigor, están colgados varios cuadros y dos enormes fotografías.

Los cuadros representan escenas de lo que fue la matanza de 1942. Ese año y cuando miles de trabajadores, acompañados por sus mujeres, bajaban hacia la gerencia a protestar por el desabastecimiento de la pulpería, el Ejército, apostado en lo que hoy es el campo de fútbol, ametralló durante dos horas a la masa de manifestantes. Aparecieron muy pocos cadáveres. La mayoría de los cuerpos fue quemada en los hornos de fundición y la empresa Patiño negó siempre saber nada del asunto.

Las fotos tienen una historia curiosa. En una se ve al Ejército Rojo reconquistando Stalingrado y en la otra dos atletas rusas recibiendo medallas en el podium de la Olimpiada de Tokio. Por lo visto, los rusos estaban montando una exposición en Siglo XX en el momento en

Cuando todavía era Patiño el dueño de la mina, los indios se hicieron con el control a cartuchazos de dinamita y mataron a palos a los tres administradores

ra de retirar esos productos, especialmente la carne.

Con excesiva frecuencia la pulpería carece de existencias. Se organizan unas colas enormes y si la situación se prolonga, estalla la huelga.

Una vez en el distrito, visitar el interior de la mina es relativamente sencillo. Basta ir al sindicato, presentarse como periodistas y explicar lo que se quiere.

EL edificio del sindicato está enclavado en uno de los laterales de la plaza del pueblo, en cuyo centro hay una estatua gigantesca en la que se ve a un trabajador blandiendo un fusil con la mano derecha y un martillo de picador con la izquierda. En esa misma plaza, en 1949, los mineros, que se habían hecho con el control de la cuenca a cartuchazos de dinamita, mataron a palos a los tres principales administradores de Patiño. Uno era alemán; el otro, norteamericano,

que Barrientos dio su golpe de Estado contra Torres y los soviéticos salieron tan rápido del país, que ni siquiera les dio tiempo a llevarse las fotografías.

En cualquier caso las imágenes siguen ahí, como un testimonio de fidelidad. Para la inmensa mayoría de los mineros del estaño «la meca» continúa siendo Moscú.

En Siglo XX hay tres turnos de trabajo de ocho horas. Día y noche aflora mineral a la superficie. Los mineros llegan de sus casas con los cascos, los monos y las botas. Recogen la lámpara en el almacén de la compañía y se sientan en las vagonetas, como un rebaño esperando que alguien abra la puerta del corral. Las hojas de coca, inseparablemente unidas al estaño, se venden tranquilamente en la misma bocamina.

Hay unas indias, con su asombroso bombín encaramado en la cocorota y el inevitable

fardo a la espalda, que se sientan en cuclillas, sacan sus romanas y se dedican a pesar «mercancía». Los mineros traen unas bolsas de plástico, piden por lo general media libra y se la llevan en el morral, como si fueran lechugas.

Ultimamente la coca, que no se produce en la zona andina, sino en las tierras cálidas y llanas de Santa Cruz, ha subido de precio. Los traficantes internacionales absorben la mayor parte de la producción y encarecen el mercado, pero los mineros la siguen consumiendo.

Se introducen hojas en la boca, hasta formar una «pelota» que van chupando lentamente, mezclada con una especie de ceniza, «la lejía», que sirve para atenuar el sabor amargo de la planta.

CUANDO no se está habituado la sensación que se experimenta es algo áspero en las encías y un sabor desagradable, pero para los mineros es vital. La «pelota» les sirve para evitar el mal de «altura», esa opresión en el corazón que conlleva el esfuerzo físico a gran altitud, y sobre todo para combatir el hambre.

Hay una serie de sustancias que segregan las hojas de la coca, que estimulan al organismo y permiten seguir trabajando cuando el cuerpo está al borde del extenuamiento.

En el interior de una de las galerías de Siglo XX, hay una capillita con una imagen de la Virgen, frente a la que los mineros mantienen permanentemente cirios encendidos. Un centenar de metros más adentro está el altar del «Tio», un ídolo espantoso que simboliza la fuerza de la tierra. El «Tio», en lugar de amar el humo de las velas, prefiere las ofrendas de aguardiente y las hojas de coca. Es el espíritu malo que castiga a los humanos que horadan la tierra y los actuales mineros lo han heredado de sus antepasados indígenas, que morían excavando en Potosí, obligados por los conquistadores españoles.

En los cerros hay cientos de kilómetros de túneles y miles de salidas abandonadas. Este laberinto subterráneo ha jugado un importante papel en los conflictos mineros de los últimos quince años.

En 1967, con Barrientos en el poder, el Ejército atacó los centros mineros en la «noche de San Juan». Durante varias horas los trabajadores lucharon contra las tropas a golpe de dinamita y cuando el Ejército pe-

netró en el distrito, los mineros se escondieron en la mina. Fue su salvación.

Hubo centenares de muertos, heridos rematados, detenidos que nunca aparecieron y hombres que fueron trasladados a La Paz y encarcelados durante años. Fue lo que los mineros denominan la «masacre roja». Inmediatamente comenzó la «masacre blanca». Los sospechosos de haber participado en la resistencia o de tener alguna responsabilidad sindical, fueron despedidos y sus familias obligadas a abandonar el distrito.

En el año 1967, Banzer ordenó al Ejército entrar en los centros mineros. La dirección sindical se metió en los pozos y desde allí continuó dirigiendo la resistencia, hasta que unos soplones condujeron a las tropas a través de las galerías y los mineros fueron obligados a rendirse.

En junio de 1980, en el momento más cruento del golpe de García Meza, el regimiento andino, que permanece acantonado a siete kilómetros de Siglo XX, se movilizó hacia el distrito para silenciar las emisoras de radio.

En torno a las instalaciones de «La Voz del Minero» se produjo un combate desigual, en el que unos utilizaron tanques y otros dinamita, que se saldó con catorce muertos y varias decenas de heridos.

LA dirección del sindicato volvió a esconderse en las galerías, pero en esta ocasión el Ejército no intentó siquiera penetrar. Desplegó a la XII División en torno al distrito y, cuando la población no tuvo nada que llevarse a la boca, los mineros se entregaron.

Se ha excavado tanto, que los inmensos cerros han perdido altura y se producen frecuentes derrumbamientos.

Uno de ellos coincidió con mi visita a Siglo XX, estando muy cerca del punto donde Patiño encontró su famoso filón, adonde había subido en un camión de veneristas.

Los veneristas utilizaban una vieja entrada para descender hasta una capa con mineral aprovechable y de improviso comenzó el derrumbe. La parte hueca se abrió, engullendo toneladas de piedras. La mayor parte de la cuadrilla quedó aprisionado en la parte baja y no hubo manera de sacarlo. Murió a las pocas horas y esa misma noche los miembros del sindicato me invitaron al velatorio.

Habían colocado el cadáver en uno de los cuartitos de la casa y cuando entramos, ya habían llegado los compañeros del muerto. Al verme aparecer hubo un momento de silencio, pesado como el plomo, pero enseñada se reanudó la cháchara.

LOS mineros estaban de ese imperturbable buen humor que aflora cuando se ha pasado de la quinta copa. El cadáver permanecía destapado, vestido como para ir a misa y con una flor en el pecho. Se trataba de un sujeto patiocorto y cabezón, de unos treinta años y tenía hundida la mitad de la frente y un coágulo de sangre oscura sobre el ojo derecho.

Absorta, en silencio, con los

En el interior de las galerías, los mineros tienen un ídolo espantoso —«El Tío»—, que simboliza la fuerza de la tierra y al que le ofrecen aguardiente y coca

codos apoyados en la mesa y el rostro sujeto entre las manos, estaba la viuda. Permanecía inmóvil, arimada a la pared como un mueble más de la estancia.

Había estado casado con el hermano del muerto, un lamero que se había ahogado en el barro tres años antes. Hay mujeres de mineros que han sido viudas dos o tres veces y el caso de la que pierde a su marido y toma por esposo a un hermano del fallecido es algo corriente. La empresa da casas a los mineros. Son unas construcciones de cuatro por seis metros, cubiertas de calamina en cuatro piezas, de las que es expulsada la viuda a los treinta días exactos de la muerte del marido.

Para evitar ver a su cuñada en la calle con cinco o seis hijos alrededor, el hermano del fallecido opta frecuentemente por adoptar como esposa a la viuda. Esta conserva el derecho a la casa y él se hace cargo de toda la familia.

Las viviendas son un cubículo minúsculo y carecen de los servicios más elementales. El agua hay que ir a buscarla a una pila común para cada manzana de casas. La bombean des-

de el río y la mitad de los días sube turbia o no llega.

Las duchas son colectivas. Cuatro días a la semana para hombres y tres para mujeres. En realidad cuando hay agua falta petróleo para calentarla y cuando hay petróleo falta agua.

Los wateres son también comunes a cada manzana de casas. Se trata de una especie de corral de ocho metros por cinco, dividido a lo largo por un muro, que limita los diez lugares destinados a las mujeres de los destinados a los hombres. El sistema es de una rusticidad total: diez agujeros alineados en el suelo, separados en ocasiones por una chapa de madera y a veces por nada, con unos trozos de raíl de tren a cada lado para apoyar los pies.

me duraba la resaca. Los mineros del velatorio llegaron con el furgón, con el aspecto devastado de las muchas horas de insomnio, pero se habían afeitado y llevaban camisas limpias.

El cura rezó un responso, echándome miradas airadas cada vez que hacía una foto y dio por concluida la ceremonia religiosa.

Como en el velatorio, surgió entonces el fatalismo del indio andino frente a la muerte. Un grupo de mineros salió de la iglesia llevando sobre los hombros el ataúd. Se abrazaban a la caja con furia, como si temiesen que alguien viniese a arrebatársela. La crispación, las miradas atrás, el tambaleo y la música de la banda, daban al entierro el aire de un motín de primeros de siglo.

En el cementerio bajaron el ataúd al foso, se pelearon por echar la última palada de tierra y en silencio, como si por fin se hubieran agotado, fueron marchándose.

A la puerta del camposanto, la hermana gordita de la viuda estaba apostada con su terrible bandeja, ofreciendo vasos de «chicha». A su lado un minero, con las cuencas de los ojos vacías por una explosión, sostenía un plato de metal pidiendo limosna. No decía nada. Se limitaba a mover la cabeza con ese bamboleo errático que tienen los ciegos recientes y todos, sin excepción, le daban algo. Son las sociedades más pobres, como la de los mineros del estaño, las que más se compadecen del mendigo. Se sienten más cerca de él, identificados con su figura lastimera y son más proclives a la solidaridad.

En los últimos días de la guerra de Nicaragua, a mediados del mes de julio de 1979, los mineros de Siglo XX realizaron una manifestación exigiendo de su Gobierno la ruptura de relaciones con Somoza.

Como prueba de que su solidaridad no era puramente verbal, decidieron por unanimidad aportar cada uno de ellos una «mita», el salario de un día, y entregarlo a los sandinistas.

A los pocos días de la caída de Somoza, Artemio Camargo, secretario del sindicato de Siglo XX, viajó hasta Managua para entregar personalmente la aportación de los 17.000 hombres más explotados de América Latina. ●



Yo, que trabaje mi marido

Por Teresa Rabal

AUNQUE siempre mi postura es, ha sido, y será tradicional, bajo ningún punto de vista creo que sea retrógrada.

Pero es que hay algunas tareas domésticas que las veo y siento identificadas con la mujer y no con el hombre. Por supuesto, en un momento de prisas, que el marido «heche una mano» no lo veo mal, por lo contrario es humano.

Yo no tengo mucha experiencia en el tema porque Eduardo nunca está en casa, se pasa todo el día gabrando, produciendo,

escribiendo, organizando «tournee», entre papeles de música y contratos hasta altas horas de la madrugada, o si no, está en el circo.

COMO caso anecdótico, cuando nuestro niño tenía tres o cuatro meses, «un día» se quedó solo en casa con el niño, yo estaba en un ensayo y me retrasé. El atendió al niño como pudo, «el como pudo» fue documentarse con un librito de «cómo atender a un bebé», y cuando regresé a casa, me encontré al niño, entalcado hasta los ojos y con crema hasta las orejas. ¡Era prácticamente «un niño tarta»!

DESDE ese día trato de que nunca se quede en casa solo con el niño.

NO me gustaría tener un marido que no trabaje, y tampoco un «marido doméstico», creo que todos tenemos una función que cumplir en la vida y por supuesto no queda tiempo para «vegetar».

POR otra parte, hacer la tareas de casa es para mí un relax, después de tanta giras-películas teatros-circo-grabaciones, discos. Y esto, que es un peso para otras personas que cotidianamente se tienen que

enfrentar con «esa rutina», por lo esporádico del tema, para mí, me parecen las «mini-vacaciones» más hermosas del mundo, porque puedo disfrutar de mi hijo y ensayar nuevas recetas en la cocina, como también llenar de flores la casa o acomodar ropa en los armarios.

SI la pregunta es ¿qué opino de los maridos que atienden la casa mientras las mujeres trabajan fuera?, creo que contestaría: «Opino fatal de la mujer que lo permite», aunque comprendo que habrá casos especiales «temporales que son justificados».

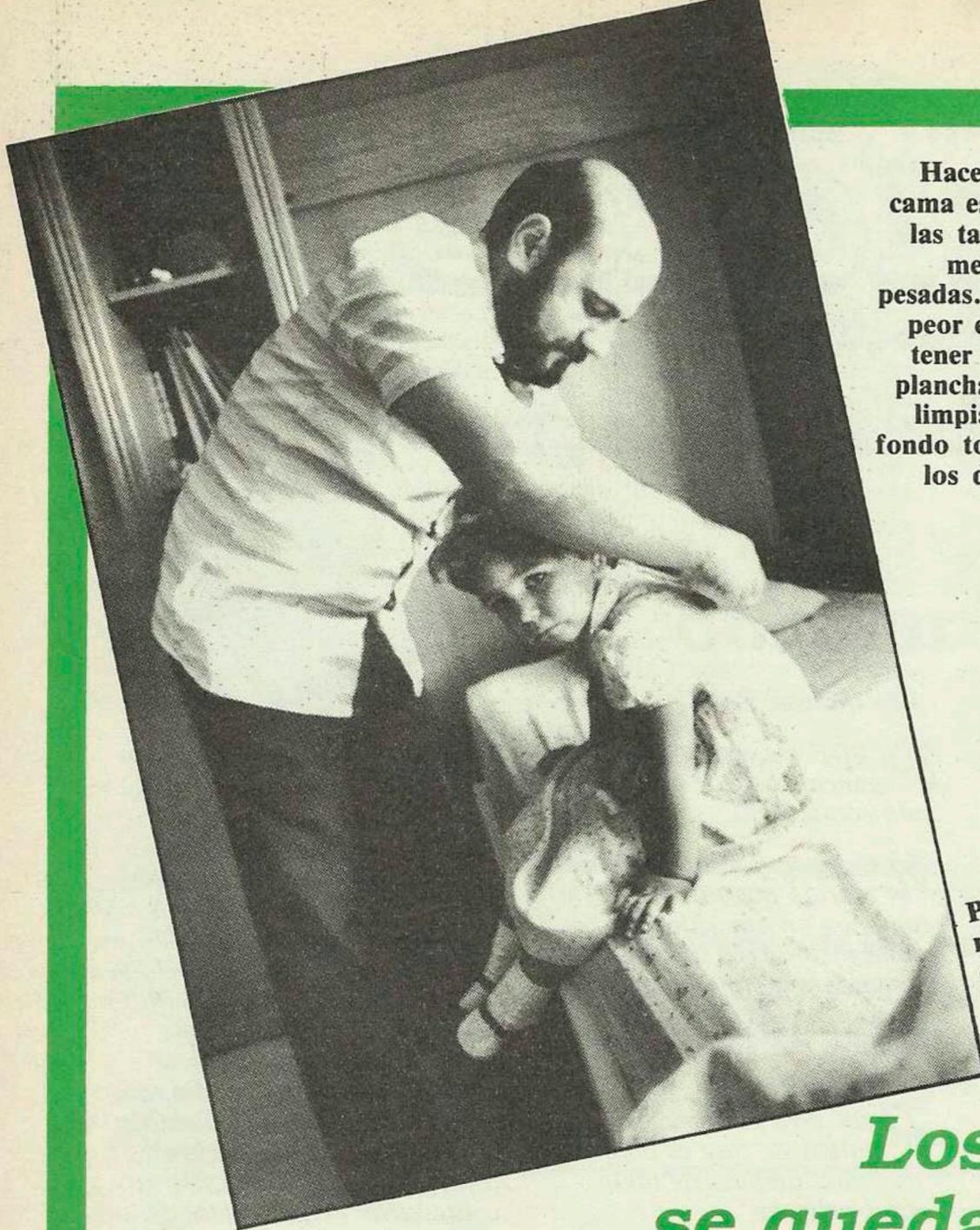


Amos de casa a temporada

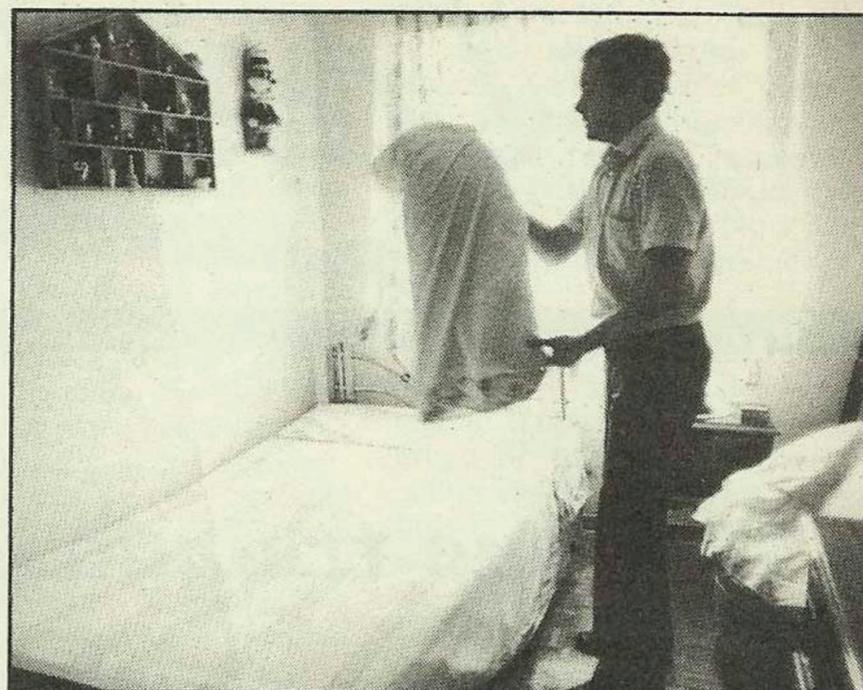
Por: Toñi Benito. Fotos: Pérez de Santiago

Hasta hace poco, los papeles de cada sexo estaban claros: El trabajaba fuera y traía el dinero, ella «reinaba» en el hogar, era el «ama de casa». Los tiempos cambian: Ella salió a trabajar y a él, en una regulación de empleo, le dejaron en la calle. Ramón Traba era empleado de una pequeña empresa; Jesús Díaz se ocupa-

ba de una guardería y Ricardo Domínguez era jefe de contabilidad en una empresa, además de ser vicepresidente de Hermandades del Trabajo. Ahora, los tres tienen algo en común: Se han quedado, como quien dice, en la calle. Entonces, mientras encuentran un nuevo «curre», se ocupan de la casa, la comida, los niños... ▷▷



Hacer la cama es de las tareas menos pesadas. Lo peor es el tener que planchar y limpiar a fondo todos los días.



Para Ramón Traba lo más importante es el cuidado de su hija. El la viste, lava y acompaña a la guardería.

Los hombres se quedan en casa

LA mayoría no lo termina de asumir. Bien está que ayuden en el fregadero, con la escoba... o cambien los pañales, pero de ahí a tomar el relevo va un abismo. Las circunstancias, a veces, se imponen y trastocan los papeles.

Los hay que se mantienen erre que erre, mientras otros, con más o menos ganas, enfrentan los nuevos tiempos.

Ramón Traba: «La niña, lo primero»

Ramón Traba trabajaba en una pequeña empresa de alfombras para coches, hasta que en marzo del año pasado vino la crisis y despidieron a los que «estaban sus mujeres trabajando».

De soltero nunca había tocado nada de casa, pero su mujer le planteó que si quería seguir como con su madre se buscara otra: «Lo veo una cosa normal, que está bien.

Enfrente vive un moro — de Irán creo que es —, pues con la fama que tienen le ves tendiendo la ropa igual que yo.

Lo que hay que hacer es adaptarse y tener un poco de conciencia.»

Se confiesa ordenado, incluso, a veces, reprende a su mujer: «Cuando tú llegas, la casa parece una pocilga.» Las camas y el fregadero se le dan bien, si tiene que coser alguna cosa no le importa, pero «a mí lo de quitar el polvo se me olvida un poco». Sus prioridades las tiene muy establecidas: lo primero la niña, luego lavar la ropa, que los platos estén fregados y el frigorífico lleno.

Isabel, su mujer, dice que la niña es casi más del padre. El la levanta, la lleva a la guardería, la baña, le da la comida y antes — ya tiene dos años y medio — la cambiaba los pañales.

«Incluso aprendió antes a decir “mamá” que “papá”, porque como era él quien la enseñaba pues le decía: Ahora va a venir mamá.»

También la lleva al puericultor: — A lo mejor hay alguna mujer que te ve un poco raro. Seguramente pensará: ¡Vaya madre!

En sus ratos libres hace los muebles de la cocina, el alicatado del baño...: «Trato de sacar provecho al paro, pero es curioso que cuanto más tiempo tienes lo distribuyes peor. La verdad es que no me gusta, no me gusta, prefiero trabajar en la calle. Aquí estás todo el día liado. ¡Y luego que digan que no se hace nada! No se ve, no tienes resultados.»

Jesús Díaz: «La máquina es una joya»

Jesús Díaz es licenciado en Historia. Trabajaba en una guardería hasta hace un año. Desde entonces ha pasado de colaborar en las tareas domésticas a llevar el peso de la casa: «Es un trabajo poco agradable, no tiene aliciente, la única compensación es que venga tu compañera y te diga: “Hombre, qué bien está esto”.»

Jesús procura no encerrarse demasiado y en eso le ha ayudado su actividad en la coordinadora de guarderías y

sus estudios para hacer el doctorado. Se confiesa acérrimo partidario de la mecanización, «del lavaplatos, de la lavadora... La máquina es una joya».

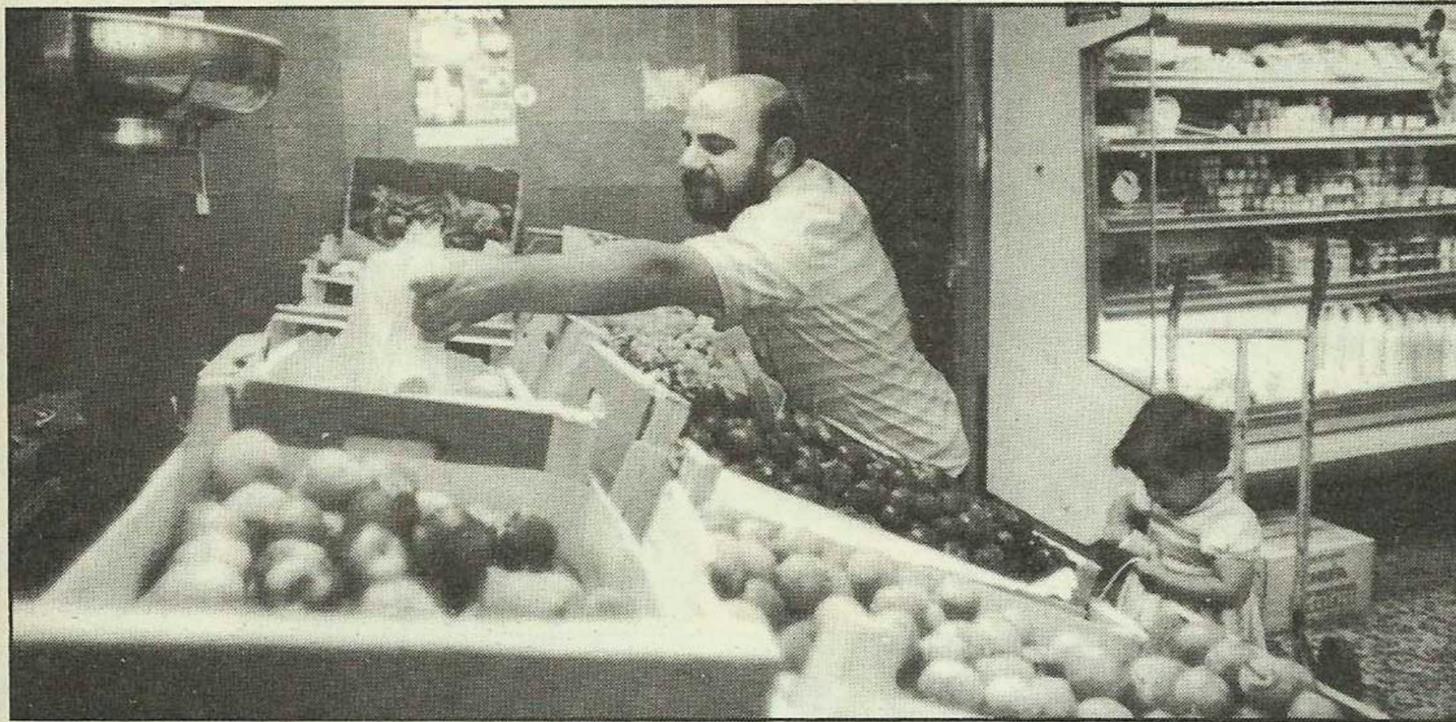
Lo que menos le gusta es barrer y limpiar el polvo — «en eso procuro cumplir» — porque, al final, «la casa te agarra, estás todo el día pringado: hoy te inventas que hay que limpiar esto, mañana eso otro y así». Tampoco le va mucho la plancha: «En mi casa lo de “la arruga es bella” lo descubrimos hace tiempo.»

Otra cosa es la cocina, «bueno, hacer postres, porque una cosa es un “hobby” y otra tener que preparar cada día la comida y la cena. Entonces terminas diciendo a la cocina, aire».

Lo que menos le importa, tiene experiencia en ello por su trabajo, es el cuidado del niño: «Yo creo que un niño tiene que estar con los dos, con el padre y con la madre, ambos tienen que aportarle. Lo que sí es contraproducente es que se ocupe de él uno solo, casi siempre la madre, y yo diría, por la experiencia que tengo, que es contraproducente para los tres.»

— Hay hombres que, medio en broma medio en serio, dicen eso de «a mí que me liberen», «que trabaje ella y yo a la casa».

— Es una cosa que hasta que no la haces no te das cuenta del trabajo que cuesta. Te pasas horas limpiando, viene alguien y otra vez todo igual. Así, en cuanto ves que trastocan algo te pones en plan



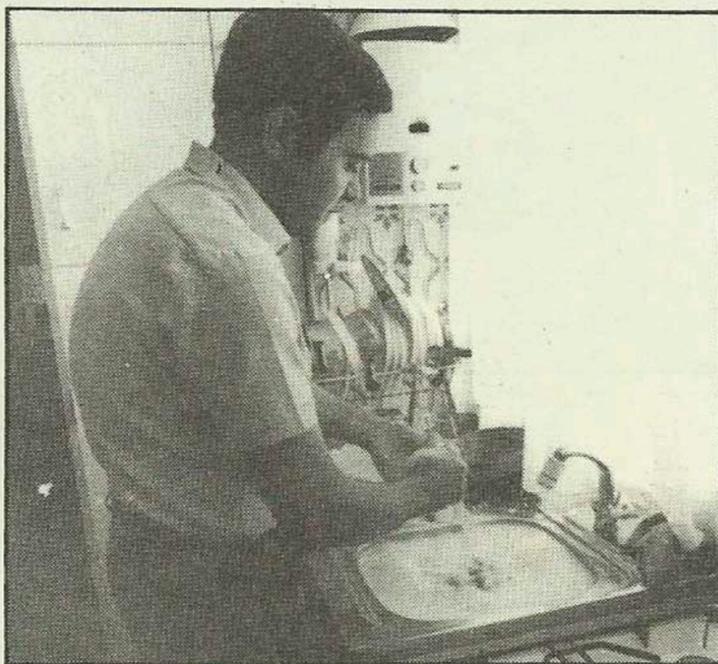
También hay que ocuparse de hacer la compra y aquí más de un hombre se ha llevado un «susto» al ver cómo se va el dinero.

oficina de empleo, llamar a los anuncios, leer o estudiar: «Lo que pasa es que esto de la casa es un trabajo al que nunca le ves el final. No tiene lucimiento. Es poco gratificante, excepto para esas megalómanas de lo limpio. Además, cuando tienes mucho tiempo lo aprovechas muy mal y luego toda la familia te coge para alguna cosa.»

A la limpieza no ha conseguido adaptarse, la plancha tampoco le va, la cocina es otra cosa: «Es algo muy básico, sabiendo cuatro cosas y manejar la sal.» En lo que se ha hecho un experto es la cesta de la compra: «Si vas a la plaza te das cuenta como está la vida, como están los precios.

Vamos, que te fundes mil pesetas en nada.» Ricardo es vicepresidente de Hermandades del Trabajo, y esa actividad le ha servido para no encerrarse: «Estás entre cuatro paredes y ves todo bajo un prisma muy pequeño, careces de contraste para valorar las cosas. La única compañía que tienes es la radio, porque te entretiene, te informa, da cultura y, sobre todo con ella te abres hacia fuera, te saca del aislamiento en que estás.»

A Jesús Díaz le aburre tener que estar todo el día en casa haciendo cosas tan rutinarias.



sargento. A mí que no me liberen.

Ricardo Domínguez: «Nunca ves el final»

Ricardo era jefe de contabilidad en una empresa. Llevaba en paro dos años y hace sólo un mes que volvió a encontrar trabajo: «He cambiado hasta de humor. Cuando me comunicaron que estaba seleccionado, no me lo creía.»

—¿No viene mal descansar dos años?

—Eso es una tontería, en tu subconsciente empiezas a pensar que eres un ciudadano de segunda. Me daba hasta vergüenza decir que estaba en paro.

Ni tienen hijos y eso le permitía tener más tiempo para ir a la



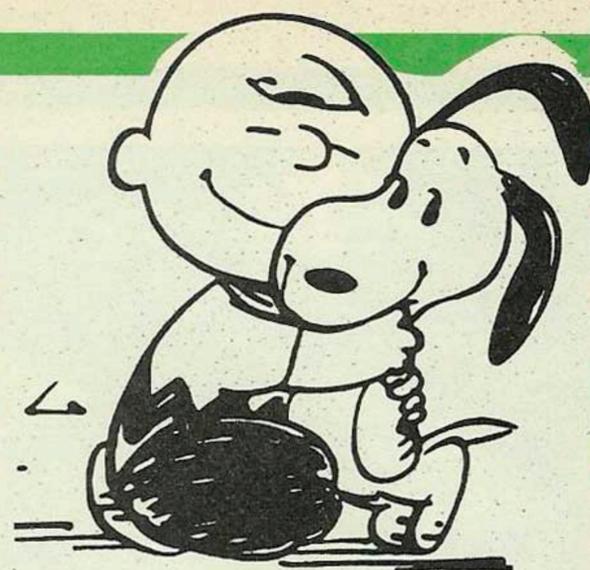
Las máquinas son un gran invento. Solucionan muchos problemas domésticos y proporcionan más tiempo libre.

Opina el sociólogo

Para el sociólogo Amando de Miguel, esta situación de «amo de casa» no se puede decir que sea muy general, sino algo que empieza a producirse por razones de paro, carencia de servicio doméstico... «Hasta ahora se da sólo en ambientes urbanos» y lo califica como «muy positivo», porque «nada más tonto que atribuir un «rol» a cada persona en función del sexo». «Lo que parece mentira —dice— es el éxito que hasta ahora ha tenido a través de la historia.»

«Yo creo —continúa— que menos dar de mamar —y hasta se puede hacer un simulacro con el biberón—, todos podemos hacer de todo. Por supuesto, unas cosas nos gustan más y otras menos y, eso sí, para ser protagonista tampoco es necesario que tengamos que hacer de todo. Ahora bien, adscribir a cada persona un rol en función de su sexo, eso debe ser cada vez más cosa del pasado.»

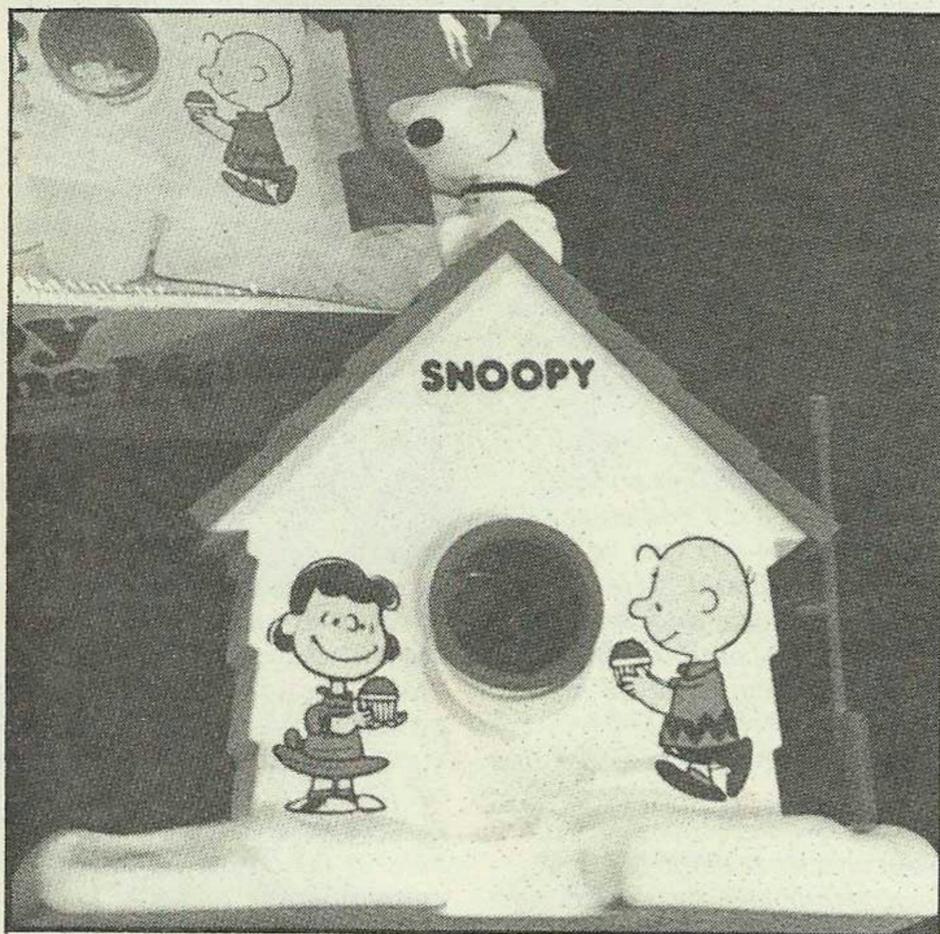
Si el perro es el mejor amigo del hombre, «Snoopy» lo es por partida doble. La galería de retratos creada por el dibujante americano Scultz en torno al epigrafe «Peanuts» —Cacahuetes— agrupa un minúsculo universo de niños en los que el pincel de su creador ha proyectado todas las neuras, angustias y tribulaciones cotidianas del hombre americano y, en buena medida, occidental. La «moda Snoopy» se extiende por todos los rincones de los cinco continentes. «Ir de compras» muestra algunas de las posibilidades y hace caso a su slogan: «Llévame a casa».



«Snoopy», un amigo excelente

Por Victoria Sáez

Fotos: Pérez de Santiago



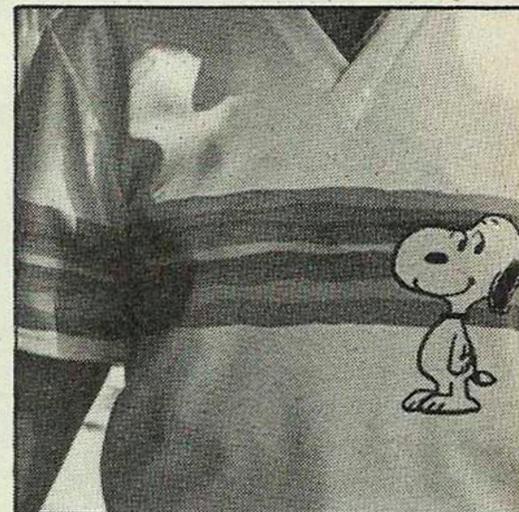
Para picar hielo. Consiste en una casita: por la chimenea se echa el hielo entero, que sale picado por la puerta dentro del vaso. Precio: 2.500 pesetas.



Viseras. Para tomar el sol sin quemarse la cara, con dibujos del perro más famoso del mundo. Precio: 250 pesetas.



Bolsas-carteras. Ideales para llevar a Snoopy al hombro. También hay mochilas. Precio: 800 pesetas.



Camisetas. De manga larga y corta, con dibujos de nuestro protagonista demostrando sus «habilidades» deportivas. Precio: desde 1.800 pesetas.

Curarse al sol

Por el doctor
Bartolomé Beltrán



Al igual que usamos medicamentos para tratar distintas enfermedades, el sol puede servirnos —por sus efectos— como arma terapéutica. Así nace la llamada helioterapia o tratamiento por el sol. Los baños de sol, tomados con moderación, resultan beneficiosos para la salud y contribuyen, en ocasiones, en el tratamiento y curación de algunas enfermedades.

Niños — El niño desde las dos semanas de vida, está en condiciones de efectuar su primera salida, en verano o en invierno, con o sin sol. En esta época, las horas ideales de salida, que deben ser diarias, son de nueve a once horas. Deben evitarse, por otra parte, las horas en las que el sol actúa más intensamente, es decir, las horas de máximo calor. Este espacio del día suele oscilar entre las once y las diecisiete horas. La exposición ha de ser de forma gradual y siempre con la cabeza cubierta. El sol favorece la acción de la vitamina D. Por determinados mecanismos los rayos solares transforman los esteroides de la piel, mecanismo por el cual se fabrica buena parte de la vitamina D que tan eficaces resultados proporciona contra el raquitismo.

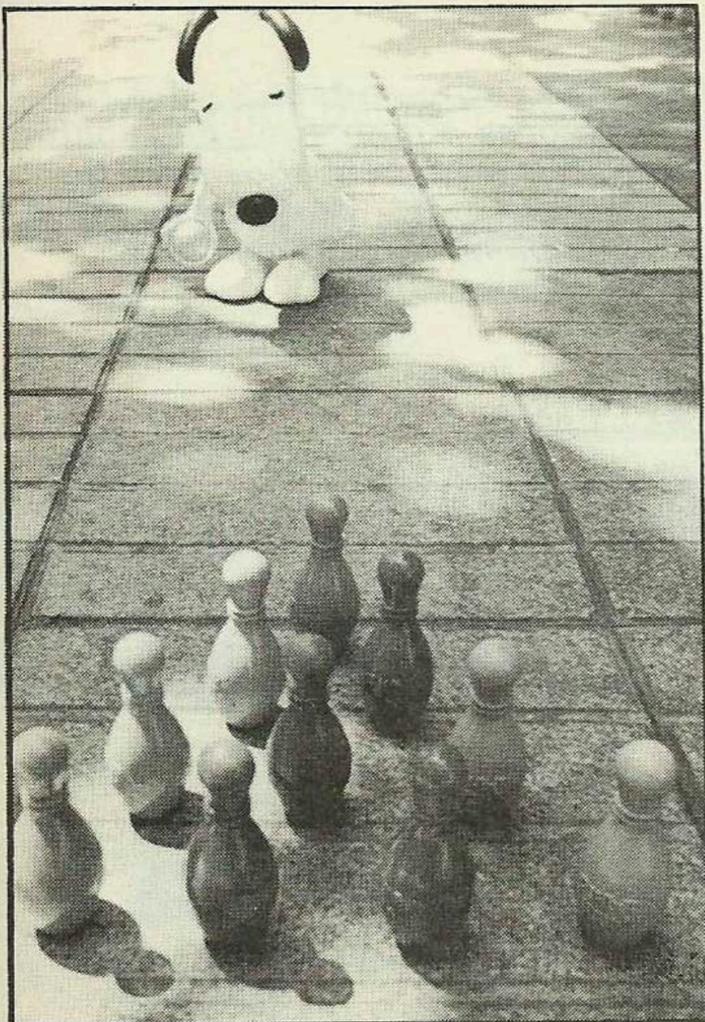
Dermatología natural— La piel es una barrera entre el medio interior y el exterior. Es elástica y flexible debido a una proteína —elastina— que pierde su efectividad cuando se expone la piel excesivamente al sol. De esa manera tiende a arrugarse. Con moderación, los rayos solares son muy beneficiosos para cualquier tipo de piel, ya sea seca o grasa. Así se ha comprobado su acción favorable en los casos de acné, que padecen el 80 por 100 de los adolescentes, ese grupo diferenciado y problemático de jóvenes entre los trece y los diecinueve años.

También pueden encontrar efectos beneficiosos los psoriásicos. En España 500.000 personas padecen psoriasis y el sol es una gran

medida adicional para su tratamiento. Se ha comprobado, además, que los eccemas, ya sean tóxicos y algunos específicamente dermatológicos también remiten considerablemente en etapas veraniegas por la acción combinada del mar y el sol.

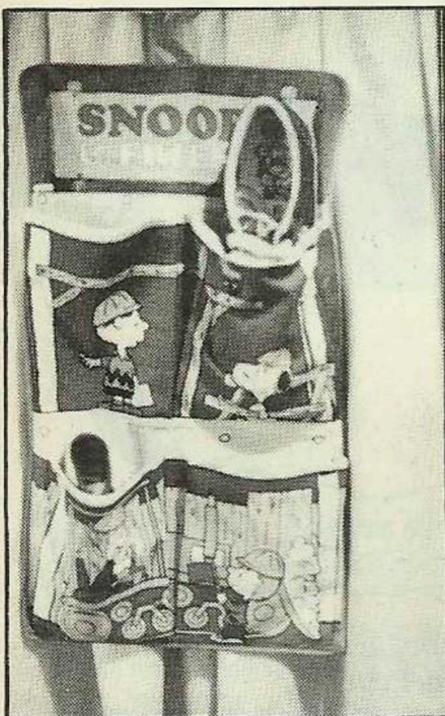
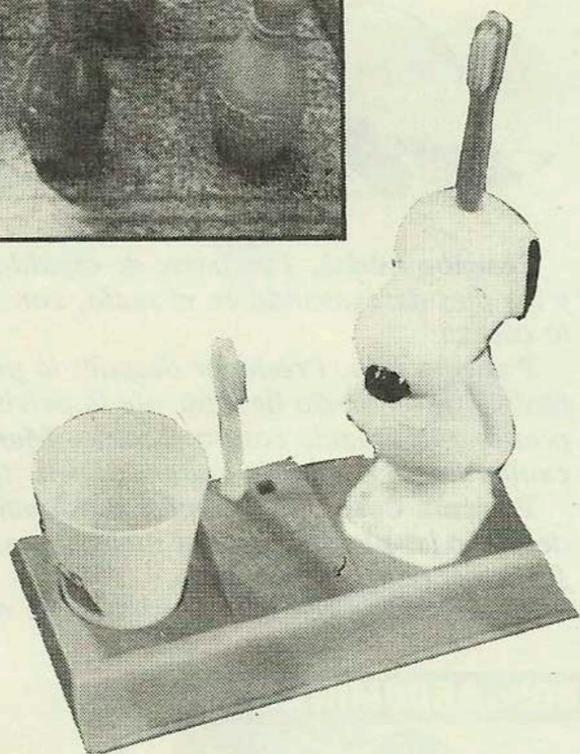
Quemaduras — En esta época del año casi la totalidad de las personas que acuden al dermatólogo lo hacen en mayor o menor grado, bajo un denominador común: las quemaduras solares. Es el doloroso precio que pagan algunos cuyo objetivo era simplemente ponerse morenos. Sin embargo, ¿por qué unas personas se broncean más que otras? ¿Por qué la piel se torna más oscura cuando se expone a la luz solar? ¿Qué es el bronceado? El bronceado es sencillamente una respuesta defensiva de la piel. Su color va a depender de la cantidad de melanina que contenga. Ese pigmento que se encuentra en la capa más profunda de la epidermis y su función es absorber los rayos ultravioletas. Si tomamos mucho el sol la epidermis reacciona y produce más cantidad de melanina. Las quemaduras sobrevienen cuando la piel no está dotada de suficiente protección.

Después del parto — Muchas maternidades en el mundo siguen practicando «las curas del sol» para tratar los puntos vulvo-vaginales de la episiotomía. Ni las cremas, pomadas o ungüentos han conseguido jamás los grandes efectos cicatrizantes del sol.



La bolera. Para jugar a los bolos, Snoopy es el mejor. El mismo lanza la pelota mediante un resorte. Precio: 3.450 pesetas.

Cepillo de dientes. Nada mejor para conseguir que los niños se animen a lavarse los dientes. El cepillo es eléctrico. Precio: 2.000 pesetas.



Cuelga zapatos. El sitio perfecto para guardar esos zapatos de más que nunca se sabe donde meter.

DIRECCIONES

Madrid

Snoopy. La tienda de Snoopy por excelencia. Velázquez, semiesquina Hermosilla y Unicentro, en paseo de La Habana, 9 y 11.

Papelería Trazos. Minijuegos, ropa, gorros y calzado. Bolivia, número 26.

Juguetería Egos. Don Ramón de la Cruz, número 29.

Vigo

Snoopy. Ecuador, número 29.

Barcelona

Inbasa. Distribuidores oficiales. Zamora, 103 - 105.

Conesa. Petrichol, 10.

pateja y niño

¿Cuánto medirá su hijo?

Por Ramón Ortega

Si usted tiene un hijo o una hija de trece o catorce años y una máquina calculadora (o buena práctica en sumar, restar y multiplicar, con lápiz y papel) puede averiguar en un par de minutos la estatura definitiva de sus hijos cuando sean adultos. Esta es la «fórmula mágica» de una doctora italiana.

Un dato simple como es el de la estatura puede llenar de angustia a muchos padres. Ven a sus hijos, adolescentes, con estatura baja y se preguntan si alguna vez llegarán a crecer más. Una doctora italiana ha conseguido una sencilla fórmula matemática por medio de la cual se puede llegar a saber con absoluta exactitud lo que llegará a crecer cualquier muchacho. Es decir, la estatura definitiva que tendrá de adulto. Para ello es preciso hacer unas cuantas mediciones en la etapa en que el chico y la chica pasan por el periodo que se ha llamado la pubertad: para ella vendrá indicado por la primera menstruación; él notará otros síntomas como el crecimiento del pelo de la barba y el pecho o el desarrollo de sus órganos sexuales.

Este momento de la pubertad es el perfecto para medir varios factores. El primero, la edad del muchacho en meses. El segundo, el peso en kilos. El tercero, la estatura en centímetros y el cuarto, lo que mide la distancia entre las puntas de los dedos de las manos con los brazos extendidos en cruz.

Una vez conocidas esas cuatro medidas hay que multiplicarlas por unos números que son distintos para ellas que para ellos.

Fórmula mágica

Chicos

El coeficiente fijo es 103,53, al que hay que restarle dos cantidades y sumarle otras dos.

– 0,265 multiplicado por la edad en meses.

– 0,134 multiplicado por el peso en kilos.

+ 0,420 multiplicado por la estatura en centímetros.

+ 0,334 multiplicado por la distancia entre las puntas de los dedos, con los brazos en cruz.

El resultado será matemáticamente la altura máxima que el joven conseguirá de adulto.

Chicas

Al coeficiente fijo, 33,59, hay que restarle y sumarle una cantidad.

– 0,109 multiplicado por el peso en kilos.

– 0,112 multiplicado por la cantidad que resulta de restar la distancia entre las puntas de los dedos con los brazos extendidos y la estatura.
+ 0,843 multiplicado por la distancia entre las puntas de los dedos con los brazos en cruz.

Ejemplo práctico

Parece complicado, pero no lo es. Para facilitarles el trabajo hemos elegido un ejemplo concreto.

Juan tiene trece años, o sea, ciento cincuenta y seis meses. Pesa 55 kilos. Mide 1,60 metros de estatura y la apertura de brazos marca una distancia entre las puntas de los dedos de 1,66 metros. La fórmula de su estatura se calculará así:

103,53 de coeficiente fijo,

– 41,34 (0,265 × 156)

– 7,37 (0,134 × 55)

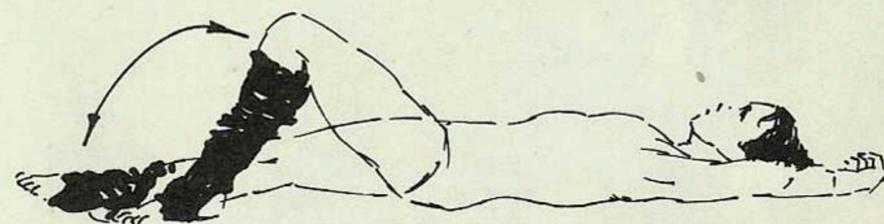
+ 67,20 (0,420 × 160)

+ 55,44 (0,334 × 166)

El resultado es de 177,46 centímetros. Esta será la altura de adulto de Juan.

Estos ejercicios son recomendables para todo el que sufra de dolores o molestias de espalda. Pero están especialmente pensados para los que se producen en la mujer después de dar a luz y para quienes pasan la mayoría de su tiempo sentados en una oficina.

UNO: REGION LUMBAR



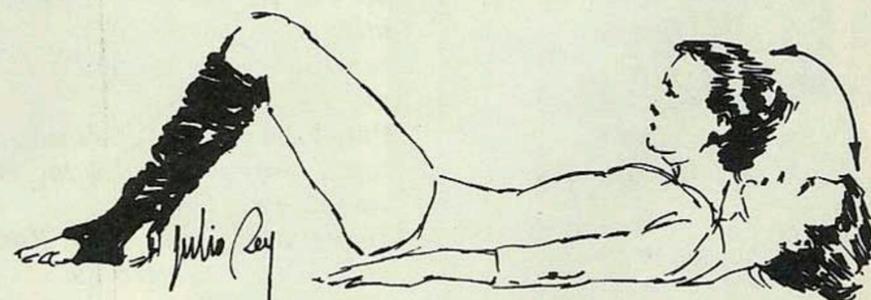
Posición inicial. Tumbarse de espaldas con las rodillas alzadas y los pies descansando en el suelo, con los brazos por encima de la cabeza.

Posición uno. Presionar después la parte de los riñones hacia el suelo levantando ligeramente la pelvis. Exhalar mientras se presiona la espalda contra el suelo. Mantener la posición durante cuatro tiempos y luego soltar. Repetir tres veces.

Posición dos. Una vez más, presionar la espalda y extender despacio las piernas sobre el suelo, intentando mantener la espalda firmemente pegada al suelo.

Este ejercicio relaja la tensión en la región lumbar.

DOS: ABDOMINALES



Posición inicial. Tumbarse de espaldas con las rodillas alzadas y los brazos extendidos a lo largo del cuerpo.

Posición uno. Enrollarse, despacio, vértebra por vértebra, manteniendo la barbilla pegada al pecho...

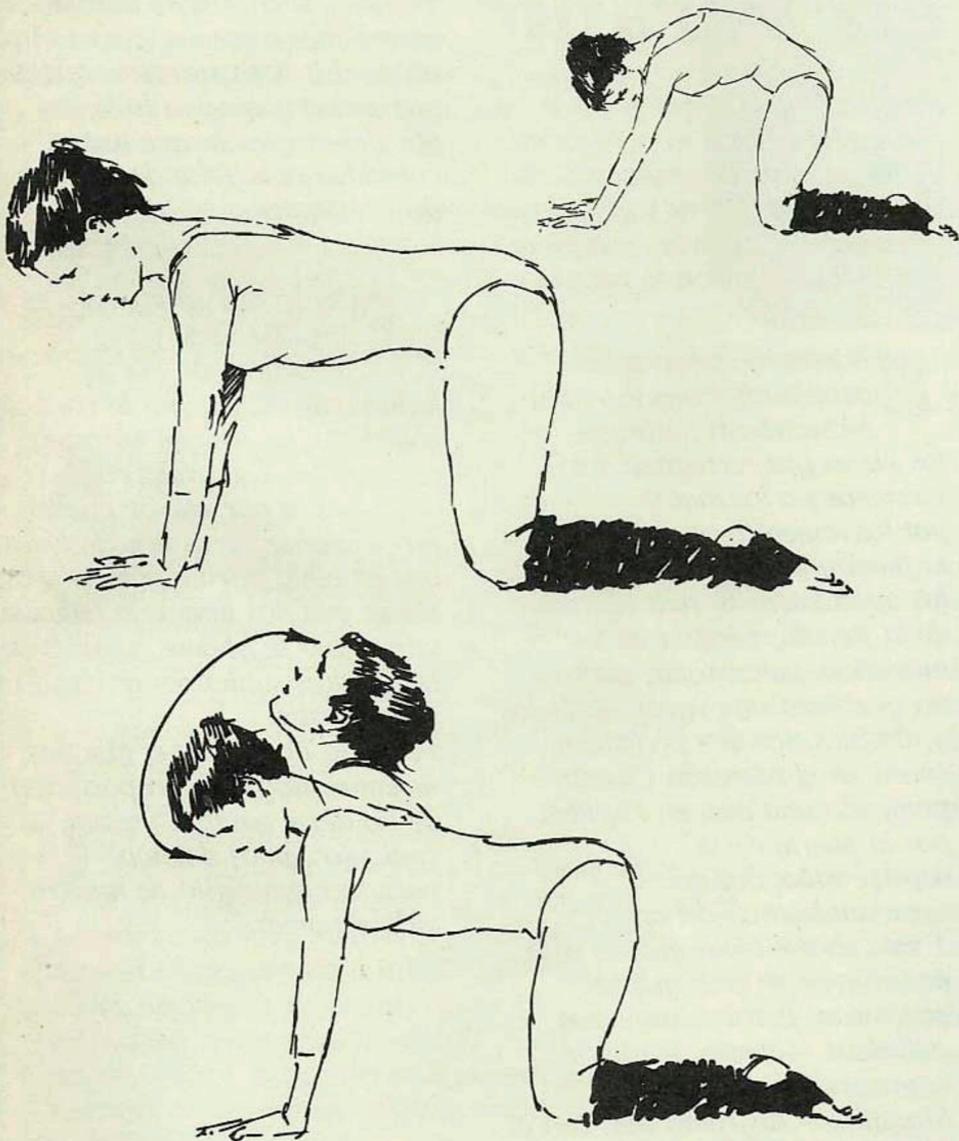
Posición dos. ... hasta que los hombros se levanten del suelo. Exhalar mientras tanto. Relajarse al bajar de nuevo. Repetirlo cinco veces. Fortalece la región abdominal.

Las lecciones de Jane Fonda (IV)

No más dolores de espalda

TRES: ARQUEOS

En los números 1, 4 y 7 de «Interiores» dimos los ejercicios de «calentamiento», «nalgas» y «meterse en cintura». Próximamente les ofreceremos la última lección de la gimnasia de Jane Fonda.



Posición inicial. Ponerse de rodillas con las palmas de las manos apoyadas en el suelo a una distancia equivalente a la anchura de tu cadera.

Posición uno. Arquear la espalda empezando por la parte baja de la espina dorsal, manteniendo la barbilla tocando el pecho. Inhalar mientras te arqueas.

Posición dos. Abandona esta posición, mientras te relajas. Arquea luego la espalda empezando por la parte baja de la espina dorsal, hasta que levantes la cabeza. Exhalar cuando arqueas. Repetir el ejercicio cinco veces. Relaja la tensión en la zona lumbar y estira la parte baja de la espalda.



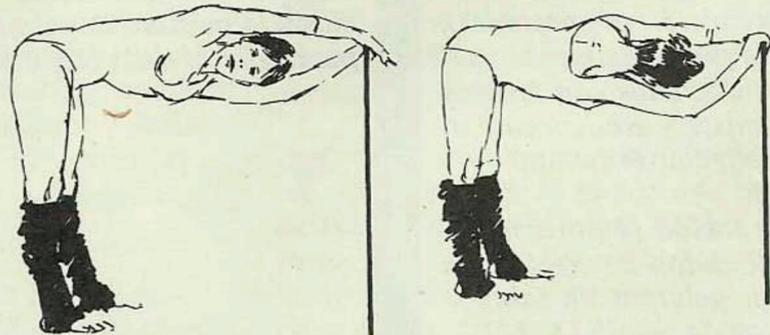
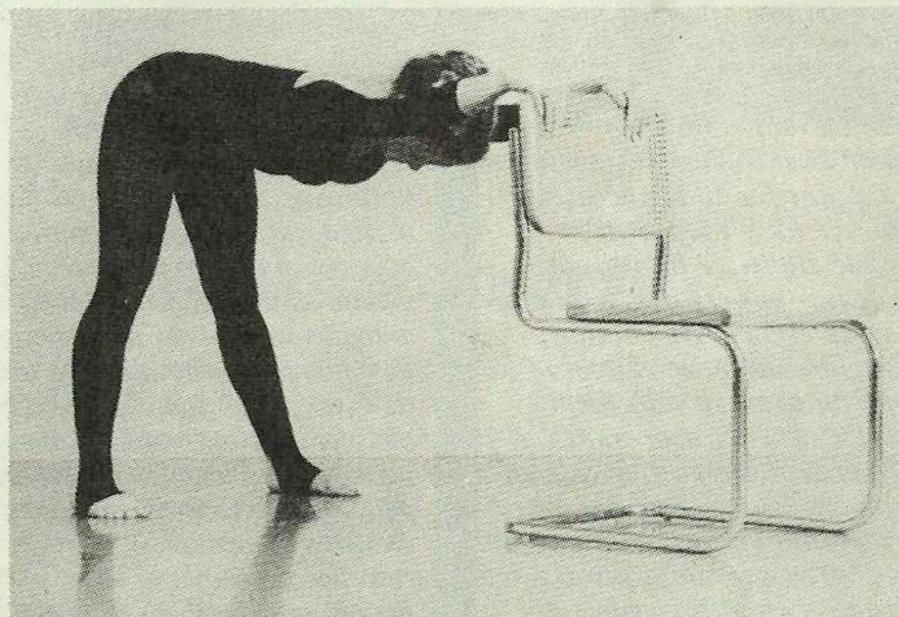
CUATRO: ESPINA DORSAL

Posición inicial. Siéntate en una silla con los pies apoyados en el suelo y las piernas abiertas a una distancia un poco mayor que las caderas.

Posición uno. Enderezar y echar hacia adelante la parte baja de la espalda, tratando de estirar la espina dorsal y levantando el pecho hacia el techo. Exhalar cuando enderezas.

Posición dos. Abandona la posición mientras te relajas. Repetir todos los ejercicios cinco veces. Te ayudarán a estirar y fortalecer los músculos que se encuentran debajo de la espina dorsal, lo cual hará aumentar tu flexibilidad.

CINCO: GIROS DEL TORSO



Posición inicial. Colócate frente a una silla con las piernas abiertas a una distancia mayor que la cadera.

Posición uno. Doblar el torso y colocar las manos en la silla que tienes delante. El torso debe estar paralelo al suelo y recto.

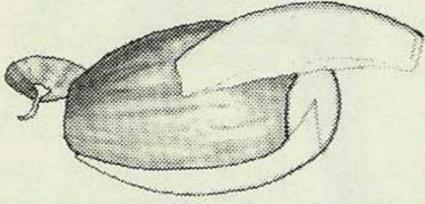
Posición dos. Sin mover las caderas, girar el torso gradualmente desde la parte baja de la espina dorsal hasta que estés mirándote el brazo derecho. Exhalar mientras giras.

Posición tres. Repetir el ejercicio anterior en sentido inverso. Hacerlo dos veces a la derecha y dos a la izquierda. Sirve para fortalecer los músculos a lo largo de la espina dorsal.

El néctar secreto

Por Aldo Guglielmo

Algunas sugerencias para variar el empleo tradicional del melón.



Fruta eminentemente estival, el melón contiene en sí casi todas las cualidades que lo llevan a convertirse en el postre natural del verano. Daremos algunas recetas como simples variantes culinarias.

Endulzar

Pelar el melón y quitarle las semillas y las fibras, pesar un kilo y agregar en el cazo 700 gramos de azúcar y un palito de vainilla pequeño. Dejar así toda la noche y, al día siguiente, cocinar por espacio de 3/4 de hora. Se sirve bien frío con un chorrito de vino blanco seco para rebajar el dulzor. Variante: elimine el azúcar por edulcorante y agregue un vaso de agua previo a la cocción, que deberá ser más lenta; utilice en ambos casos melones muy maduros. Corte en dados no muy pequeños el melón necesario para llenar los bols necesarios (debe ser muy maduro), agregue zumo de limón para acrecentar el perfume y unas gotas de esencia de vainilla, mézclelo con petite-suisse o yogur natural; sírvalo bien frío. Evitará así usar nata.

Es interesante recordar que en los países eslavos se preparan los melones verdes dejándolos macerar en salmuera para utilizarlos en el invierno.

Fuera de peligro: no engorda. Helado de melón (4 porciones). 4 tazas de pulpa de melón maduro mezcladas con 2 tazas de petit-suisse y edulcorante a gusto. Congelar el tiempo necesario.

postre de melón (4 porciones). 2 tazas de pulpa de melón, 20 gramos de gelatina sin sabor, unas gotas de vainilla y 1/2 taza de agua se mezclan con mucho cuidado al baño María, agregar edulcorante sin excederse, ya que el melón contiene azúcar, y tres claras batidas a nieve. Así la cosa, colocar en un molde y llevar a la nevera hasta que tome cuerpo; para desmoldar, pasar el molde por agua hirviendo muy rápidamente. Y buen provecho.

7ODO es oler a verano y ya comenzamos a planear el estreno de esa nueva imagen de nosotros mismos. La llegada de gentes de más allá de nuestras fronteras desencadenó el intentar esas conquistas no alcanzadas en otro momento de nuestras vidas. Quizá un poderoso aliciente fuera el no crearse compromisos «para toda la vida».

Lo difícil del sexo, del amor, como de todo, no es acto aislado. La heroicidad inconexa sino la continuidad, el salvar los difíciles escollos de la convivencia. Uno espera el verano como el facilitador de esas experiencias que se resisten el resto del año. Después de una «cuarentena» que viene a durar unos cuantos meses se pretende estar en forma no sólo para «cumplir» sino además impresionar al «personal». Y es que no caemos en la cuenta porque nadie nos informó de que esta función, la del ejercicio del sexo, es mitad deporte mitad arte y no admite improvisaciones.

DIGO que es deporte porque existe un adiestramiento, voluntad, disciplina, ritmo, medida así como inteligencia y forma física que tan decisiva influencia tendrán en la superación de las propias «marcas».

Y digo que es un arte aunque la cosa no queda en un ejercicio genital similar al de aquellas antiguas maniobras de los trenes de mercancías sino que va a exigir de nosotros el poner a flor de piel nuestras más sutiles galas personales: sensibilidad, ternura, delicadeza, deseo de conocer a nuestros compañeros, sus resortes, sus expectativas. En resumen, respeto al otro. La proximidad, lo cotidiano diluye la máscara de misterio para dejar al descubierto la



OLGA BERTOMEU (*)

El arte de amar en verano

realidad algo a lo que nuestra cultura ha negado la posibilidad de sorprender, de renovarse, de ser admirado. Pocos son los que conceden belleza a la costumbre confundiendo con la rutina.

EN verano, junto a los adolescentes que estrenan escaramuzas amorosas, a los viejos que recuerdan sus escarceos y a los matrimonios que por los imperativos que presentan la factura del verano —precio de los apartamentos, más ubicación de la familia, pérdida de la intimidad, paliza solar, etcétera— no se comen una rosca, están los optimistas, los que pretenden entrar en el Mercado Común poniendo una pica en Flandes, por la puerta de la superproducción, del «estajanobismo» del amor. Y mucho me temo que no sólo nos convencen sino que se equivocan. Estos «donjuanes estivales» —aparte de oler a «sarasas», como apuntara Marañón— disfrutan más con el supuesto «trofeo» obtenido de cara al público que con llevárselos al «huerto».

EREO recordar que con razón nuestro admirado académico de la Lengua Camilo José Cela venía a decir algo así como que en este país «se folla poco y mal». Bien pudiera ser que lo segundo sea consecuencia de lo primero, con lo que volveríamos a lo que más

arriba apuntaba aquello del carácter deportivo y artístico de la relación sexual. Este no es un problema de cantidad. Y es que como aquí el amor lo pintamos de rosa o de verde a modo de disyuntivas, nos privamos de la posibilidad de comprenderlo, de sentirlo, de ofrecerlo saludablemente sin mutilaciones.

EL estío se convierte para algunos en esa celebración carnavalesca que permite juego desenfrenado de las pasiones antes de sumirse de nuevo en la cuaresma invernal. La verdad es que eso del amor en verano se ha convertido en un tópico y aunque ya sabemos que los tópicos son ciertos, mucho me temo que en este caso más bien se limite a una ilusionada afirmación de intenciones y deseos que no siempre se hacen realidad.

Yo no sé si en verano «se hace el amor» más o menos que en otras ocasiones; hay quienes se quejan por exceso y quienes lo hacen por defecto; en lo que todos coinciden es la falta de calidad del encuentro.

POR lo que tengo visto es absurdo la obsesiva preocupación por el número de coitos, ¡no se trata de erigirse en un insigne «rompe colchones»! Las aventuras amorosas al por mayor pueden proporcionar cierto tipo de placer que en nada se va a parecer a ese placer que nos lleva a la felicidad y que sólo se obtiene a través de los matices sutiles del profundo amor sexual.

Pero eso no impide el que nos hagamos un firme propósito: el de no dejar pasar el verano, cualquier época del año, cualquier momento de nuestra vida sin amar.

(*) Sexóloga



«¿Hace una Ruperta, caballero?». La vuelta del «Un, dos, tres» (viernes, 21,30. Primera Cadena) es la novedad de la semana.

Una «horica» corta

PUEDE que usted haya visto alguna vez un programa volandero (tan pronto está en la Primera Cadena como en la Segunda), que cuelan bajo el género de «Documental» cuando en realidad es un «show» y que se titula «Esos asombrosos animales».

LA Sociedad Protectora de Bichos Varios debería protestar por espacios así. Lejos de ser divulgativos a lo único que aspiran es a resaltar las costumbres «chocantes» del espécimen en cuestión, para transformarlas en espectáculo.

A lo que iba. Mañana tenemos la «actuación» (sic) de las hormigas-fuego. Al parecer la especie está dotada de un agujón con el que paraliza a su presa. Luego se la merienda tranquilamente «con sus poderosas mandíbulas cortantes», sin espasmos, retortijones, ni otros molestos síntomas que pueden presentar los cuerpos en trance de ser devorados.

Y pensándolo bien eso describe perfectamente el comportamiento de TVE. En cuanto le sueltan a un director general nuevo, lo sienta en el sillón desde donde el incauto va a dirigir la «casa», y antes de que se dé cuenta, está completamente paralizado. El resto ya lo saben: «Con sus poderosas mandíbulas cortantes» lentamente lo devora.

VEAN, si no lo creen, el tristísimo caso de don Robles Piquer. El, que llegó sobre aviso. El, preocupado, sobre todo, por evitar las múltiples minas que los «infiltrados» podían esconder en su camino... e ir a acabar como «cabeza de turco» por un «golpe a la ídem...» Cosa de la hormiga, no lo dude.

Yes que para dirigir TVE se necesita más que un hombre. Se necesita un funámbulo. Un funámbulo armado con una enorme pértiga y zapatillas trucadas para pegarse al alambre. TVE es un elefante sobre un balón en delicado equilibrio.

Y hablando de equilibrios delicados. Permítame un paréntesis. No se pierda la obra de Edward Albee interpretada por Katharine Hepburn que pasan el lunes a las nueve y media. La serie «El drama contemporáneo» es realmente espléndida, aunque, sin duda, de lo más duro que ha cruzado por la pantalla.

LA novedad de la semana es, sin embargo, la vuelta del «Un, dos, tres», «made in Chicho», que se atreve a una segunda parte a pesar de los riesgos.

RIESGOS, Chicho corre riesgos, pero no son nada comparados con los que corre Nasarre. La «hormiga-fuego» de Prado del Rey ya lo ha sentado en su sillón. Antes de que llegue el Papa ya estará inmovilizado. Luego, se lo zampará tranquilamente durante las elecciones.

NI los más optimistas apuestan porque el joven-hombre-de-la-barba pueda hacer mucho más que mantener el tipo durante su mandato.

Y puesto que no se puede luchar contra lo imposible, lo mejor que se le puede desear a Nasarre es «una horica corta». Pasados nueve meses seguro que la hormiga vuelve a necesitar carne fresca para sentar de nuevo en el sillón. Es insaciable, créame, insaciable. Claro que... también los insaciables «hincan el pico» y si no vean lo que ocurrirá el martes con J. R. Gran disparo final.

Sombrero charro

ESO le han puesto a la «tele» en la cabeza. Las abuelas no se lo van a creer (los nietos tampoco). Nada menos que Jorge Negrete para la sobremesa. No puedo asegurar que se suelte la melena al grito de: ¡Ay, Jalisco, no te rajes! Pero alguna floritura hará. Seguro. («Teatro Apolo». 15,30. Primera Cadena.)
Y ya que soplan aires mexicanos el Largometraje aporta un bandido. Bien es sabido que sólo Sierra Morena y algunos tours operators superan en la calidad de sus bandidos a México. Este se llama Ortega. Y es Terence Stamp. Un buen «western».

Eso dicen. («El renegado». 22,00. Segunda Cadena.)
En UHF hay una reposición que muchos encontrarán interesante: «Los hechos de los Apóstoles», de Roberto Rossellini. Los más viejos del lugar creen recordar que la serie pasó acompañando a una Semana Santa. Todo podría ser (20,00. Segunda Cadena).
¡Ah, y no deje de ver el fútbol! (22,30. Primera Cadena). Que los síndromes de abstinencia son muy malos. Y después del Mundial, no viene mal una «dosis». Pabriños.

1.ª CADENA

- 10,15: Carta de ajuste.**
Cuarteto Clásico de RNE.
- 10,28: Apertura y presentación.**
- 10,30: Hablamos.**
Informativo semanal para el «mundo del silencio».
- 11,00: El día del Señor.**
Retransmisión de la misa.
- 12,00: Gente joven.**
Programa concurso.
- 13,00: Tiempo y marca.**
Incluye la retransmisión del Torneo de las Ocho Naciones de Waterpolo desde el Puerto de la Cruz.
- 14,30: Mirar un cuadro.**
Maruja Mallo, invitada al programa, comenta «La familia de Carlos IV», de Goya. Confidencialmente: **Los encuentra un tanto «inflados».**
- 14,55: Automovilismo.**
Salida del Gran Premio de Austria de Fórmula 1.
- 15,05: Noticias.**
Informativo. Dirige (mientras no haya cambios, porque nunca se sabe y con nuevo jefe de informativos menos) Angel Urreiztieta.
- 15,30: Sesión de tarde.**
«Teatro Apolo». 1950. Española.
Dirección: Rafael Gil
Guión: Abad, Gil, Cuenca.
Intérpretes: Jorge Negrete, María Angeles Morales, Juan Espantaleón, Julia Lajos, Maruja Asquerino.
Duración: 108 minutos.
Resumen: Miguel Velasco, cantante famoso, viene a España para liquidar las posesiones de su difunto padre antes de volver a México. En el Apolo



Jorge Negrete. Esta tarde hará las delicias de las damas nostálgicas y ya casi abuelas («Sesión de tarde». 15,30. Primera Cadena).

- conoce a una muchacha que canta en el coro y de la que se enamora.
- 17,25: Automovilismo.**
Final del Gran Premio de Austria.
- 17,35: Dibujos animados.**
«Don Calzones y los Chalados».
- 18,00: Vida en la Tierra.** «La vida en los árboles». Hace mucho tiempo un grupo de mamíferos intentó probar fortuna en las copas de los árboles. Allí desarrollaron características específicas que hoy poseen alrededor de 200 especies en todo el mundo, entre ellas los monos y el hombre. David Attenboroug se desplaza hoy a Madagascar para mostrarnos a los lemures al Japón, donde los monos han aprendido a bañarse en agua tibia durante el invierno, y al
- Africa Central, entre los gorilas.
- 19,00: De nuevo.** «Los camioneros»
Dirección: Mario Camus.
Guión: Pedro Gil Paradela.
Presentación: Isabel Bauzá.
Intérpretes: Sancho Gracia, María José Díaz, María Luisa Ponte.
- 20,00: Rasgos.** Mónica Randall entrevista a Ben Bella.
- 21,00: Noticias.**
Informativo.
- 21,20: Próximamente.**
Información sobre programas en la Primera Cadena.
- 21,35: Su turno.** «Altos y bajos».
- 22,30: Fútbol.**
Retransmisión en directo de la final del Torneo Ciudad de Marbella.
- 0,30: Despedida y cierre.**

2.ª CADENA

- 15,15: Carta de ajuste.**
«Sinfonía breve», de Julián Bautista.
- 15,28: Apertura y presentación.**
- 15,30: Dibujos animados.**
Super-Ratón. «Robinson Crusoe».
- 17,00: El gran Hawaii.** «La víspera de la graduación».
- 17,45: Musical express.**
- 18,45: Pequeño teatro de Wodehouse.** «Idilio en Droitgate Spa».
Resumen: El joven Frederick Fish está locamente enamorado de la ayudante de un mago. Todas las noches va a verla actuar hasta que consigue conquistarla.
- 19,15: La puerta del misterio.** «Gigantes para los dioses». Dirige y presenta: Jiménez del Oso.
- 20,00: Los hechos de los Apóstoles.** Capítulo 1.
Dirección: Roberto Rossellini.
Guión: Luciano Scafa y J.D. de la Rochefoucauld.
Intérpretes: Jacques Dumir, Enrico Ostermans, Malo Brass.
Resumen: Aristarco, esclavo griego, acompaña a un enviado de Roma en su visita a Jerusalén días después de la crucifixión de Jesucristo. Paseando por la ciudad, muestra al visitante los lugares relacionados con el que se dice Mesías.
- 21,00: Competición.**
- 22,00: Largometraje.** «El renegado» «Blue». 1968.
Dirección: Silvio Narizzano.
Guión: Roberts-Cohen.
Intérpretes: Terence Stamp, Ricardo Montalban, Karl Malden, Joanna Petter, Anthony Costello.
Resumen: Ortega es, para unos, el más temible de los bandidos mexicanos; para otros, un patriota en rebeldía. El día en que los americanos celebran su independencia Ortega pasa con sus hombres Río Grande, para ocupar simbólicamente parte de la tierra que le fue arrebatada a México.

Como un espejo

DURA está resultando la serie «El drama contemporáneo». Dura y brillante. Como un espejo. Todavía no hay resultados. ¿Qué estará pensando el consumidor habitual y más bien indiscriminado de imágenes televisivas?

¿Qué le habrá parecido el «Retorno al hogar», de Pinter; el «Galileo Galilei», de Brecht? A fuerza de autocomplacencia la imagen real puede ser tan extraña como un marciano verde con dedos en las orejas.

Para esta noche nos preparan «Un delicado equilibrio», de Edward Albee, ganador, entre otros, del premio Pulitzer. Y para interpretar al personaje principal, una mujer maravillosa. Katharine Hepburn. Es difícil saber dónde radica su especial encanto. Un encanto que le ha permitido envejecer y seguir siendo extraordinariamente atractiva. La cita es esta noche a las nueve y media. Siéntese cómodo. Abstráigase. Esta vez vale la pena.

1.ª CADENA

- 13,45: Carta de ajuste.** «Just an illusion», «Flashback».
- 14,00: Programa regional.**
- 15,00: Tele 1.** Informativo.
- 15,35: De cerca.**
- 16,05: Verano azul.** «La navaja». Reposición.
- 17,00: La cometa blanca.** Programa infantil. Reposición.
- 17,25: El libro gordo de Petete.**
- 17,30: Despedida y cierre.**
- 19,15: Carta de ajuste.** Yukihiro Takahashi.
- 19,30: Apertura y presentación.**
- 19,35: Documental.** «Esos asombrosos animales». Hoy sale a escena la «hormiga fuego», capaz de paralizar a su presa con el veneno del aguijón y zampársela tranquilamente luego.
- 20,30: Consumo.** «Diarreas estivales».

LUNES 16

- 21,00: Telediario.** Informativo.
- 21,35: «Un delicado equilibrio», 1973.** Dirección: Tony Richardson. Autor: Edward Albee. Intérpretes: Agnes, Katherine Hepburn; Tobías, Paul Scofield; Julia, Lee Remick; Harry, Joseph Cotten. **Resumen:** Tobías y su esposa, Agnes, viven la vida confortable y estéril de muchos miembros de la llamada «clase media».
- 24,00: Última edición.** Informativo.
- 24,15: Despedida y cierre.**

- 20,15: El valle Secreto.** «Incendio en valle Secreto».
- 20,45: Alcores.** Programa cultural.
- 21,45: Con «H» de humor.** «Los Blandings ya tienen casa» «Mr. Blandings builo his dream house», 1948. Dirección: H. C. Potter. Intérpretes: Cary Grant, Myrna Loy, Melvyn Douglas, Reginald Denny, Louise Beavers, Ian Wolfe. Presentador: Pedro Osinaga. **Resumen:** El señor Blandings, ciudadano de Nueva York y agente de seguros, harto de la vida y ajetreo de la gran ciudad, inicia su particular «vuelta a la naturaleza».
- 23,20: El compromiso de la libertad.** «Las reglas del juego». Presenta: Federico Isart.
- 23,50: Despedida y cierre.**

2.ª CADENA

- 18,45: Carta de ajuste.**
- 18,58: Apertura y presentación.**
- 19,00: Telenovela.** «Crimen y castigo» (capítulo 15.).
- 19,30: Redacción abierta.**
- 20,00: Dibujos animados.** «Numins».

Educar al corazón

Sí señor, una buena educación sentimental. Eso deberían habernos dado. Y no tanta educación del Espíritu Nacional. Así salimos luego. La mayoría, ranas. Y algunos, ranas de San Antonio. Aunque los menos. De todas formas, si usted es de los de la asignatura pendiente puede apuntarse ahora a un cursillo rápido (en cuatro capítulos) que hoy se estrena en UHF. El libreto lo escribió Flauvert y cuenta la nada ejemplar vida del joven Federico Maureau, cuyo corazón se reparten una mujer casada y una chica de vida «alegre». El marido de la dama lo que mayormente querría repartir son los dineros del pollo. El chico, en cambio...; él es capaz de batirse en duelo para lavar con sangre el honor de la señora. Lo cual, dicho sea de paso, no deja de ser una grandísima majadería. ¿No sería más cómodo usar un jabón detergente que es como se lavan los honores hoy en día? En fin, véanla. Hoy, estreno. 20,45, Segunda Cadena. «La educación sentimental».

1.ª CADENA

- 13,45: Carta de ajuste.**
- 14,00: Programa regional.**
- 15,00: Tele-1.** Informativo.
- 15,35: En tiempo de sobremesa:** «Hoy por hoy».
- 16,05: Verano azul.** «Las botellas». Reposición
- Resumen:** Un día empiezan a aparecer en la playa misteriosas botellas con mensajes de amor para Beatriz. El hecho crea desazón en la pandilla y, sobre todo, en Javi.
- 17,00: La cometa blanca.** Programa dedicado a niños comprendidos entre tres y siete años. Reposición.
- 17,25: El libro gordo de Petete.**
- 17,28: Despedida y cierre.**
- 19,15: Carta de ajuste.** Rachel Sweet.
- 19,30: Apertura y presentación.**
- 19,35: Micky y Donald.**

MARTES 17

- 20,00: Un mundo para ellos.** «Niño, no hagas eso, ¿y por qué no?»
- 20,30: Vivir cada día.** «Así es mi pueblo». Dibujos infantiles y redacciones de clase son los hilos conductores que ponen en pie un «retrato-robot» de un pueblo del interior de España y de su sistema de vida.
- 21,00: Telediario.**
- 21,30: 300 millones.**
- 22,30: Dallas.** «Una familia dividida». J. R. sigue en este capítulo su carrera de malvado y le vuelve a dar otro disgusto al bueno de Bobby. Esta vez es que el muy astuto vende las acciones de la Ewing Oil en Asia. Pues, acabará mal.
- 23,25: Última edición.**
- 23,40: Despedida y cierre.**

- presentación.**
- 19,00: Telenovela.** «Las bostonianas», de Henry James. Reposición. Capítulo I.
- 19,30: Redacción abierta.**
- 20,00: Dibujos animados.** «Sally Jake y la oca».
- 20,15: El carro de la farsa.**
- 20,45: La educación sentimental.** Capítulo II. Autor: Gustave Flauvert. Intérpretes: François Fabián, Jean-Pierre Leaud. **Resumen:** La acción tiene lugar hacia 1848 en Francia, durante la Revolución. El joven Federico ve entremezclados sus sentimientos hacia una mujer casada y su pasión desbordante por una joven de vida alegre
- 21,40: Opera.** «Maruxa», de Amadeo Vives. Retransmisión en diferidos desde el Gran Teatro del Liceo de Barcelona.
- 24,00: Despedida y cierre.**

2.ª CADENA

- 18,45: Carta de ajuste.**
- 18,58: Apertura y**

MIÉRCOLES 18

1.ª CADENA

- 13,45: Carta de ajuste.** Canta María Veranes.
- 14,00: Programa regional.**
- 15,00: Tele-1.** Informativo.
- 15,35: En tiempo de sobremesa.** «España sin ir más lejos».
- 16,05: Verano azul.** «La última función». Una tarde lluviosa, los chicos se disfrazan para matar el aburrimiento. Pancho pasa ante un caserón abandonado y en una de sus ventanas cree ver a un fantasma.
Reposición.
- 17,00: La cometa blanca.** Hoy, Gloria Fuertes cuenta un cuento, Pipo Pescador canta «El concierto» y en dibujos animados están «Chapí y Chapó». **Reposición.**
- 17,25: El libro gordo de Petete.**
- 17,28: Despedida y cierre.**

- 19,15: Carta de ajuste.** Rolling Stones.
- 19,35: Contrabandistas.** «El hombre de paja». (Segunda parte).
- 20,00: Encuentros en libertad: Economía.** «¿Quién protege al consumidor?»
- 21,00: Telediario.** Informativo.
- 21,35: Sesión de noche.** «No hay tiempo para morir» «Tank force» • 1950. Dirección: Terence Young. Guión: Maibaum-Young. Intérpretes: Víctor Mature, Leo Genn, Luciana Paluzzi, Ane Aubray, Bonar Colleano. **Resumen:** Un grupo de soldados del VIII Ejército británico consigue escapar de un campo de prisioneros en Libia. Su objetivo es enlazar con alguna unidad aliada de las muchas que se mueven sin rumbo fijo por el desierto, pero les cierran

el paso unos beduinos que trabajan para los alemanes.

- 22,35: Fútbol.** Retransmisión en directo de la final del Trofeo Ciudad de Barcelona, que se jugará en el Sarriá.
- 0,45: Última edición.** Informativo.
- 1,00: Despedida y cierre.**

2.ª CADENA

- 18,45: Carta de ajuste.**
- 18,58: Apertura y presentación.**
- 19,00: Telenovela.** «Las bostonianas». **Reposición.**
- 19,30: Redacción abierta.** Informativo.
- 20,00: Dibujos animados.** «Robin y Rosie».
- 20,15: Robinsón.**
- 20,45: Estudio abierto.** Dirige y presenta: José María Iñigo.
- 23,30: «Esto se hunde.»** «Al fin solos».
- 24,00: Despedida y cierre.**

Consumir «fresco»

«ENCUENTROS en libertad»
«E (20,00. Primera Cadena) vuelve hoy a remachar el clavo del consumo. Y piensan prestar especial atención al más dramático fraude cometido contra los consumidores de este país: el aceite tóxico.
¿Quién protege al consumidor?, pregunta. Y se podría añadir: «Eso, ¿y al consumidor de televisión, quién le protege? Porque mismamente ahora, con esta calor, no te ponen un programa «fresco» ni por error o recomendación.
Sin ánimo de señalar, hay días que tienen hasta cinco reposiciones. Y bueno está lo bueno, pero sin pasarse. El caso es que con tanta reposición, la programación corre el peligro de convertirse no en una «re» sino en una «de»... ¡Alto! Esta línea de investigación no tiene eso que se llama un «final limpio». Mejor abandono. En cambio, esta noche hay un programa doble que le va a hacer «tilín» a más de un ibérico. Primero una de guerra: «No hay tiempo para morir» (21,35. Primera) y luego un lingotazo de fútbol (22,35. Primera).

JUEVES 19

1.ª CADENA

- 13,45: Carta de ajuste.** Concierto andaluz.
- 14,00: Programa regional.**
- 15,00: Tele-1.** Informativo.
- 15,35: En tiempo de sobremesa.** «España, sin ir más lejos».
- 16,05: Verano azul.** «La cueva del gato verde». La pandilla decide hacer una excursión a una cueva, pero se confunden y la casualidad hace que descubran otra.
(Reposición.)
- 17,00: La cometa blanca.** Programa infantil.
Reposición.
- 17,25: El libro gordo de Petete.**
- 17,30: Campeonatos de España de Natación.** Retransmisión en directo desde el Club de Tenis de Pamplona.
- 19,30: Acampada.** Capítulo 7. Serie documental juvenil.
- 20,00: Los poderes del pueblo.** «Las Cortes Generales». Modera: Federico Isart.
Reposición.
- 21,00: Telediario.** Informativo.
- 21,35: Cosmos.** Las naves «Voyager», controladas desde el laboratorio de Pasadena (California), han enviado material fotográfico de tal calidad que ha permitido un estudio pormenorizado del planeta Júpiter.
- 22,40: Ramón y Cajal.** Capítulo VI.
Reposición.
- 23,40: Última edición.**
- 23,55: Despedida y cierre.**

2.ª CADENA

- 18,45: Carta de ajuste.**
- 18,58: Apertura y presentación.**
- 19,00: Telenovela.** «Las bostonianas», de Henry James. Capítulo III.
Reposición.
- 19,30: Redacción abierta.** Informativo.
- 20,00: Dibujos animados.** «Jamie y la linterna mágica».
- 20,15: Barreras.**
- 20,45: Zarabanda.** Programa cultural.
- 22,00: Cine-club.** Ciclo Gene Kelly. Hoy: «Luz en el alma» («Christmas Holiday»). 1944.
Dirección: Robert Siodmak.
Guión: H. J. Mankiewicz.
Intérpretes: Deana Durbin, Gene Kelly, Dean Harens.
Resumen: A causa de una tormenta, el vuelo a San Francisco del teniente Mason tiene que detenerse en Nueva Orleans. Para «matar» las horas de espera, Mason se dirige al cabaret Lafayette, donde la estrella es Abigail, una hermosa mujer casada con un hombre que cumple condena por asesinato.
- 23,45: Despedida y cierre.**

Tal día como hoy

TAL día como hoy, salvo que sea vuesa merced devoto de Chanquete, o de los aficionados a la natación, le sería rentable no encender el «aparato» (ya sabe a cual me refiero), más que para las noticias (con reparos) y para ver la serie «Cosmos» (21,35. Primera Cadena).
La otra opción es recalcar en «casa Kelly». Hoy ponen «Luz en el alma» (22,00. Segunda Cadena). En teoría la película cuenta con un buen director: Robert Siodmak, un buen guionista: Mankiewicz y un buen texto de base, ya que «Luz en el alma» se basa en una narración de Somerset Maugham. En cuanto a la dama de la historia, ella es Deana Durbin, el «diablillo» que se había hecho mujer hace un par de domingos. En realidad «su» público no la dejó nunca hacerse mujer. La hubieran querido eternamente adolescente y eternamente adolescente-americana. Pero creció y se fue a Francia. Quizá una forma de vengarse. Siempre declaró que no añoraba su «época de gloria». Chapeau.

Otra vez Chicho

Yde su cabeza nacida, una segunda parte del «Un, dos, tres». Arriesga mucho Chicho. Y él lo sabe. Su programa deberá luchar contra tres aguerridos paladines. El primero, el recuerdo.

El recuerdo merecería ser hijo de la noche. Es mentiroso como ella: agranda o achica a capricho. Muchos piensan en el «Un, dos, tres» como el mejor concurso que ha pasado por televisión. Fue sin duda bueno. Tenía ritmo y cierta gracia. Pero se movía en un equilibrio difícil. Y Kiko era una pieza clave en ese equilibrio. Una ligera desviación y alguien puede darse un bacatazo. En este caso Mayra.

El segundo enemigo es el maleficio. Atreverse a una segunda parte de algo es como cruzarse a posta con un perro negro o poner las tijeras abiertas y de punta. El tercero, el tiempo. Por este país ha pasado un tiempo preñado de acontecimientos que ha variado gustos y acentuado la exigencia de calidad. Bien hace Chicho en decir que sólo pretende divertir y pedir que no se compare. A esa figura se le llama «más vale prevenir...»

1.ª CADENA

- 13,45: Carta de ajuste.** The Clash.
- 14,00: Programa regional.**
- 15,00: Tele-1.** Informativo.
- 15,35: Espacio XX.** Programa de divulgación cultural.
- 16,15: Otras cosas.** Programa en directo que presenta Joaquín Prat.
- 18,00: Oficios para el recuerdo.** «El cordobán».
- Resumen:** Se trata de un programa dedicado al cuero y a las técnicas con las que se le trabaja.
- Reposición.**
- 18,30: Nosotros.** Programa juvenil que realizan los chicos casi en su integridad. Dirige: Francisco García Novell.
- 19,00: Voces sin voz.** «Las Canarias tienen sed». La falta de agua en Canarias es un problema antiguo que amenaza con agravarse en los

VIERNES 20

- años venideros. Las reservas disminuyen mientras aumentan los consumidores.
- 20,00: De película.** «Cine policiaco». Primera parte.
- 20,30: Más vale prevenir.** «Pequeños accidentes». El programa que dirige Ramón Sánchez Ocaña propone hoy una serie de consejos para evitar los pequeños accidentes que pueden producirse en vacaciones y que, sin revestir importancia, le pueden estropear a uno el plan.
- 21,00: Telediario.** Programa informativo.
- 21,35: «Un, dos, tres».** Reparación de uno de los concursos que alcanzaron mayor impacto popular en TVE. Mayra Gómez Kemp actuará como presentadora y las hermanas Hurtado harán de Cicutas.
- 23,05: En este país.** Programa informativo.

- 23,50: Tierra sin fronteras.** «Una declaración de guerra».
- 0,40: Última edición.** Informativo.
- 0,55: Despedida y cierre.**

2.ª CADENA

- 17,15: Carta de ajuste.**
- 17,26: Apertura y presentación.**
- 17,30: Natación.** Campeonato de España desde Pamplona.
- 19,30: La abeja Maya.** «La historia del topo».
- 20,00: Redacción abierta.**
- 20,30: La clave.** Por fin se deciden a abordar el tema, varias veces insinuado, de las guerras carlistas. La película que servirá de ilustración (a menos que cambien de idea, pero no parece probable) es «Diez fusiles esperan», de Sáenz de Heredia.
- 0,30: Despedida y cierre.**

¡Qué pareja!

PERO usted se imagina a Carmen Maura, alias «nena, tú vales mucho», y a Lauren Postigo, alias «Castigo», presentando un concurso? Pues va a ser desde Huelva, desde un pueblo todos deben ser listísimos, porque se llama Lepe «na» menos. Se trata del Festival Nacional de la Canción Popular Española (23,30. Primera Cadena), el conocido FNCPE y van a actuar desde El Fari hasta Martes y Trece y desde Felipe Campuzano al grupo Andalucía. Puede resultar un jolgorio fino, pero también puede ser de locos. Por si las camisas de fuerza, TVE, que aunque usted no lo crea, es sabia como la naturaleza misma, ha colocado antes del concurso un «Sábado cine» (21,55. Primera Cadena) que se titula «El detective y la doctora».

El caso es que hay un tipo que se cree ser Sherlock Holmes y se lo llevan a una doctora que se apellida Watson. Ella, mujer al fin y al cabo, sabe que la mejor terapia para un hombre es seguirle la corriente. Y eso hace. Ya lo sabes, Carmen, chica. ¿Vas cogiendo onda?

1.ª CADENA

- 12,45: Carta de ajuste.** Louis Armstrong.
- 12,59: Apertura y presentación.**
- 13,00: Concierto.**
- 14,00: Revista de toros.** Dirige: Mariví Romero.
- 15,00: Noticias.** Informativo.
- 15,35: Primera sesión.** «Codicia en la selva» («Death drums along the river»). 1966.
- Dirección:** Lawrence Huntingdon.
- Guión:** Edgar Wallace.
- Intérpretes:** Richard Todd, Mariane Kock, Walter Rilla, Albert Lieven, Jeremy Lloyd y Robert Arden.
- Duración:** 82 minutos.
- Resumen:** Henry Sanders, jefe de la Policía nativa de una colonia africana bajo administración inglesa, sospecha que a lo largo del río que sirve de frontera se realiza un

SABADO 21

- activo contrabando de diamantes.
- 17,30: La Pantera Rosa.** «Un genio con piel color rosa», «Hombre color de rosa» y El inspector en «Buscad al fantasma».
- 18,00: Aplauso.** Video-revista musical.
- 19,00: Charlot.** «El bombero».
- 19,30: Bla, bla, bla.**
- 20,00: Verdad o mentira.** Programa-concurso.
- 20,30: Por arte de magia.** «Magia de ayer y hoy».
- 21,00: Noticias.** Informativo.
- 21,20: Informe semanal.** Informativo.
- 21,55: Sábado cine.** «El detective y la doctora» («They might be giants»). 1972.
- Dirección:** Anthony Harvey.
- Intérpretes:** George C. Scott, Joane Woodward.
- Duración:** 94 minutos.
- Resumen:** El señor Justin sufre la apasionante locura de creerse Sherlock

- Holmes. Llevado a un psiquiátrico queda bajo la custodia de un eminente psiquiatra cuyo apellido es Watson. Mezcla explosiva. Oiga.
- 23,30: Festival Nacional de la Canción Popular Española.** Desde Lepe, Huelva.
- 0,30: Últimas noticias.**

2.ª CADENA

- 15,15: Carta de ajuste.** Canciones populares.
- 15,28: Apertura y presentación.**
- 15,30: Dibujos animados.** «Fiesta en el espacio».
- 17,00: Retransmisión deportiva.** Natación.
- 19,00: Lou Grant.** «A la deriva».
- 20,00: Producción española.**
- 21,00: Estreno TV.** «Promesa rota».
- 22,45: Concierto-2.**
- 1,00: Despedida y cierre.**

Hermida

HAY un Jesús Hermida brillante, con pose y gestos de «estrella». Un hombre que se sabe «querido por las cámaras» (ellas acentúan sus rasgos angulosos, su amplia sonrisa del «aquí estoy yo, señores»), un «animal televisivo» que salta como un resorte cuando sobre él caen los focos.

Hoy se emite la entrega 21 de «Su turno» y en vez de poner 21 velas para celebrar la «mayoría de edad», Jesús le ha pegado un corte.

No es censura, no crean. O al menos no el tipo de censura que podría pensarse. De hecho el tema es absolutamente intrascendente. Calculen que van a hablar de altos y bajitos. Un «divertimiento gracioso» dice él.

¿Qué pasó entonces?

«Pues que la gente se cataliza y empieza a hablar con tal libertad que el resultado no es reproducible. Por eso he cortado. No por mí, sino por ellos.»

Pero vamos a ver. Dejemos a un lado razones químicas tipo «catalizador». ¿No es más cierto, don Jesús, que en el programa de su digna dirección más se busca el brillo propio y el escándalo ajeno, que ofrecer al público, teórico jurado, una perspectiva medianamente clara del tema, alguna conclusión por pequeña que sea?

Y ahí es donde no está de acuerdo. «En primer lugar porque el programa no pretende llegar a conclusiones. Eso se reserva para los espectadores. En cuanto a lo demás... mi impresión es que a veces "Su turno" por su

extraña libertad, por su estructura abierta, se convierte en una especie de "terapia de grupo". La gente se desinhibe siguiendo no sé qué mecanismo y te encuentras que personas de lo más fino han soltado de pronto una ristra de tacos.»

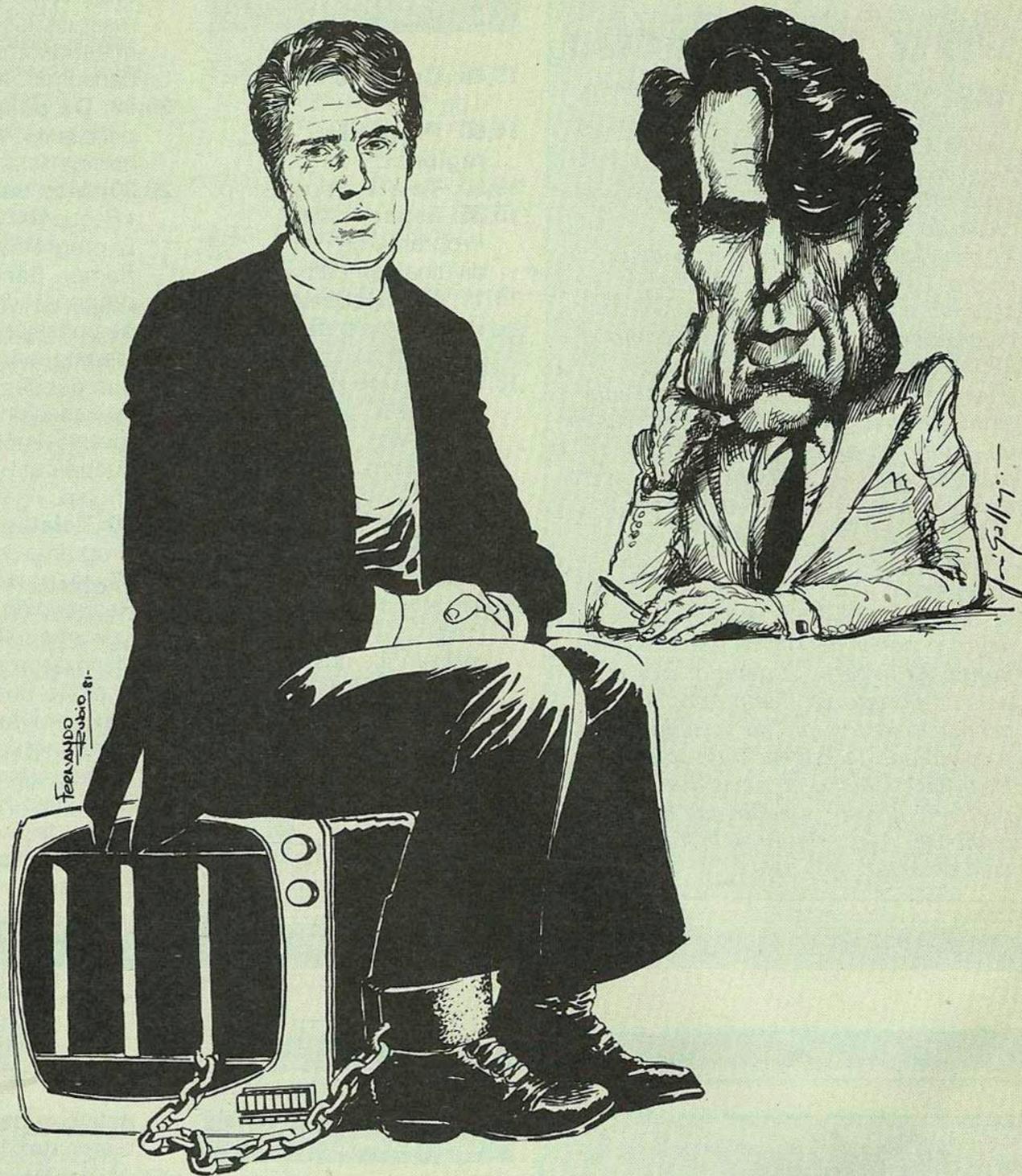
—¿Y a ti te divierte?

—Me divierte en el mejor sentido de la palabra. Me divierte saber que se puede poner a una audiencia en vilo si la conoces y has pensado en ella.

Hay otro Jesús Hermida, el que aparece cuando la sonrisa se pliega como un abanico, cuando el cigarrillo se desprende de los dedos, cuando se le pregunta:

—¿Entonces, satisfecho?

—Yo soy un tío raro. No se



O ¿CUAL DE LOS DOS?

hace la obra como quieres, sino como puedes, como te dejan, como sale... ¿Sabes? Tú piensas un programa y luego echa a andar y tiene vida propia, y a veces le quieres y a veces le odias porque es como si fuera independiente de tu voluntad.

Es un Jesús Hermida que lleva veintidós años casado y que ha pasado ya veinticinco desde el día en que salió por primera vez a la calle para hacer un reportaje.

Es un hombre que ha perdido la fe en las grandes pasiones.

Cree sólo en las pequeñas, pero sin esperanza ni caridades inútiles. Alguien que ha llegado a un punto en que, en amor, prefiere el «pudo ser» al «fue».

Un hombre que no acaba de asumir lo que parece que es. Entre sus fantasías oníricas hoy se encuentra el silencio. Que se callen las imágenes que aturden como el vino. Es, de pronto, el hijo de un fogonero que arrebató allá en los mares de Huelva un golpe de mar. El que se va de vacaciones a un convento.

Pero no crean. Hermida ¿o cuál de los dos—es una trampa. Nadie puede elegir. Ni él mismo.



LOS CARTELES DE
Diario 16

3 PAQUIRRI

BIOGRAFIA

PALMARES

TORERO

Francisco Rivera Pérez, «Paquirri», nació en la villa gaditana de Zahara de los Atunes el 23 de marzo de 1948. Su afición a los toros le vino por su padre, conserje del matadero de Barbate y, en sus tiempos, modesto novillero.

Desde pequeño actuó en cuantos tentaderos y encierros se daban por la zona. Lo prueba que con catorce años vistiera su primer traje de luces y actuara en aquella temporada de 1962 en más de quince festejos sin picadores.

Paquirri, hombre amante de la vida en el campo, ahorrativo y sencillo en sus gustos, se casó con Carmen Ordóñez, hija del matador de toros Antonio, de la que tuvo dos hijos. En trámites de anulación del matrimonio y con perspectivas de volver a casarse con la cantante Isabel Pantoja, se ha convertido en la atracción de las revistas del corazón.

Diestro al que no se le conocen devaneos amorosos ni juergas tumultuosas, es un ejemplo de profesionalidad y afán de superación. Sabedor de que su torero, poco artístico y más bien basto, sólo podía progresar a base de constancia, valor y tenacidad, ha consagrado toda su vida a la profesión.

Su rendimiento artístico, en alza durante muchos años, decayó algo en esta temporada, en la que no ha triunfado en la feria de Sevilla ni en San Isidro-82.

Debutó con picadores en Cádiz el 28 de junio de 1964, año que sumó con éxito 21 novilladas en las que cortó 34 orejas y cuatro rabos. Se anunció su alternativa en Barcelona el 17 de julio de 1966, con Antonio

Bienvenida de padrino, pero el acto no se pudo celebrar al ser cogido Paquirri por el primer toro de Juan Pedro Domecq al torearlo con el capote. Aplazado el ritual, se efectuó el 11 de agosto de aquel año y en el mismo coso. Paco Camino lo hizo matador de toros al cederle la muerte de «Zambullido», de la vacada de Urquijo.

Confirmó la alternativa en Madrid e hizo su presentación en las Ventas el 18 de mayo de 1967, de manos igualmente de Paco Camino. Aquella temporada sumó 67 corridas. Desde entonces ha ocupado un lugar preminente en el escalafón, llegando a ser la figura indiscutible en los últimos años.

Triunfador en innumerables ferias españolas y americanas, tiene trofeos de todas ellas, como el Escapulario de Oro del Señor de los Milagros, de Lima; el del Señor de los Cristales, de Cali (Colombia), y el del Señor de Monserrate, de Bogotá. Torero seguro y fácil, ha sido herido, no obstante, en bastantes ocasiones. Una de las más graves fue en Sevilla el 21 de abril de 1978 al banderillear a un toro de Osborne, que le infirió sendas cornadas en ambos muslos, de pronóstico muy grave.

Torero poseedor de altas dosis de profesionalidad, no se deja ganar la partida con facilidad, ya que intenta por todos los medios anular a sus contrincantes en todos los terrenos.

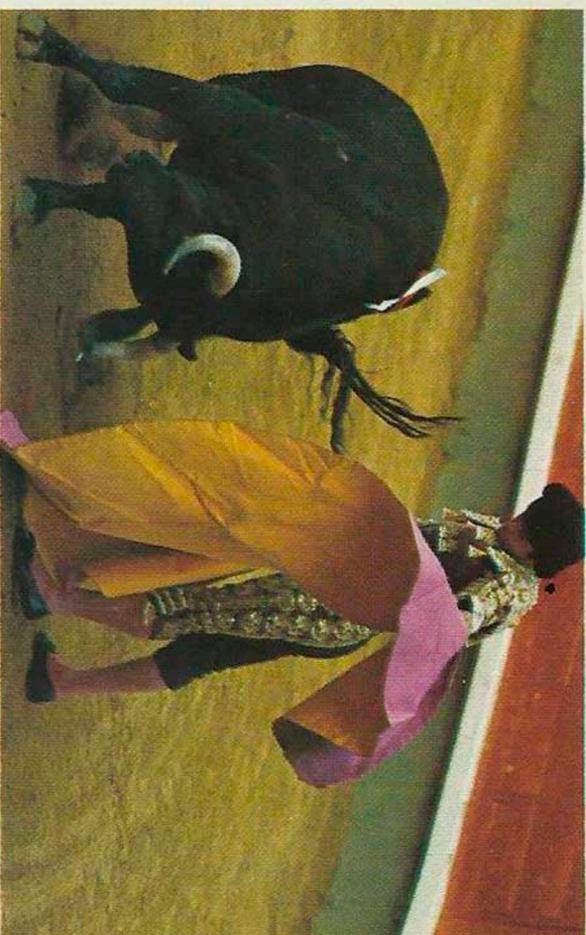
Con el capote no es pinturero, pero emociona a los públicos con sus largas arrodilladas a porta gayola, lance que prodiga con desahogo. Su fuerte son las banderillas, aunque no se le puede considerar un estilista; más bien un banderillero valeroso, poderoso y honrado.

Efectúa la suerte por ambos pitones, izquierdo y derecho, y alterna, de vez en vez, con quiebros en el centro del ruedo y en el tercio. Poseedor de gran fuerza en las piernas, acostumbra a adornarse tras clavar, jugueteando con el toro en un alarde de facultades.

Sin especiales significaciones con la muleta, que utiliza sobria y medianamente, posee un acusado valor que le sirve para paliar sus posibles defectos como mulero.

Quizá su más preciada virtud sea la forma de ejecutar la suerte suprema. Sin ser un clásico ni un estilista, se perfila correctamente, adelanta muy bien la muleta hacia el hocico del animal y se entrega a la hora de volcarse en el morrillo.

Gracias a ellas ha logrado muchos de sus éxitos en una época de mediocres estoqueadores, «pincha uvas» más bien.



Es un torero, vulgar en principio, que logra interesar por la cantidad de cosas que intenta ante los toros.

PERFIL TECNICO

Su torero, basado en el valor y en la potencia física, puede ser considerado como poderoso y dominador. Sin embargo, no se distingue por sus altas calidades artísticas ni por su finura. Diestro pundonoroso y voluntarioso, suple con un variado repertorio su no muy depurado estilo.

Su amor propio lo ha mantenido en la constante triunfal a fuerza de dar todo lo que tiene cada tarde, traducido en la interpretación del torero en todas sus gamas. El capote lo maneja bien, aunque sin clase. Las banderillas son aparentemente su fuerte, a pesar de que no puede ser considerado como un auténtico estilista, ya que, basado en sus grandes facultades, efectúa el lance con aceleración y facilidad, lo que resta emoción a la suerte.

Conocedor de todos los

secretos del oficio, maneja la muleta con cierta soltura, sin llegar al grado de perfección ortodoxa exigida a una auténtica figura del torero. Domina, pero no convence; torea, pero no emociona, y realiza bien la suerte de matar, aunque no da tiempo al espectador a saborearla, ya que su velocidad de ejecución se lo impide.

En definitiva, un torero vulgar en principio que logra interesar por la cantidad de cosas que intenta ante los toros la mayoría de los días que actúa.

En estos últimos años, sin nadie que le hiciera sombra, dominó el escalafón torero y se le pudo considerar la figura indiscutible del torero. Nadie de los que lo acompañaban en los carteles rendía, desde un punto de vista de cantidad, lo que él, por lo que «a falta de pan, buenas son tortas».



Resumen de lo publicado

Mientras el Capitán Trueno cae hacia profundidades de pesadilla, su memoria le revela toda su vida en un instante. Los amigos y enemigos desfilan por ella acompañándole en su destino. Pero sus manos se aferran de pronto a un madero, mientras algo se mueve más abajo, en la oscuridad.

MIENTRAS TANTO, CRISPIN Y GOLIATH, QUE GALOPARON HACIA EL CASTILLO DE MORGANO, DONDE SUCEDEN ESTOS HECHOS, PARA IR EN DEFENSA DE SU CAPITAN Y DAR UNA LECCION DE VALOR A LOS COBARDAS HOMBRES DE ARMAS DE DE RIBERA, A QUIENES MANFREDO, EL NEGRO ATELAORIZO HABILMENTE, (Y SIN QUE SE PAMOS ALIVIA POR QUE) LLEGAN HASTA EL PUENTE LEVADIZO...



¡EL INCONCEBIBLE HORROR DEL CASTILLO DE MORGANO!



(Continuará)



PUBLINOVA

DEJESE DE TOPICOS: SIENTA EL TROPICO.

DON JULIAN N° 1. Puros con capa fina de Sumatra. Interior selecto de tabacos tropicales. Funda exclusiva de aluminio. Eso es fumar suave, fresco y profundo. Lo demás son tópicos.

Don Julian No. 1
«PURO SEÑOR»